

CAP. IV AÑOS DE ESPLENDOR

1. PAZ Y PROSPERIDAD

El tercer generalato del padre Simler debía extenderse de 1896 a 1906; pero la muerte le sorprendió en 1905. Este tercer y último período al frente de la Compañía de María, prometía el mayor crecimiento material de la Compañía, la mejor organización de gobierno, formación inicial, vivencia del espíritu religioso y de la labor escolar. Dos factores daban fundamento para un esperanzador optimismo: 1) la expulsión de los religiosos de las escuelas municipales en Francia había sido contrarrestada con nuevas fundaciones en los territorios coloniales del norte de África y en países extranjeros; fundaciones que le dieron a la Compañía la fisonomía de Congregación internacional y a los religiosos un fuerte rearme espiritual; y 2) la aprobación pontificia de las Constituciones, en 1891, ante la cual habían casi desaparecido las anteriores polémicas suscitadas en torno a una supuesta clericalización de la Compañía y el desplazamiento de sus obras hacia la segunda enseñanza, en detrimento de las escuelas, tal como afirmaban algunos religiosos que había sido la idea original de Chaminade. Pacificada internamente, recuperada en sus obras y personal y fortalecida en el espíritu religioso interior, la Compañía de María se adentraba en una era de paz y prosperidad, en similitud con el esplendor que la Iglesia católica vivía bajo los años finales del pontificado de León XIII.

En 1901 la Compañía celebró el jubileo del vigésimo quinto aniversario de la elección del padre Simler para el puesto de Superior general (tenida el 19 de abril de 1876). Los religiosos le manifestaron su veneración y piedad filial; los actos jubilares aparecieron en *Le Messenger* de 1º de mayo de 1901 (pp. 109-138). El cronista da a conocer el homenaje de toda la Compañía al padre Simler, tenido el martes de Pascua, del 9 de abril, durante la misa de apertura del Capítulo General, en la capilla del Colegio Stanislas de París. La misa fue presidida por el padre Simler ante la presencia de todos los capitulares y los seminaristas de Antony cantaron las partes corales. El sermón corrió a cargo del padre Bonnet, Provincial de Midi, que hizo un elogio de la inmensa obra realizada por el padre Simler durante su generalato. Bonnet veía al padre Chaminade hablando a la Virgen María, haciéndole notar cómo la obra que ella le había inspirado había llegado a ser universal, extendida por todas las latitudes, todas las clases sociales, todo tipo de obras para combatir a la “serpiente”, el enemigo de María. Según Bonnet, había sido el padre Simler el “instrumento de estas grandes obras; él es el Padre a quien toda la Compañía rodea hoy con su afecto y entusiasmo. (...) Sí, bajo vuestros auspicios, yo concebí la idea y la realicé plenamente; pero si yo fui el primer Fundador de vuestra Compañía, él es el segundo”. Bonnet daba así al padre Simler el título de “segundo Fundador”. (p. 126).

El mismo padre Simler recordó la efemérides en la circular del 14 de junio de 1901. Veinticinco años en el cargo de Superior general, reconocía, era un acontecimiento único en la historia una Congregación religiosa. Habían sido veinticinco años en los que la Compañía había alcanzado su madurez institucional, durante el tiempo de agitación social y política de la Tercera República; años en que Francia alcanzó la consolidación de la democracia parlamentaria y la industrialización del país. José Simler podía presentar como acontecimiento principal de sus años de gobierno “la organización definitiva de la Compañía de María, por la aprobación de sus Constituciones; vosotros sois dichosos al constatar los efectos de esta aprobación: la paz (...), la concordia, la confianza, la extensión de la Compañía, el cuidado prodigado en mayor medida a la formación de religiosos”. Al final de la carta, el Buen Padre recordaba que tras tantos años de gobierno, se encontraba avanzado en edad y debilitado por las enfermedades.

La Compañía de María comenzaba el nuevo siglo con 174 casas y 197 obras así repartidas: 5 parroquias unidas a residencias provinciales, casa de ancianos o de formación, 29 colegios, 130 escuelas, 7 orfanatos –algunos de ellos con rango de escuelas de agricultura- y 26 casas de formación. La Compañía contaba 2.030 religiosos, de los que 190 eran sacerdotes o seminaristas, 1.660 religiosos laicos y 180 escolásticos; a éstos había que añadir 120 novicios y 400 postulantes¹. Como reconoce el padre Lebon, “la Compañía parecía encontrarse en vísperas de un período de nuevo desarrollo y de mayor prosperidad. En realidad, se encontraba en vísperas de padecer la más temible crisis por la que había de pasar desde sus orígenes.”

En efecto, no obstante la pujanza material, estos años finiseculares fueron un fogonazo pasajero de esplendor, previo a la expulsión de Francia de las Congregaciones docentes, en 1903, y la consiguiente separación Iglesia-Estado, en 1905. Crisis gravísima, que pudo haber costado la vida a la Compañía de María, hasta entonces mayoritariamente francesa. Si la Compañía sobrevivió a la pérdida de sus abundantes y prestigiosas obras en Francia y al abandono de un gran número de religiosos, se debió a que los establecimientos fundados fuera de Francia a lo largo de la década de 1880 a 1890 se habían consolidado; pero también, a la configuración institucional que emanaba de las nuevas Constituciones, definitivamente aprobadas por la Santa Sede; pues como afirmó el padre José Hiss, Asistente General del Oficio de Celo, ante los capitulares de 1896: “Aprobadas las Constituciones debemos hacer desarrollar nuestros rasgos característicos”. Rasgos que fueron dados en los ocho estatutos del Capítulo General de 1896.

a) Superación de las leyes de secularización de la enseñanza

La década de 1890-1900 se inauguraba con un saldo positivo sobre las leyes republicanas de secularización de la enseñanza. Optimismo que se refleja tanto en el Informe del padre Simler sobre el proceso de aprobación de las Constituciones, cuanto en los datos y el análisis de la situación de la Compañía de María que los Asistentes generales ofrecieron en sus respectivas Memorias al Capítulo General de 1891. Las casas de formación estaban rebosantes de candidatos a la vida religiosa marianista. Por los Postulantados de Francia (incluido Graz, en Austria) habían pasado entre 1886 y 1891 un total de 866 niños. Pero la eficacia vocacional era moderada, pues según el informe del Asistente de Instrucción, padre Hiss, la mitad de los que ingresaban se retiraban o eran despedidos a sus familias. El número de profesiones definitivas había aumentado gracias al mandato de las últimas animadversiones, que permitía emitir los votos definitivos dentro de los diez primeros años de vida religiosa. Esta medida favoreció que el número de profesiones definitivas en el quinquenio 1886-1891 fueran de 222 –44 por año-, frente a los 182 del quinquenio anterior. Esto propició el incremento de religiosos con votos perpetuos, que pasaron a ser 1.040 sobre un total de 1.734 religiosos (el 60 %, sobre el 56 % del período anterior). Según los informes de los Provinciales, los votos se cumplían satisfactoriamente. Obispos, autoridades civiles, eclesiásticas y la población en general veían a los Marianistas en estado de progreso. Dentro de la Compañía reinaba la paz, la unión y la fraternidad; y los religiosos se aplicaban al duro trabajo de la escuela, confiados en sus superiores. Índice de este buen espíritu era el esfuerzo y el entusiasmo que mostraban los religiosos destinados en las nuevas fundaciones en el extranjero, donde tenían que aprender otra lengua y adaptarse a otras costumbres y a otro clima; además de no poder visitar a sus familias; cargas y privaciones que eran soportadas por hombres todavía muy jóvenes. El Asistente de Celo, el exigente y rigorista padre Demangeon, se mostraba satisfecho de esta situación y la tenía por una “bendición de lo Alto.”²

¹ Lebon, *Histoire d'un siècle*, 123; donde toma los datos del *Personnel* de 1902.

² Demangeon, *Rapport quinquenal de l'Office de Zèle, 1886-1891*, en AGMAR: 55.5.24.

Al segundo Asistente, padre José Hiss, le correspondía dar cuenta de la situación en que habían quedado en Francia las obras escolares de la Compañía y las casas de formación, después de la aplicación de las leyes de secularización de la enseñanza primaria³. Después de las leyes republicanas, a los católicos que deseaban que sus hijos estudiaran en escuelas atendidas por religiosos sólo les quedó la posibilidad legal de crear escuelas privadas y confiarlas a los maestros de las Congregaciones. Proliferaron, entonces, los comités parroquiales que con la aportación económica de los fieles abrieron numerosas “escuelas libres”. La Administración General marianista siguió la política de aceptar la dirección de dichas escuelas, si bien, por depender de la aportación voluntaria de los fieles y de las matrículas de los niños, tenían grandes dificultades económicas para sostenerse. “No son en general escuelas viables”, reconocía el padre Hiss, quien prefería aceptar escuelas creadas por fundaciones y patronatos con un fondo patrimonial que era más estable, pues una escuela sostenida por tres religiosos necesitaba una inversión anual de 100.000 francos. La aplicación de la ley Goblet, había provocado que de las 8 escuelas municipales dirigidas por maestros marianistas que habían sido “laicizadas” en el último quinquenio, los religiosos se pudieron mantener al frente de 5 de ellas, gracias a que fueron transformadas en escuelas privadas (se abandonaron Montech, Podensac y Caiseaux y se mantuvieron en La Bresse, Cerizai, Dourgne, Carmeux y Gensac). Fuera de Francia fue secularizado de manera repentina el Colegio San Carlos de Túnez y transformado en Liceo oficial. Pero otros establecimientos se abandonaron por falta de condiciones económicas y materiales: las escuelas de Cannes-Bocca, Monteng, Cordes y Morez eran una carga económica para la Compañía y el personal saliente pudo ser enviado a las fundaciones en países extranjeros. El sobrante de personal permitió la fundación o recepción de 10 establecimientos en los puestos de Oost, San Sebastián, Lausan, Roma, Tokio y Viena, tal como informó el Superior General en sus circulares. Las fundaciones de Jerez de la Frontera (España), Chimay (Bélgica) y Principado de Mónaco, en países limítrofes, permitieron enviar a ellas religiosos que no podían enseñar en Francia porque no habían obtenido el brevet de capacitación docente. En la Provincia de América se sucedía los abandonos, cierres y aperturas de obras. Eran nuevas fundaciones las escuelas de Marisville, Santa Brígida y San Juan en Cleveland, San Alfonso en Nueva York, San Pedro en Rochester, en Chillicothe, Cumberland, San Francisco, Erie y Washington; muestra del trepidante movimiento de expansión de hombres y de obras en una Provincia tan próspera como la vida económica del país.

En definitiva, a pesar de las leyes de secularización de la escuela pública en Francia, el padre Hiss confirmaba ante los capitulares que la Compañía dirigía el mismo número de obras: pues si en 1886 se contaban 144 establecimientos en el Personal marianista, en 1891 se enumeraban 146, de los que 109 eran escuelas de primera enseñanza; 20 colegios completos de enseñanza primaria y secundaria; y 2 eran colegios de enseñanza secundaria. Las casas de formación eran: 10 postulados, 6 noviciados y 6 escolasticados; además de poseer 3 residencias sin fines escolares. De momento, se había podido situar en escuelas privadas a los religiosos expulsados de la enseñanza oficial. Igualmente se había superado ventajosamente la ley de junio de 1881 sobre la obligación de contar con el brevet simple para ejercer la docencia. Ahora, los escolásticos permanecían más tiempo en los Escolasticados de Ris (París), Graz (Austria) y Nazareth (Estados Unidos). Pues si en algunos casos los jóvenes no llegaban a disfrutar ni un año de estudios, ahora se necesitaba un año o año y medio, y algunos hasta tres, con la consiguiente mejora de la formación intelectual y religiosa y, también, de la fidelidad a la vocación religiosa. Gracias a la mejora de la formación las defecciones habían descendido en Europa, de 36 por año a 20 abandonos anuales. Por el contrario, en los Estados Unidos la

³ Según el Registro del proceso verbal del Cap^o Gral de 1891, pp. 7-8, en AGMAR: 50.4.1 y Hiss, *Rapport quinquennal de l'Office d'Instruction, 1891*, en AGMAR: 55.5.25.

proporción de abandonos había aumentado. Hiss no quiso dar ninguna explicación de este hecho, pero el padre Demangeon sostuvo que se debía al espíritu de independencia, amor al bienestar e inconstancia entre la juventud de un pueblo emprendedor.⁴

Era la prosperidad de la Provincia de América la que mantenía a flote la estadística general de la Compañía en alumnos, religiosos y establecimientos. Lógicamente, las leyes secularizadoras habían provocado el descenso de alumnos en el conjunto de las Provincias francesas, mientras que en América continuaban aumentando. Pues si en 1886 (anterior a la Ley Goblet) el número de alumnos era de 27.000, en 1891 sólo subía a 28.000, de los que 11.000 estaban en los Estados Unidos. También el número de religiosos había aumentado, desde los 1.628 de 1880 (antes de las leyes laicistas y de las nuevas fundaciones) a los 1.734 de 1891 (106 más, a un promedio de 21 religiosos por año). Pero Hiss advertía que el ritmo de crecimiento se había frenado, “tal vez por la guerra a las Congregaciones” en Francia. Esta guerra obligaba a estar precavidos, pues si hasta ahora a los republicanos les había interesado apropiarse de la enseñanza de las clases populares, no era improbable que las próximas leyes escolares fueran dirigidas a la enseñanza secundaria.

Finalmente, el padre Hiss se mostraba satisfecho de la calidad docente y misionera de los maestros marianistas, que se preocupaban tanto de la educación como de la instrucción. El objetivo de la escuela marianista, al que eran fieles los religiosos, se proponía formar los caracteres al mismo tiempo que los espíritus; conducir la voluntad mediante la dulzura y la persuasión, más que por el miedo al castigo. El sistema escolar marianista pretendía dar el primer puesto a la enseñanza de la religión, por el buen ejemplo de los religiosos.

Los datos económicos confirmaban la prosperidad de las obras escolares y de las casas de formación. Don Félix Fontaine mostraba que después de gastar la Administración General 4.824.273 francos en concepto de ayuda a las nuevas fundaciones y casas de formación y de los 153.325 francos de contribución al registro de la propiedad, que hubo que entregar por fuerza de las nuevas leyes fiscales sobre las Congregaciones, además de amortizar el conjunto de las deudas, quedaba un beneficio de 128.351 francos. Cantidad que revertía en el mantenimiento de las casas de formación y de la misma Administración General. El señor Fontaine, también concluía afirmando que “tenemos la protección de Dios y de la Santísima Virgen”⁵.

En efecto, la expulsión de las escuelas municipales no afectó al sostenimiento económico de la Compañía de María en Francia, pues sus ingresos económicos principales provenían del Colegio Stanislas de París e internados de los colegios de segunda enseñanza y de los valores invertidos en bolsa y Tesoro público. Conceptos a los que no prestó atención la legislación republicana, interesada en el dominio de la escuela pública. En las escuelas municipales, los religiosos recibían del Ayuntamiento una módica pensión anual que les permitía vivir, lo comido por lo servido, sin mayor carga ni aportación a la economía provincial. Las escuelas municipales, emplazadas en un marco rural, eran un excelente campo de misión para la Compañía, que sin gastos por su parte, podía extender su influencia religiosa sobre una multitud de niños de clases sociales humildes, a los que proporcionaba una eficaz educación moral y religiosas y una sólida instrucción; a cambio, la Compañía recibía de estos niños la mayor aportación vocacional. De aquí que la expulsión de las escuelas arrojaba el

⁴ Demangeon dio las cifras de los abandonos de religiosos en el Escolasticado en el último decenio: Salidas en Europa 1881-1886= 181 (12 con votos definitivos) y 1886-1891= 100 (12 con votos definitivos); salidas en Estados Unidos en 1881-1886= no hay dato absoluto, pero se señalan 45 con votos definitivos y 1886-1891= 101 (15 con votos definitivos), en *Rapport quinquenal de l'Office de Zèle, 1886-1891*, p. 10, en AGMAR: 55.5.24.

⁵ En la Memoria del Oficio de Trabajo al Capº Gral de 1891, según el Registro del proceso verbal, pág 8-9, en AGMAR: 50.4.1.

temor de ver perder influencia religiosa en la sociedad francesa, disminución del número de candidatos en las casas de formación, provocar un contingente de religiosos sin puesto donde situarlos para la misión docente y la necesidad de abrir escuelas de pago, con el necesario gasto económico para la Compañía. Pero la rápida sustitución de las escuelas municipales por obras en países extranjeros y territorios de misión, si bien obligó a la Administración General a un fuerte desembolso económico inicial, permitió dar empleo a los religiosos; pero sobre todo, despertar el entusiasmo misionero y con ello, provocó la elevación moral y vocacional de los religiosos, con el consiguiente aumento de confianza en el gobierno de la Administración General. En definitiva, las posibles consecuencias de disminución de obras, pérdidas económicas, disminución de vocaciones y mayor número de abandonos, además de un descontento generalizado, que podía haber causado la expulsión de los religiosos de la red de escuelas municipales en Francia, no llegaron a producirse. Los superiores atajaron la expulsión de las escuelas municipales por la apertura o dirección de escuelas privadas en Francia y el envío de los religiosos a fundar o dirigir centros docentes en territorios coloniales, tierras de misión y países europeos limítrofes. Estas fundaciones, produjeron el fortalecimiento del espíritu interior de los religiosos y lo que podía haber sido una crisis material y espiritual, más fuerte que la anterior disputa por la composición mixta y la enseñanza primaria, se convirtió en la ocasión para la expansión internacional de la Compañía y fortalecimiento de la identidad carismática, asegurando la unidad de voluntades en torno a las nuevas Constituciones y al Buen Padre Simler.

b) Esplendor antes de la crisis del movimiento congregacional en Francia

Los cinco años que transcurren entre 1896 y 1903 marcan el período de mayor esplendor material de la Compañía de María en Francia, previo a la crisis del movimiento congregacional en este país. En los Informes del Superior General y de sus Asistentes a los Capítulos Generales de 1896 y 1901 se manifiesta la prosperidad de la obra docente y de la vida interna de la Compañía. Los Estatutos del Capítulo General de 1896 establecieron las medidas administrativas y el ordenamiento de una Institución que debía corresponder a las Constituciones recién aprobadas. Tanto era así, que el padre Hiss, se abstuvo de dar indicaciones al Capítulo de 1901 porque “el Capítulo de 1896 dio tan buenos mandatos que el Asistente de Celo se reserva de hacer propuesta para este Capítulo”.⁶

Después de la aprobación de las Constituciones en 1891, el Capítulo General de 1896 fue muy tranquilo. La Compañía estaba pacificada y veía prosperar sus obras y casas de formación. Era una señal del cielo que el Capítulo tuviera lugar durante la fiesta de Pentecostés, como hizo notar el padre Simler. “Jamás —escribe en la circular del 6 de junio de 1896, después del Capítulo— habíamos tenido en ninguna asamblea sensación de mayor ánimo, de las más magníficas esperanzas y de expectativas más santas sobre el porvenir de nuestra querida Compañía, sobre sus destinos providenciales y su lugar en la santa Iglesia en lo que queda de siglo”. Muestra de esta prosperidad era la incorporación al Capítulo de los delegados de la reciente Provincia de España. En total, el número de capitulares ascendía a 41.⁷

⁶ De la misma opinión se muestra el P. Simler, en la circular del 10-VII-1901, *Le Chapitre général de 1901*, “Le Chapitre de 1896 est le premier qui ait été tenu depuis l’approbation des Constitutions. (...) Aussi l’occupation presque unique de l’assemblée capitulaire a-t-elle été d’assurer par des moyens efficaces la fidélité de la Société de Marie à sa divine vocation, désormais fixée par ses Constitutions” (pág. 1). “(Le) Chapitre de 1896, c’est que celui de 1901 a été une heureuse continuation du précédent” (pág. 2).

⁷ El XI Capítulo General fue convocado por la circular nº 66 (1-XI-1895); la asamblea capitular se reuniría en la casa de Bellevue (París), a partir del miércoles 27 de mayo de 1896. El Capítulo tenía como agenda de trabajo las elecciones del Superior General y de sus Asistentes y tratar los asuntos de gobierno ordinario; la Santa Sede había accedido a que cada Provincia

Entre la convocatoria del Capítulo y su apertura, el padre Simler envió a sus religiosos una notable instrucción sobre *La autoridad*, fechada el 25 de marzo de 1896. La instrucción consiste en un extenso comentario sobre el pensamiento político de León XIII, expuesto en las grandes encíclicas *Inscrutabili Dei* (1878), *Diuturnum* (1881), *Inmortale Dei* (1885), *Sapientiae christiana* (1890) y *Rerum Novarum* (1891). Siguiendo al Papa, Simler analiza el origen divino del poder, sus depositarios humanos y el ejercicio del mismo, los deberes de los superiores y de los inferiores, para concluir exponiendo *el ideal de todo gobierno según la doctrina católica* (cap. V). En realidad, lo que le interesaba al Superior General era apelar a la responsabilidad de los religiosos ante las elecciones de sus representantes al Capítulo provincial y general (cap. VII y último de la instrucción).

Según lo previsto, la sesión de apertura se tuvo el miércoles 27 de mayo. Observados todos los procedimientos de orden, seguidamente el padre Hiss presentó el informe del Oficio de Celo, Ehrhard el de Instrucción y Fontaine el de Trabajo. A estos siguió el informe del Buen Padre. Cumplida esta función ordinaria de evaluar la gestión administrativa de la Compañía, aquel Capítulo tenía el objetivo primordial de elegir el nuevo Superior General y sus Asistentes. Según el reglamento capitular, el padre Simler presentó su dimisión al cumplirse el decenio de su segundo mandato y el día 30 de mayo fue reelegido en la primera ronda para otros diez años al frente de la Compañía de María (La S. C. de Obispos y Regulares aceptó la reelección el 2 de junio). También los Asistentes Hiss, Ehrhard, Fontaine y Enjugier presentaron su renuncia; todos fueron reelegidos, menos el Adjunto de primaria, que recayó en don Luis Cousin⁸. Inmediatamente después del Capítulo, el Consejo General designó a los nuevos Provinciales: el padre Enrique Rosseau de París; el padre Enrique Lebon fue puesto al frente de Midi; al padre Justino Faivre se le concedió un segundo período al frente de la Provincia de Franco-Condado; el padre Alberto Boehrer ocupó el puesto de Provincial de Alsacia; y el padre Jorge Meyer el de América (El Provincial de España, Olier, se encontraba dentro del período canónico de su mandato). La notificación a toda la Compañía la dio el Buen Padre por circular del 2 de octubre de 1896. El 22 de mayo de 1899 fallecía el padre Ehrhard. Según el artículo 402 de las Constituciones, el Consejo General eligió para dirigir el puesto de Jefe de Instrucción hasta el próximo Capítulo, al inteligente Provincial de Midi, padre Lebon. Antes de comenzar el nuevo curso, el 8 de septiembre el padre Simler le comunicó la Obediencia y el día 10 juraba su cargo en la capilla de la comunidad de Bellevue⁹. Todos los Asistentes siguieron en sus Oficios durante el resto del generalato del padre Simler, menos don Félix Fontaine, casi nonagenario y al frente de las finanzas de la Compañía desde hacía cuarenta años. El Capítulo General de 1901 reemplazó a Fontaine por su secretario, don Luis Labrunie en el puesto de Jefe del Oficio de Trabajo.

La situación de la Compañía al finalizar el siglo fue evaluada por el padre Simler. El hecho más destacable a reseñar era que en virtud de la aprobación definitiva de las Constituciones en 1891 se había puesto punto final a las antiguas

estuviera representada por su Provincial e Inspector y cuatro delegados electos, dos sacerdotes y dos laicos: los miembros de la Administración General fueron Simler, Hiss, Ehrhard, Fontaine y Enjugier, y los Provinciales e Inspectores de las Provincias de París, padre Gustavo Braillard y don Luis Gross; de Midi, padre Elías Thouron y don Pedro Corbière; del Franco-Condado, padre Justino Faivre y don Ambrosio Nicolas; de Alsacia, el padre Francisco Javier Wendling y don Santiago Thomann; de América, el padre Landelino Beck y don Juan Bautista Kim y por España, el Provincial, padre Vicente Olier y su Inspector don Luis Cousin; además de los dos sacerdotes y dos laicos electos por cada Provincia (Simler, circular nº 67, del 3-III-1896).

⁸ Proceso verbal del Capº Gral. 1896 en AGMAR: 50.4.1, pp. 41-63 y documentos en AGMAR: 56.1-3; dimisión y reelección de la A. G., con aprobación de la S.C. de OO. y RR., en AGMAR: 56.1.23-25.

⁹ Notificaciones dadas por Simler en sus circulares 78 (22-V-1899) y 79 (10-IX-1899).

disputas por la composición mixta y la primera enseñanza; en tal modo que el Capítulo de 1896 fue una asamblea pacífica. Pero, por si aún quedasen algunos espíritus descontentos, el padre Simler desplegó ante los capitulares un extenso informe sobre su segundo período de generalato, con un marcado acento apologético para mostrar la rectitud de la Administración General en el proceso de aprobación de las Constituciones. El Buen Padre manifestaba a los capitulares que “la inmensa mayoría de los socios no escribían (memoriales ni cartas de denuncia a la S. C. de Obispos y Regulares) y vivían tranquilos”¹⁰. Simler acusaba de insinceridad y desconfianza en el Capítulo General y en los superiores a los religiosos que continuaban vertiendo sus críticas contra lo que ellos pensaban que era la clericalización y la orientación de la Compañía a la segunda enseñanza. Les llamaba “malos religiosos que se oponen a los puntos de vista de la Providencia”. Para probar que todas las obras de la Compañía –incluidas las de segunda enseñanza- se remontaban en su origen al padre Chaminade, desplegó una cronología de la Compañía para demostrar que la primera obra marianista fue la Congregación en la capilla de la Magdalena y la primera obra escolar, un colegio de segunda enseñanza –la institución Santa María- en Burdeos; sólo en 1820 se tomó la escuela de primera enseñanza de Agen; pero también en tiempos del padre Chaminade se tomaron los centros de segunda enseñanza del Colegio municipal de Gray y de Villeneuve-sur-Lot y el internado de Saint-Remy; tuvieron sección de secundaria las casas de Saint-Hippolyte, Courtefontaine y Marast y, sobre todo, el prestigioso Instituto Santa María de Besançon. Luego, reseñó los 12 establecimientos de segunda enseñanza abiertos durante el generalato del padre Caillet (1845 a 1868) y los 7 del padre Chevaux (1868 a 1876), frente a 16 escuelas de primaria; y bajo su propio gobierno (desde 1876 a 1890) se abrieron 7 colegios, además de 26 escuelas. Evidentemente, la Compañía continuaba dando un rostro de institución docente de primera enseñanza. Y esto condicionaba la formación inicial, los estudios de los religiosos y la disponibilidad de personal para nuevas aperturas en países extranjeros en donde se pedían colegios de Bachillerato y para los que los religiosos no estaban preparados. Obsérvese que, en Francia, el número de hermanos empleados en la primera enseñanza era de 432 religiosos, mientras que eran 102 los profesores de secundaria clásica y sólo 34 los del bachillerato científico, más 153 vigilantes –la mayor parte con títulos de primaria- que hacían funciones de tutoría de internos y repaso de estudio con los alumnos. La proporción se repetía en la formación inicial, pues en el último quinquenio sólo se habían obtenido 3 licenciados en letras, 1 en ciencias, 8 bachilleres clásicos y 14 modernos, 6 diplomados con brevet superior y 27 con brevet elemental. La casa de formación con mayor éxito académico era el Escolasticado de Besançon.

Ante la nueva situación de internacionalización de la Compañía de María, multiplicación de sus obras y contando con las Constituciones definitivamente aprobadas, el padre Simler manifestó sus preocupaciones sobre los puntos en los que se debía insistir para fortalecer la dirección única de toda la Compañía. En primer lugar, reiteraba su criterio, ya expuesto en el Capítulo General de 1886, de que fuera la Administración General la que nombrase a los Provinciales; esta acción del ejecutivo era necesaria para que los estatutos de los Capítulos Generales se cumpliesen mejor en las Provincias, gracias a la autoridad directa de la Administración General sobre la Provincial. Los capitulares de 1891 fueron los últimos que eligieron Provinciales; pues, una vez aprobadas las Constituciones, esta función quedó reservada en los artículos 438 y 451 al Superior General asistido por su Consejo. Para reforzar la autoridad central de la Compañía era preciso mejorar la organización administrativa de la Administración General y de la Provincial. Simler pedía definir mejor las funciones de los Asistentes Generales, con el fin de darles una real

¹⁰ Simler, *Compte-rendu lu dans l'assemblée du Chapitre le 21 mai 1896 par le Supérieur général de la Société de Marie sur son administration pendant la période décennal de 1886 à 1896*, pág. 46, en AGMAR: 56.2.5.

autonomía en sus Oficios, más eficacia en su gestión y mayor influencia en las Provincias. Tampoco estaban bien definidas las funciones de las Administraciones Provinciales, cuya organización administrativa era preciso mejorar. En la práctica, los Provinciales estaban solos al frente del gobierno espiritual y administrativo de las Provincias. Obligados a viajar para visitar las casas, no tenían tiempo para aplicar las leyes y medidas de gobierno; no era infrecuente que se ocupasen, también, de la economía y demás asuntos legales con las autoridades civiles y académicas. Hasta muy entrado el siglo XX no hubo un administrador provincial estable. En la Provincia de España los provinciales Delmas (1900-1916) y Lázaro (1916-1924) se ocuparon de estos menesteres.

La dirección única exigía uniformar la formación y los comportamientos de los religiosos en todas las latitudes. Por ello, Simler pedía insistir en la Instrucción y en la aplicación del *Libro de Usos y Costumbres* marianistas (*Coutumier*), publicado en 1893. “La formación de los jóvenes –confesaba el General- ha sido una de mis atenciones y de mis ocupaciones”. Con todo, reconocía que en los últimos treinta o cuarenta años había habido un gran avance en las casas de formación.

Lógicamente, la expansión generaba problemas financieros. Sólo la mitad de los establecimientos proporcionaban generosos ingresos a la Administración General; aunque eran muchos los que daban unas discretas ganancias. Un gran número de casas ni aportaban ni recibían ayuda económica y algunas tenían que ser mantenidas por la Caja central de la Compañía, en especial, las casas de formación. La mayor parte de los ingresos provenían de una parte muy reducida de casas; sobre todo, colegios completos de primera y segunda enseñanza con internado. Pero estos eran muy pocos en la Compañía, que tenía el grueso de sus hombres empleados en modestas escuelas de primera enseñanza. Simler calificaba esta situación económica de “inquietante” y para resolverla apelaba al espíritu de pobreza; es decir, a la práctica del ahorro.

Pero, frente a las preocupaciones del Buen Padre, la situación financiera de la Compañía durante su último generalato fue boyante¹¹. Al término del quinquenio 1891-1896, don Félix Fontaine había mantenido equilibrada la economía en 5.898.993´95 francos de ingresos y la misma cantidad de gastos. Cinco años después, en 1901, el equilibrio entre gastos e ingresos se elevaba a 8.103.380 francos. El Colegio Stanislas de París, con sus 2.120.175 francos de beneficios entre 1891 y 1896 y los 2.662.761 francos en los siguientes cinco años, era la mayor fuente de ingresos de toda la Compañía¹². Los tres colegios parisinos habían ingresado un total de 2.898.175 francos entre 1891 y 1896 y 3.377.761´65 francos, en el siguiente quinquenio. Las dos fuentes principales de beneficios estaban en los ingresos aportados por los alumnos y en las inversiones en bolsa. Las inversiones financieras habían proporcionado en la década 1891-1901 los siguientes beneficios: los intereses por letras y valores en bolsa

¹¹ Seguimos los informes económicos del quinquenio 1891-1896, presentado al Cap^o Gral. de 1896 por el Oficio General de Celo, en AGMAR: 56.2.4 y las notas del P. Simler a dicho informe, en AGMAR: 56.2.16, pp. 6-7; y el *Extract du Rapport du 3 Assistant au Chapitre 1901*, en AGMAR: 01.2.7.

¹² Según el *Tableau du Personnel* de 1895-1896, Stanislas poseía una compleja organización, dirigida por un equipo de gobierno constituido por cuatro religiosos: el director general, padre Florián Prudham, el subdirector, padre José Leber, el capellán, padre Enrique Wick y el administrador, don Amadeo André, que gobernaban: A) una Escuela preparatoria, con 11 religiosos dirigidos por don Carlos Biehler; B) el Colegio mismo (“Grand Collège”), dividido en: 1) el curso superior de filosofía y retórica, con 15 marianistas dirigidos por el padre Justo Laurent, y 2) la sección de medianos (la “Seconde et Troisième”), con 12 religiosos y el padre Leber de director; C) al Colegio se añadía la sección de pequeños (“Moyen Collège”, para las clases de “Quatrième et Cinquième”), con 7 religiosos bajo la dirección del padre Gabriel Houde; D) en cuarto lugar había un grupo de 14 religiosos, dirigidos por don Amadeo André, encargados de los “Servicios generales”; y por fin, E) el Colegio tenía una extensión de primaria, llamada “Bellevue”, dirigida por don José Demange y otros tres religiosos.

se elevaron a 1.689.031'25 fr; los bonos del Tesoro a 814.254'50 fr; la venta de títulos proporcionó 2.549.906'89 fr; sus intereses y letras de cambio, 805.749'30 fr, y las ganancias por otras acciones en bancos franceses y extranjeros fue de 762.887'39 fr. Estas cantidades constituían un capital semifijo que se empleaba para amortizar las compras y construcciones de inmuebles con fines escolares y para casas de formación en las nuevas fundaciones y para amortizar la hipoteca de los ya comprados. Se observa que conforme aumentó el conflicto con la República, disminuyeron las inversiones en bonos del Tesoro y se diversificaron las acciones en la banca privada, por temor a la fiscalización o expropiación por el gobierno.

En la práctica, los religiosos vivían de los ingresos aportados por los alumnos. Ingresos que si en el año 1896 fueron de 765.723'95 fr, en todo el quinquenio 1891-1896 se elevaron a 3.66.898'95 fr. Lógicamente, los renglones de gastos eran producidos en su mayor cuantía "por el mantenimiento de las casas de formación", que ascendió a 3.237.698'20 fr en toda el decenio; la construcciones de edificios escolares y de casas de formación requirió un gasto de 6.284.943'90 fr; por el mantenimiento ordinario de los establecimientos, su mejora y su engrandecimiento se desembolsaron 2.660.769'15 fr y por las compras de inmuebles se pagaron 2.149.202 fr (estos dos últimos conceptos se refieren al quinquenio 1896-1901); por las compras de títulos y valores en bolsa se invirtieron 526.721 fr entre 1891 y 1896; y en ayudas a las casas de la Compañía, la Administración General entregó 961.050'95 fr a lo largo de la década que estamos resumiendo. Era lógico que en una situación de expansión de obras y de personal, los grandes gastos se debieran a la construcción y compra de inmuebles y al mantenimiento de los formandos.

Los mismos conceptos de ingresos y gastos de la década, se reflejaban en el movimiento económico anual: si atendemos al quinquenio 1891-1896, los ingresos provenían de los centros escolares de París (un promedio anual de 579.000 fr) y de los intereses de títulos y valores en bolsa (promedio de 176.000 fr.); mientras que las mayores cantidades eran reclamadas por las casas de formación (290.000 fr anuales) y las ayudas a las casas de la Compañía (100.000 fr anuales). El promedio de movimiento anual, para el quinquenio 1891-1896, había sido de 928.000 francos de ingresos, sobre 478.000 francos de gasto. Cifras que dejaban un beneficio anual medio de 450.000 francos. En fin, como reconoce el padre Simler en su circular n. 88, de presentación del Capítulo General (10-VII-1901, pág. 31), "sin duda, los gastos obligados durante este último período parecen haber sido impuestos por la Providencia"; entendía decir, que eran gastos obligados por el desarrollo de las obras necesarias para la misión. El movimiento económico reflejaba el crecimiento sostenido de las obras de la Compañía.

En conclusión, los religiosos vivían de su trabajo escolar y de la sana administración de los bienes financieros, prudentemente diversificados. Mientras que el gasto provenía de la necesidad de alimentar y vestir a los religiosos y dar estudios a los jóvenes y sus profesores que llenaban las casas de formación, al funcionamiento ordinario de las obras y a la construcción y compra de inmuebles con fines escolares y casas de formación. Estos conceptos nos están demostrando que los superiores y los religiosos se preocupaban por la solvencia económica de los establecimientos; pues, sin ser el lucro el fin de su labor docente, no se olvidan que el dinero y el trabajo son dos valores modernos con los que se ha de contar en la acción misionera. Es decir, las Congregaciones nacidas en el siglo XIX, ajenas al concepto patrimonial de las antiguas Órdenes monásticas, se sostienen con el trabajo de sus miembros, la inversión en bolsa y el ahorro. Trabajo y ahorro constituyen los principios ascéticos modernos del voto de pobreza.

La prosperidad económica no hacía sino reflejar el dinamismo de la tarea escolar marianista, tal como los Asistentes de Instrucción, los sacerdotes Juan Bautista Ehrhard y su sucesor, Enrique Lebon, dieron en su informe a los Capítulos de

1896 y 1901, respectivamente¹³. Desde el Capítulo General de 1891 hasta el de 1896 se habían abierto 11 escuelas primarias (4 en la Provincia de París –2 de ellas en Bélgica-, 3 en Alsacia y en América y 1 en Suiza, adscrita a la Provincia del Franco-Condado); en total, la Compañía dirigía 150 centros de primera enseñanza: a la cabeza estaba la Provincia de América con 39 escuelas, seguida de Midi con 33. En estas escuelas, 432 religiosos atendían a 22.496 alumnos, de los que casi la mitad (10.268) estaban también en los Estados Unidos y a muy lejana distancia la Provincia de Midi, con 4.250 alumnos. Además, la Compañía dirigía 5 orfanatos. Durante el quinquenio siguiente, de 1896 a 1901, las casas suprimidas habían sido 6 y sobre 120 peticiones de fundaciones, sólo 21 se habían podido aceptar: 14 casas de enseñanza primaria, 2 en territorios considerados de misión, 1 orfanato agrícola, 1 escuela de agricultura, 1 casa destinada a la enseñanza secundaria y 3 de formación¹⁴. Según informaba el padre Lebon, las razones por las que se habían elegido estas peticiones habían sido la preocupación por la captación vocacional; el fortalecimiento de las obras existentes en un campo ya ocupado por la Compañía (era el caso de las escuelas de primera enseñanza); la necesidad de emplear fuera de Francia a los religiosos de procedencia alsaciana, para los que su Provincia no tenía puestos escolares y en el caso de los franceses, la voluntad de librarse del servicio militar (fue el caso de Alepo en Siria, San Bonifacio en Canadá y Morlanwelz en Bélgica); en fin, concluía Lebon, se intentó hacer el bien en los nuevos lugares. A la vista de las nuevas fundaciones, en 1901 la Compañía contaba con 168 casas; es decir, 15 más que en 1896. Con 99 escuelas primarias y 25 internados de primera enseñanza, este nivel básico de la enseñanza continuaba constituyendo “la obra principal de la Compañía”; pues los establecimientos de secundaria eran 22; había 6 orfanatos, 8 escuelas en territorio de misión, 10 obras diversas y 17 casas de formación.¹⁵

c) El Colegio Stanislas o el apogeo de las obras docentes

Al dar comienzo el nuevo siglo, los más notables establecimientos marianistas eran; los dos Colegios parisinos, de *Stanislas* y la *Institution Sainte-Marie*, de la calle Monceau. Destacaba *Stanislas* con sus dos divisiones, una de primera enseñanza bajo el título de “Petit Collège Stanislas, division Sainte-Marie” (entrada por la calle de Rennes), y el “Grand Collège”, o Stanislas propiamente dicho, con los alumnos de bachillerato; además de la Escuela Preparatoria a las Escuelas especiales, Militar, de Ingenieros, Politécnica, Normal superior... (entrada por la calle Notre-Dame-des-Champs). En la misma propiedad se encontraba la residencia de la Administración General, domicilio en la calle Montparnasse, 28, donde se alojaba un importante grupo

¹³ Ehrhard, *Rapport du Chef d’Instruction*, en AGMAR: 56.2.9 y Lebon, *Rapport présenté au Chapitre général de 1901 sur l’Office d’Instruction*, en AGMAR: 01.2.6; el P. Simler expuso los resúmenes de los informes de los Asistentes y los trabajos del Capítulo en la circular del 10-VII-1901, *Le Chapitre général de 1901*.

¹⁴ Se suprimieron: Moissac (Noviciado y Seminario menor) en la Prov. de Midi; Ecole, en el Franco-Condado y en América: Nueva York, Ntra. Señora de los siete dolores, Nueva Orleans y Rochester; las nuevas fundaciones fueron: 14 de primera enseñanza en Seloncourt (F-C), Requista (M), Saint Louis (Am), San José (Am), Ntra. Sra de Lourdes en Cannes (M), Ossun (M), Cincinnati (Am), San Jorge (Am), Alepo en Siria (Admón. Gral.), Maisons-Laffitte (P), Châtenois (Als), Freistadt (Als), Morlanwelz (P), Graz (esc. Libre) (Als) y Santa Cecilia en Carmaux (M); 2 de misión en San Bonifacio (Canadá-Am), Osaka (Japón-Admón. Gral.); el orfanato agrícola de La Peyrouse (M), la escuela agrícola de Givenich (luxemburgo-Als) y la casa de segunda enseñanza de Peoria (Am) y tres casas de formación en Tálence (M), Antony (P) y Noyal (P.). cfr. Lebon, *Rapport présenté au Chap. Gen. de 1901 sur l’Office d’Instruction*, pág. 27-28, en AGMAR:01.2.6; Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, 27.

¹⁵ Lebon, *Rapport présenté au Chap. Gen. de 1901 sur l’Office d’Instruction*, pág. 29, en AGMAR:01.2.6; Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, 27-28.

de religiosos estudiantes y en las cercanías de París, las casas de formación de Ris-Orangis y el Seminario-Escolasticado de Antony.

Por lo general, eran establecimientos muy importantes las casas de formación, que servían a la vez para residencia del Provincial y sede de una importante obra escolar en la que los postulantes y los escolásticos completaban sus estudios: en Besançon el Escolasticado estaba unido a la prestigiosa *Institution Sainte Marie*; en Pontacq el Instituto San José alojaba a los postulantes; en Réalmont sucedía algo similar con el Instituto Santa María; en Courtefontaine la casa de formación estaba junto a un internado de primera enseñanza; Bourogne sólo era residencia del Provincial de Alsacia y Postulantado, pero en Belfort los postulantes compartían espacios y tareas con los internos y alumnos de primera y segunda enseñanza de la Institución Santa María; en Graz postulantes y escolásticos estudiaban con los alumnos del orfanato y de la escuela de primera enseñanza e internado Santa María; en América la propiedad de Nazareth, en Dayton, acogía la residencia del Provincial, toda la formación inicial y la sede del Instituto Santa María; y en España los postulantes y escolásticos residían en la finca de Escoriaza.

Aunque predominaban las escuelas, era grande el prestigio de los colegios de segunda enseñanza: los ya mencionados entre las casas de formación y Stanislas de París; pero también, la Escuela Fénelon de La Rochela, San Carlos en Saint-Brieuc, Stanislas de Cannes, la *Institution* Santa María de Burdeos, el internado de Saint-Remy y otro en Saint-Dié; en Estados Unidos, además del Instituto Santa María de Dayton, destacaban, en San Antonio, los Colegios San Luis y Santa María, el *Spalding Institue* de Peoria y en Honolulu (Hawai) el Colegio San Luis. En España, los Colegios de San Sebastián y Vitoria habían consolidado un buen número de alumnos y en las nuevas fundaciones se afirmaban el Colegio Santa María de Roma, los Colegios de La Estrella de la Mañana de Tokio y La Estrella del Mar de Nagasaki y la *Institution* Santa María de Túnez. Otros centros especialmente estimados eran las Escuelas Normales de Magisterio de Sion (Suiza) y de Viena; también era muy apreciada la prestigiosa Escuela de Agricultura de Saint-Remy, con 100 alumnos y numerosos premios oficiales, y la Escuela de Agricultura de Givenich, confiada por el Gran Ducado de Luxemburgo a la Compañía de María. En general, eran muy apreciados por los religiosos los cinco orfanatos, cuatro de ellos agrícolas, de Lapeyrouse, Merles, Luché, Coubeyrac, muy necesitados de personal docente (el Capítulo General de 1896 había mandado formar maestros para esta misión), y el de Graz, que en la práctica se había transformado en un internado de primera y segunda enseñanza.

Las escuelas de primera enseñanza eran muy numerosas en las Provincias de América, Midi y Alsacia. En Estados Unidos, la gran mayoría de los religiosos marianistas estaban empleados en escuelas parroquiales, entre las que podemos señalar en la ciudad de Allegheny, Santa María; en Baltimore, San Jaime y San Miguel; en Chicago eran tres escuelas parroquiales, a destacar la de San Miguel; en Cincinnati se dirigían cinco de estas escuelas; en Cleveland cuatro; en Dayton, dos; en Louisville, la de San Martín; en San Louis, la escuela de la parroquia de San Pedro y San Pablo. Ya en Francia, en la Provincia de Midi destacaban las escuelas de Carmaux, Santa María en Caudéran y la escuela de Moissac. En Alsacia podríamos distinguir las escuelas de Joeuf-Génibois, Lanzenkirchen y Ramberviller. También la Provincia de Franco-Condado tenía en Marast un importante internado de primaria, otro en Saint-Remy y en Sion (Suiza).

En definitiva, en el cambio de siglo, la Compañía de María continuaba respondiendo a la fisonomía de una Congregación docente volcada sobre la primera enseñanza. Pero, en la consideración de los eclesiásticos y entre los miembros de las Congregaciones religiosas, la segunda enseñanza había ido ganando importancia. A finales del ochocientos, el desarrollo económico, político y cultural de los países occidentales, liderados por la burguesía, demandaba aumentar la enseñanza secundaria. En este mismo orden de inquietudes, el padre Ehrhard afirmaba ante la asamblea capitular de 1896 que la Compañía “no debe rehusar su solicitud a los

jóvenes más ricos de los Colegios y de la Enseñanza secundaria. (...) La clase dirigente merece que se interesen por ella y que se dediquen a su educación". La Compañía contaba con un núcleo reducido pero importante de enseñanza secundaria clásica: 6 casas en la Provincia de París, de las que 3 lo eran de "pleno ejercicio" (Stanislas de París, Fénelon de La Rochela y San Carlos de Saint Brieu); 6 en la Provincia de Midi; una de ellas de "pleno ejercicio", Stanislas de Cannes; 3 en el Franco-Condado, donde la famosa *Institution* Santa María de Besançon y el *Pensionat* de Saint Remy gozaban del "pleno ejercicio"; y 1 Colegio en Alsacia, en Belfort. En España las cuatro casas fundadas eran establecimientos de segunda enseñanza; en ellas se seguían los programas oficiales y los alumnos se examinaban ante los catedráticos del Instituto estatal; pero el estatuto legal del colegio permitía a los profesores marianistas formar parte del tribunal examinador. Otros tres colegios fuera de Francia dependían de la Administración General: el Colegio Santa María de Roma, con profesores seculares y los religiosos marianistas empleados como auxiliares y vigilantes en espera de obtener la nacionalidad italiana y los diplomas exigidos para dar clase en Italia; y en Japón había dos colegios que podían ser equiparados a centros de segunda enseñanza clásica: La Estrella de la Mañana de Tokio y La Estrella del Mar de Nagasaki. En estas nuevas fundaciones había destinados 21 religiosos en Roma (con 134 alumnos), 25 en Japón (190 alumnos) y 86 en España (694 alumnos). En total, en 1896, 102 marianistas instruían a 4.219 alumnos de bachillerato. Todos estos grandes establecimientos de segunda enseñanza eran el orgullo de la Compañía.

Entre todos ellos, descollaba por su prestigio en los medios académicos, sociales y eclesiásticos el *Colegio Stanislas* de París. *Stanislas* alcanzó la cima de su apogeo durante el directorado del padre Florián Prudham, que en septiembre de 1884 sucedió al querido padre Luis de Lagarde, y dirigió el Colegio hasta la expropiación por el Gobierno el 1 de marzo de 1903.¹⁶

Carlos Florián Prudham había nacido en Vernois-Les-Belvoir, un característico "village" de 200 vecinos en el departamento de Doubs, el 2 de junio de 1841, en una familia campesina de arraigadas convicciones católicas. En 1851 fue enviado a estudiar a la *Institution Santa María de Besançon*, donde permaneció por siete años estudiando el Bachillerato. Además de su facilidad para el estudio, el joven Prudham destacó por su buen comportamiento y acendrado sentimiento religioso. De hecho, sus compañeros lo eligieron presidente de la Congregación mariana. En julio de 1861 pidió ingresar como postulante de la Compañía de María y fue enviado a la casa de formación adjunta al *Colegio Stanislas* de París. El padre Lalanne, Jefe de Instrucción, había reunido en el palacete Belgiogioso, junto a la Administración General, un grupo de jóvenes religiosos, intelectualmente bien capacitados, para que siguieran los cursos superiores de la Escuela Preparatoria. Aquí encontramos a Prudham en octubre de 1861. Luego hizo el noviciado y profesó el 20 de agosto de 1863. Los votos perpetuos los haría en el Colegio Santa María de Besançon, el 27 de mayo de 1866. Destinado al estado eclesiástico, cursó su formación inicial en esta importante casa, preparada por el padre Simler para ser Escolasticado y Seminario de la Compañía. Aquí estudió el Bachillerato en Letras y Ciencias, cuyos diplomas obtuvo en 1862 y 1863. Prudham se preparó al sacerdocio, también en Besançon, donde recibió la ordenación sacerdotal de manos del venerado cardenal Mathieu, el 6 de abril de 1867. Tras algunos empleos en el Colegio de Besançon como profesor y subdirector bajo la guía del padre Simler, cuando éste fue nombrado director del Pequeño Stanislas, dejó a Prudham al frente de la casa de Besançon. Pero, al año siguiente, en diciembre de 1869 el padre Lalanne – director de Stanislas- lo trajo a París para seguir sus estudios universitarios. Obtuvo la Licenciatura en Letras por la Academia de Caen en noviembre de 1871 y permaneció en *Stanislas* como vigilante y "repetidor". El asedio de la capital por el ejército prusiano y los sucesos revolucionarios de la Comuna le sorprenden en este puesto y al llegar la

¹⁶ Georges Sauvé, *Le Collège Stanislas*, ed. Patrimoines et Médias (Paris 1993).

paz, el padre de Lagarde lo toma como subdirector, puesto en el que es confirmado por el Ministro Secretario de Estado el 13 de febrero de 1872 y revalidado en enero de 1879; hasta que la muerte del amado de Lagarde, en septiembre de 1884, le hace tomar toda la dirección de *Stanislas*, que es confirmada por orden ministerial del 13 de septiembre de 1884.

Desde esta fecha hasta la disolución legal de la Compañía en 1903, el *Colegio Stanislas* conocerá su época de mayor apogeo, que bajo la mano experta del abate Prudham llegó a matricular a 1.200 alumnos. A decir del provincial Ehrhard, Prudham era un buen gestor y mejor director; dotado de un carácter afable y gentil, era exigente con sus profesores y afectuoso con los alumnos y sus familias. Estaba muy bien relacionado en el mundo eclesiástico, entre obispos y superiores de Órdenes religiosas, y en el mundo político y académico parisino. Prudham recibió numerosas condecoraciones otorgadas por antiguos alumnos pertenecientes a las grandes casas reales, que en su persona rendían homenaje al Colegio.¹⁷

Ya se ha dicho que *Stanislas* matriculaba a los hijos de la alta burguesía parisina; pero en su internado recibía alumnos de toda Francia y de Europa. Entre su más famosos alumnos podemos contar a los literatos Edmundo Rostand y Anatole France, los monarcas Carlos Alberto de Saboya y Alfonso XII de España, el católico social Marcos Sangnier y sus compañeros, fundadores del movimiento *Le Sillon*, políticos y miembros de la Academia Francesa como Dionisio Couchin, obispos... De los 100 alumnos que frecuentaban sus aulas en 1855 cuando el padre Lalanne tomó la dirección, el Colegio llegó a matricular a 1.600 alumnos en el año 1902, anterior a su expropiación. La parte académica era sostenida por unos 80 profesores seculares y un total de unos 100 religiosos habitaban las diversas secciones de la casa, incluida la Administración General de la Compañía y la Administración Provincial de París, junto con los escolásticos marianistas que asistían a los cursos de Bachillerato y de la Escuela Preparatoria. Estos religiosos estudiantes provenían de todas las Provincias de la Compañía y eran traídos a París para ser formados en el espíritu fundacional y en la tradición marianista. Por sus cualidades intelectuales estaban llamados a ocupar puestos de responsabilidad en sus Provincias de origen. La convivencia entre ellos y la estancia en el Escolasticado superior junto a la Administración General les permitía establecer con los Superiores mayores fuertes vínculos, útiles para fortalecer la unidad de toda la Compañía dispersa en los diversos países y continentes.

Entre los mayores atractivos del Colegio, creados por el padre Lalanne, estaban la Academia Literaria y la Escuela Preparatoria. Esta última, encomendada a la dirección de don Carlos Biehler, se convirtió en el máximo exponente del prestigio académico de *Stanislas*; sus cursos de Retórica, Filosofía y Matemáticas preparaban para el ingreso en las Escuelas Superiores de Ingenieros navales, agrónomos, Politécnico, de la Central de Magisterio... También era notabilísima la actividad de las asociaciones religiosas creadas por el padre de Lagarde: las solemnidad con la que se celebraban las primeras comuniones, la procesión del Corpus Christi, la misa diaria optativa, los retiros escolares, la oración de la mañana antes de comenzar las clases, el Primer Viernes de mes con la devoción al Sagrado Corazón, los círculos de estudio social...; entre todas estas asociaciones adquirió rango nacional *Le Sillon* de Marcos Sangnier, surgido del grupo de *La Cripta*, creado por el padre Leber.

El Colegio estaba organizado en la sección de mayores ("Grand Collège") y de pequeños ("Petit Stanislas", con su propio director), sobre los que gobernaba el

¹⁷ Prudham poseía la Orden del León y del Sol de Persia de 11-XI-1889; la Orden de Carlos III de España del 14-V-1894; la Orden de San Sabas de Serbia, del 6-VII-1895 y el Título de Medjidié de Turquía de 1901; datos en AGMAR: Charles Florian PRUDHAM-RSM y noticia biográfica por Henri Lebon en *L'Apôtre de Marie*, 95 (15-IV-1913) 421-422, nº 97 (15-VI-1913) 53-58; nº 98 (15-VII-1913) 91-96; nº 99 (agosto y septiembre de 1913) 141-147 y nº 100 (X-1913) 183-190; edición crítica de Ambrogio Albano, "Florian Prudham. 1841-1913", en *Miti e fioritti. Babey-Biehler-Prudham-Vogt* (Vercelli 2005) 65-97.

director de la división de mayores, auxiliado por un subdirector y un jefe de disciplina. El padre de Lagarde agrupó a los alumnos en divisiones de 100 a 120 personas, bajo la guía formativa de un prefecto. Este modelo se exportaba a todos los grandes colegios marianistas del mundo. Los religiosos marianistas se encargaban de la vigilancia, la disciplina, la dirección de los internos y de todo el Colegio. Los profesores, de rango universitario, los ponía la *Université*, con el acuerdo del director del Colegio. Un pléyade de eminentes profesores pasaron por sus aulas: Maleyx, Vazeilles, Moutier, Blondel, André y Pautonnier. Pero algunos religiosos, con títulos universitarios y prestigio académico y docente, también dieron clases en el Bachillerato y la Escuela Preparatoria. Entre todos ellos destacó don Carlos Biehler; eminente matemático y discípulo de Carlos Hermite, uno de los mayores matemáticos analistas del siglo XIX y antiguo alumno de *Stanislas*. La preparación científica, la dedicación docente a sus alumnos y las cualidades morales y religiosas del señor Biehler nos dan la medida del prestigio académico y pedagógico de la Compañía de María en Francia en el último tercio del siglo XIX.¹⁸

Biehler responde al prototipo de marianista alsaciano, de profundo sentido religioso, austero, piadoso y totalmente dedicado a la tarea escolar de la Compañía de María. Había nacido en Guebwiller, el 2 de noviembre de 1845, en una familia numerosa de once hijos, de la mediana burguesía. Estudió en la escuela elemental que la Compañía dirigía en su ciudad natal desde 1852. Dotado de una inteligencia prodigiosa destacó inmediatamente entre sus compañeros de estudios; poseía un nítido y limpio sentido religioso que le movió desde su infancia al deseo de imitar a sus profesores consagrándose a la Virgen María. Así, ingresó en el Postulantado de Ebersmunster en 1861, donde descolló por su capacidad intelectual, su sensibilidad religiosa y sus refinados modales. El padre Lalanne se fijó en él y lo trasladó al Instituto científico del internado de Saint-Remy. Vista su portentosa inteligencia, en 1863 lo envió a la casa de formación junto a la Administración General, en París, para seguir los estudios de matemáticas de la Escuela Preparatoria del Colegio Stanislas. Sus tres cursos en esta institución fueron coronados con brillantes resultados en Física y Química. Todo hacía pensar que sería un profesor de grandes méritos. Pero comenzó en 1866 modestamente como “repetidor”, ayudando a los alumnos a repasar sus lecciones de matemáticas; hasta que en 1869 recibió el puesto de asistente en la Escuela Preparatoria, donde daba lecciones recapitulativas a los alumnos del último curso del Bachillerato científico.

Como Simler, de Lagarde y demás profesores del Colegio, don Carlos Biehler hizo de enfermero durante el asedio de París por el ejército prusiano. Actuación que le mereció la medalla de la Cruz Roja de Ginebra. Como tantos otros religiosos alsacianos, una vez perdida su Alsacia natal, renunció a la nacionalidad alemana para ejercer su misión marianista entre los jóvenes. La renuncia a su patria chica le causó una herida moral de la que no le gustaba hablar. Durante las jornadas revolucionarias de La Comuna, ayudó al padre Lalanne a trasladar a los alumnos mayores – bachilleres y de la Escuela Preparatoria- al Colegio de los padres Oratorianos de Juilly y allí se ocupó de la dirección de todos ellos. Cuando terminó la guerra franco-prusiana, don Carlos recibió la subdirección de la Escuela Preparatoria en 1873; puesto que ocupó hasta la expropiación del Colegio en marzo de 1903. En 1890 el Colegio creó una segunda sección de Matemáticas, de la que Biehler también asumió la dirección. Con el padre Prudham en la dirección general, Biehler en la subdirección de la Escuela Preparatoria y el padre José Leber al frente de la pastoral, *Stanislas* alcanzó el culmen de su apogeo académico y religioso. A los ojos del papa León XIII era el modelo a imitar de institución católica en la sociedad liberal y para los Marianistas vino a ser el paradigma de la pedagogía de la Compañía de María;

¹⁸ Louis Riest, “Charles Biehler. 1845-1906”, en *L'Apôtre de Marie*, nn. 21-23 (15-I; 15-II y 15-III-1907) pp. 345-349; 381-389 y 424-430; edición crítica de Ambrogio Albano, “Charles Biehler. 1845-1906”, en *Miti e fioritti. Babey-Biehler-Prudham-Vogt* (Vercelli 2005) 39-64.

además de una importante fuente de ingresos económicos para las Provincias francesas y la Administración General.

La obra científica del señor Biehler se debe situar entre los importantísimos descubrimientos matemáticos acontecidos en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Eximios matemáticos como Abel, Gauss, Jacobi, Liouville, Dirichlet, Cauchy, Euler, Legendre y Lagrange pusieron los fundamentos para que Carlos Hermite pudiera introducir su original método capaz de renovar el álgebra y el análisis matemático. Don Carlos Biehler fue discípulo del profesor Hermite, con el que mantuvo de por vida una estrecha amistad, pero también fue alumno de Briot, de Bouquet y de Puiseux. Entre 1879 y 1889 presentó dos tesis de doctorado. En 1879, a sus 34 años de edad, don Carlos Biehler defendió su grado de doctor en la Sorbona, bajo la dirección de Hermite, con una tesis titulada *Sobre el desarrollo en serie de funciones doblemente periódicas de tercera especie*. En ellas desarrolló sus teorías sobre las funciones elípticas y las ecuaciones algebraicas, que le acreditaron como algebrista notable. A lo largo de su carrera docente publicó no menos de veintiocho artículos científicos en prestigiosas revistas francesas de matemáticas, tales como *Journal de Crelle* y *Nouvelles Annales de Mathématiques*, y dos libros escritos a partir de sus cursos de geometría y de álgebra en la Escuela Preparatoria de Stanislas.¹⁹

En su persona era de trato amable, dulce, sencillo y algo tímido, pero sereno y seguro de sí. Su fe era serena; había mantenido el don de la infancia espiritual que da el bautismo y en su oración matinal repetía: “No permitas, ¡oh Señor!, que sea orgulloso.” Fidelísimo al concepto de la regularidad, que le hacía fiel al trabajo cotidiano con una monótona uniformidad, aquí residía la potencia de su actuación totalmente entregada a los más de cuatrocientos alumnos de la sección de Matemáticas de la Escuela Preparatoria, con los que compartía todo el programa horario del día. Vivía para sus alumnos, sus lecciones y sus deberes religiosos. Era capaz de relacionarse con los alumnos en la clase y en los patios de recreo y luego mantener conversaciones científicas con los mejores analistas del momento, Apell, Picar o Poincaré. Su plena dedicación a los estudiantes le reportaba inmensos éxitos académicos en los exámenes de ingreso de estos jóvenes a las Escuelas superiores de ingeniería y al Politécnico. Su lema pedagógico respondía a la tradición marianista de formar hombres, ciudadanos y católicos. Por este ideal había renunciado a una brillante carrera universitaria. Se interesaba por la vida de sus alumnos; recibía a sus padres y asistía a los funerales familiares. Los chicos le respetaban y admiraban, llamándole “Bibi” y el “Gigante”. De él decía un examinador del Ministerio: “No hay nada que añadir a las lecciones del profesor Biehler”. Y en el informe, tras la visita a la Escuela Preparatoria, cursado por el señor Joubert al Presidente del Comité de Segunda Enseñanza, señor Ribot, hacía notar que don Carlos Biehler era “un hombre eminente con grados universitarios, incluso un notable y reconocido matemático, que podría ser la cabeza más eminente del Colegio”. Son motivos por los que sus cohermanos lo eligieron capitular general en 1881; puesto para el que fue elegido en seis ocasiones.

El director Prudham preparaba el centenario de la fundación del Colegio, que recurría en 1904, cuando en medio del debate por la aprobación legal de las Congregaciones religiosas en Francia, el 9 de marzo de 1902 el Ministerio de Instrucción Pública disolvió el acuerdo legal que unía el Colegio con la *Université*. Los profesores provistos por el Ministerio debían dejar el establecimiento y los alumnos no podían participar en el concurso general de los Liceos oficiales de París. Al año siguiente, declarada la disolución legal de la Compañía de María, el primer ministro Combes notificó al director el cierre del Colegio; éste reunió a los alumnos en la iglesia

¹⁹ Los trabajos matemáticos de Biehler están explicados por Herbert Janson y Martin McMurtrey, “Un Unacknowledged Mathematical Genius”, en *Revista Marianista Internacional*, n. 14.4 (noviembre 1993); el elenco de sus obras en Albano, “Charles Biehler”, en *Miti e fioritti*, 53-54 y lugar de archivo en AGMAR.

para la celebración de la misa; después de la lectura del Evangelio entregó las llaves a su sucesor, el sacerdote y profesor de matemáticas en el Colegio, padre Adrián Pautonnier, que era el nuevo director de *Stanislas* que había sido comprado por un Comité de antiguos alumnos y transformado en una sociedad privada.

Cuando la Compañía de María hubo de dejar el *Colegio Stanislas*, el 2 de agosto de 1903, Biehler salía de aquella casa después de cuarenta años de enseñanza en sus aulas. El padre Prudham había estado durante treinta y dos años, diecinueve de los cuales como director general. Prudham soportó los acontecimientos con dignidad y entereza de ánimo; no obstante, en un cierto momento, las emociones le vencieron y lloró. Por su parte, al señor Biehler, la pérdida de Stanislas le causó una profunda herida y un sombrío gesto de tristeza le marcó el rostro hasta su muerte tres años más tarde. En su memoria, sus antiguos alumnos le erigieron un busto en el jardín del Colegio, que con la inscripción "Pro Deo et scientia vixit", fue inaugurado el 9 de abril de 1908, donde permanece hasta el día de hoy.

La Administración General, quiso reunir en Stanislas a destacados religiosos en diversos campos del saber, pero también con cualidades pastorales, como el padre José Leber, o artísticas como fue el caso de don Eugenio Vogt. El señor Vogt fue el mejor músico que hubo en la Compañía de María a finales del siglo XIX. Eugenio Augusto Vogt, era alsaciano, nacido el 28 de enero de 1850 en Zornhof, pequeña ciudad industrial cerca de Monswiller.²⁰ Como era común en los religiosos alsacianos, creció en un hogar de hondas raíces católicas y de su padre heredó el sentido artístico y la inclinación a la música. Con su hermano mayor ingresó en la escuela municipal de Monswiller, entonces encomendada a los religiosos marianistas y dirigida por don Nicolás Stebler, llamado por la población "el buen Stebler". El niño Vogt se manifestó un organista notable acompañando con la música del órgano parroquial las celebraciones litúrgicas del Monswiller. Stebler habló a la madre del niño para que fuera enviado al Conservatorio; pero Eugenio manifestó su deseo de ser "hermano de María" y Stebler lo condujo a la casa de formación de Alsacia en Ebersmunster. Con 14 años de edad, Vogt ingresó en el Postulantado el 21 de abril de 1864.

Tras su profesión religiosa, recibió diversos destinos en Saint-Remy, Saint-Hippolyte y Belfort, como profesor de música y de alemán y encargado de acompañar las ceremonias religiosas en todos estos importantes establecimientos que reunían a la vez la formación religiosa inicial y a los alumnos del colegio. Como tantos marianistas alsacianos, tras la incorporación de Alsacia al imperio alemán y la expulsión de la Compañía, don Eugenio Vogt fue transferido, en 1875, con los alumnos del Colegio de Saint-Hippolyte al Colegio Santa María, en Belfort. Vogt fue nombrado maestro de capilla y a partir de este momento comenzó su edad dorada como músico y compositor religioso. Con los alumnos de Belfort, procedentes de Alsacia y los Vosgos, formó un importante coro, que gozó de reputación en las ceremonias religiosas de la diócesis y de las fiestas escolares de los colegios de la región y de la Compañía de María en Francia.

En 1882 el puesto de maestro de capilla del Colegio Stanislas de París quedó vacante. Inmediatamente, la Administración General llamó a don Eugenio Vogt para desempeñar este cometido. París fue su destino final. Llegaba en el momento de apogeo académico y social del Colegio; el número de alumnos era enorme para una institución educativa en aquella época; esto hacía necesario duplicar las ceremonias religiosas de la misa dominical y demás actos litúrgicos semanales y anuales, como las primeras comuniones y fiesta del Corpus. Además, estaban los programas culturales de la Academia de emulación literaria, cuyos actos eran seguidos por la alta sociedad parisina y presididos por prestigiosos antiguos alumnos, con altos cargos en el Ejército, las Magistraturas, la Universidad de París o la Academia francesa. Don Eugenio Vogt acompañaba con su música y daba esplendor a todos estos actos

²⁰ Jean Zinger, "M. Eugène-Auguste VOGT. 1850-1906", en *L'Apôtre de Marie*, n. 19 (15-XI-1906) 263-266 y n. 20 (15-XII-1906) 304-311.

sacros y profanos, para muchos de los cuales compuso piezas de órgano y corales. Además, era profesor de música y de alemán. Su fama se extendió pronto por la Compañía de María, tanto en Europa, como en los Estados Unidos y Japón, de donde le venían encargos musicales, para música de iglesia: misas, corales y oratorios.²¹

Cuando Stanislas fue secularizado, al señor Vogt se le asignó un puesto de profesor en su querido colegio Santa María de Belfort. Sólo permaneció aquí dos años, pues en mayo de 1906 se le declararon fuertes fiebres reumatoides que aconsejaron enviarlo a la sede de la Administración General en Nivelles, donde falleció el 12 de septiembre de 1906 a la edad de 57 años.

El Colegio Stanislas es el exponente de la organización escolar y de los métodos pedagógicos, asociativos, culturales y religiosos del sistema docente marianista que se exportó a las grandes instituciones de la Compañía. Dentro de la eclosión de iniciativas de asociacionismo católico en toda la Iglesia de finales del siglo XIX y principios del XX, en los colegios de la Compañía de María se aplicaban todos los mejores recursos pedagógicos de la tradición marianistas para alentar la vida intelectual, religiosa y formación social de sus alumnos. Algunos de los grandes colegios de segunda enseñanza presentaron informes propios al Capítulo de 1896. En el Colegio de San Carlos de Saint Brieuç, se presentan todas las obras complementarias en la educación de los alumnos: la Congregación mariana de la Santísima Virgen, las Conferencias de san Vicente de Paúl, la Academia literaria, las Conferencias de Saint-Yves de las obras sociales, las obras de la Propagación de la Fe, la obra de la Santa Infancia y el catecismo. Las mismas sociedades religiosas y culturales se ofrecen en el informe del Colegio Fénelon, de La Rochela, y de Pont-L'Évêque. También el Asistente de Celo, padre Hiss, se hacía eco de esta acción asociativa sobre los alumnos, a la que los religiosos se aplicaban de manera entusiasta. En su informe al Capítulo de 1896, presentaba un apartado sobre las *Conferencias sociales*, "cuyo objeto es el de iniciar a los jóvenes de clase social elevada en las realidades de la vida, poniéndolos en contacto con las miserias de la clase trabajadora y de los desheredados de la fortuna; estas son lecciones de cosas capaces de provocar los más generosos sacrificios en almas ardientes y entusiastas." Hiss se refería a las Conferencias de San Vicente de Paúl y Conferencias de obras sociales, fuentes y práctica de las "teorías del socialismo cristiano, tal cual el divino Maestro nos lo ha enseñado cuando dijo: Vosotros no tenéis nada más que un solo y mismo Padre". La participación en estas actividades escolares de carácter político-social –explicaba el padre Hiss- "impulsaba a los jóvenes a la realización del orden social cristiano por un proselitismo más activo". Las Conferencias de San Vicente estaban organizadas en la mayor parte de los internados de segunda enseñanza, mientras que las Conferencias sociales, solo existían en La Rochela, Saint-Brieuc y en Stanislas. En el Colegio parisino, los alumnos organizaban ellos mismos las reuniones, bajo la dirección del padre José Leber. En estas reuniones se comenzaba a fraguar la obra de los "Patronatos", o reuniones de obreros y patronos para debatir cuestiones laborales y político-sociales. Esta iniciativa dio lugar al movimiento social católico de *Le Sillon (El Surco)*, del que hablaremos más adelante. Pero también existían asociaciones específicamente religiosas, como la tradicional Congregación mariana y, en los últimos años, se estaba imponiendo el uso de predicar ejercicios espirituales de final de los estudios a los alumnos de segunda enseñanza; retiros que constituían una ocasión propicia para extraer vocaciones de los colegios²².

Otra actuación marianista de gran interés fue la proliferación de las Asociaciones de Antiguos Alumnos, con sus estatutos, reuniones periódicas y fines

²¹ Catálogo de obras de Vogt conservadas en AGMAR: 164.10.1-9; A. Albano, "Eugène Vogt. 1850-1906", en *Miti e fioritti. Babey-Biehler-Prudham-Vogt* (Vercelli 2005) 113.

²² El informe de Saint-Brieuc, en AGMAR: 56.1.8-10, de La Rochela en AGMAR:56.1.7, y de Pont-L'Évêque AGMAR: 56.1.11; P. Hiss, *Office de Zèle. Rapport quinquenal au Chap. Gral. 1896*, p. 23, en AGMAR:56.2.6.

culturales y de mutua ayuda entre los asociados y a los alumnos con problemas económicos. En todos los lugares, los antiguos alumnos formaban un grupo de “hombres de bien”, católicos honrados y comprometidos en su vida profesional y familiar –afirmaba el padre Lebon-. Asociaciones erigidas en Roma, Burdeos, Besançon, San Sebastián, París,..., los religiosos esperaban mucho de esta continuación de su obra educativa en la edad madura de sus alumnos. Por este motivo, el Capítulo General de 1901 animó a la creación de Asociaciones de Antiguos Alumnos en todos los colegios de la Compañía y comenzaron a proliferar.

El crecimiento material de las obras y su prestigio educativo debía estar vigilado y alentado por las autoridades provinciales: en primer lugar por el señor Inspector. Ya el Capítulo General de 1873 había emitido un Estatuto sobre sus funciones, definidas por el padre Chevaux en la circular de 1 de enero de 1874, *Instrucción sobre las funciones del Inspector*, y completada por la instrucción del 5 de noviembre de 1892, del Asistente General de este Oficio, padre Ehrhard, *Funciones del Inspector en la Compañía de María*; pero aquellos textos tenían que actualizarse en concordancia con las nuevas Constituciones. El padre Lebon recordaba que el señor Inspector ejercía una eficaz influencia en la mejora pedagógica de los establecimientos marianistas mediante las visitas regulares a estos centros, tras las cuales había de dejar un informe por escrito, con recomendaciones útiles, y tomando notas para dar cuenta con fidelidad de todo lo observado. Debía coordinar su acción con la del Provincial, quien en su visita a las casas debía comprobar si las recomendaciones del señor Inspector habían sido observadas, y lo mismo había de hacer el Inspector con las indicaciones del Provincial. Así mismo, cada Provincia estaba tomando en sus Capítulos provinciales medidas precisas para mejorar la calidad educativa de sus colegios y la preparación docente de sus religiosos, por medio de la definición de materias de examen anual para los religiosos, edición de manuales de buena educación (*politesse chrétienne*), ciclos de conferencias de estudio entre los religiosos durante el verano, designación de un religioso encargado de dirigir el estudio personal de los hermanos; y programaciones bien definidas de las materias escolares; además, el Capítulo General de 1896 había insistido en la revisión de los libros escolares llamados “clásicos marianistas”, la *Guía de Maestros* y la formación de maestros destinados a los orfanatos. Otra estrategia para mejorar los métodos educativos de la Compañía fueron las reuniones tenidas en los meses de julio de 1897, 1899 y 1900 con los Inspectores provinciales, directores y otros religiosos de merecido prestigio pedagógico, con el Asistente de Instrucción y su Adjunto de primaria. De estas reuniones surgieron multitud de iniciativas que la Administración General había ido poniendo en práctica. Además de los “clásicos”, los marianistas comenzaban a publicar obras no destinadas directamente para la clase: el padre Hagneaux había publicado una *Histoire de la philosophie* (1898), don Luis Cousin, un *Catéchisme d'économie sociale* (1900) y el padre Kieffer la *Bibliothèque religieuse de l'étudiant* (1901).

En conclusión, los religiosos marianistas formaban un cuerpo docente disciplinado que se dedicaba con entusiasmo (“regularité”) a su misión escolar. Su trabajo era estimado por las familias, pues permitía a los alumnos obtener buenos resultados en los exámenes oficiales. Pero Lebon advertía al comenzar el nuevo siglo que la acción pedagógica marianista, en concordancia con la mejora docente que se estaba experimentando en todos los países donde la Compañía estaba presente, tenía que seguir combatiendo la falta de método y la rutina, por la renovación de los métodos y de los instrumentos de trabajo. El avance de la pedagogía, por la fuerza de la introducción del espíritu científico y la intervención del Estado en materia educativa, exigía la mejora de la formación de los religiosos y de los métodos docentes marianistas, para “entrenar a nuestros maestros en estas vías de la actividad y del progreso”.

d) Auge de las obras y captación vocacional

La expansión de las obras y del número de alumnos despertaba el grito de alarma del padre Lebon a los capitulares de 1901: “¡trabajad por el reclutamiento (vocacional)”. El interés por las vocaciones explica que en los informes de los Asistente de Celo y de Instrucción a los Capítulos Generales hubiese un apartado específico dedicado a las casas de formación. Tanto la atención a los alumnos actuales de la Compañía como la respuesta a la demanda de nuevas fundaciones exigía disponer de numerosos y buenos religiosos; y aquí era capital la captación vocacional y la formación académica y religiosa de los candidatos y de los religiosos jóvenes. El padre Lebon lo hacía notar ante la asamblea capitular de 1901, al señalar que las abundantes peticiones de nuevas fundaciones que llegaban a la sede de la Administración General, en un promedio de 25 por año, dejaban en evidencia la falta de personal para una expansión continua y acelerada del número de obras de la Compañía. De ahí que Lebon urgiera a la captación vocacional o “reclutamiento”. Pues, “la cuestión del reclutamiento y de la formación de sujetos según las Constituciones (art. 310) es la llave del porvenir de la Compañía y debe ser el objetivo de la primera solicitud del Jefe de Instrucción.” Aunque las vocaciones venían en gran cantidad, a principios del siglo XX se creó una situación de alarma, debido a que si al principio de la década 1891-1901 el número de candidatos era alto, al final del siglo el ritmo de crecimiento vocacional se desaceleró; sobre todo en Francia.²³

A lo largo de la década 1891-1901 la Compañía había pasado de contar con 311 postulantes en 1891, a 427 en 1896, y un máximo de 463 en 1899; pero a partir del cambio de siglo la curva de candidatos tendía a bajar con 427 postulantes en 1900 y 416 al año siguiente. Incluso el Postulantado de Bourogne, el más nutrido de toda la Compañía, había bajado de 100 a 80 niños en estos dos últimos años (la cifra más baja desde su fundación); y en el de Courtefontaine sólo se había recibido un candidato del Franco-Condado. También en el quinquenio de 1891 a 1896 hubo un incremento de escolásticos, desde 113 a 131²⁴. La formación religiosa e intelectual de postulantes y escolásticos había mejorado y entre ellos reinaba el espíritu de familia, y no de internado, gracias a que a su formación se destinaban los mejores profesores posibles. El padre Ehrhard concluía ante los capitulares de 1896 que esta fuerza vocacional significaba el triunfo de las Congregaciones sobre la legislación escolar secularizadora de la Tercera República. Pero su sucesor en el cargo, padre Lebon, daba la voz de alarma sobre el reclutamiento vocacional (del que hacía el centro de interés en su informe al Capítulo General de 1901); pues, en el quinquenio 1896-1901, el número de postulantes se había estancado; no obstante, haber aumentado el número de religiosos, debido a una mayor perseverancia vocacional. Pero, de hecho, en 1901, los Postulantados de las Provincias francesas continuaban recibiendo un buen número de candidatos: París contaba con el Postulantado de Ris, que recibía una media de 3 niños por año; se había abierto un Postulantado en Noyal-sur-Vilaine (Bretaña) y otro en Sainte-Côme (Aveyron), tierras muy católicas y no suficientemente explotadas por las Congregaciones. Eran Postulantados muy pequeños, pues en el de

²³ Seguimos los informes del Oficio de Instrucción del P. Ehrhard al Capº Gral de 1896, del P. Lebon al Capº Gral. de 1901 y el informe de Celo del P. Hiss a los Caps. Grals de 1891, 1896 y 1901 y los libros de Registros capitulares.

²⁴ Entre 1891 y 1896 pasaron por los Postulantados de la Compañía: 440 niños para Alsacia, 324 para el Midi, 220 en el Franco-Condado, 162 en España, 116 en Estados Unidos, 78 para París y 62 austriacos; en cuanto a los Escolasticados, en las provincias de Francia se habían recibido 237 jóvenes marianistas en los Escolasticados de primaria y 73 en los de secundaria; 86 en América, 54 en España y 42 en Austria. Dado que el Postulantado de Bourogne se desbordaba de vocaciones, el sobrante era dirigido hacia Ris-Orangis (en París), con destino a las Provincias francesas; las vocaciones de Suiza, del Valais en su mayor parte, eran recibidas en Courtefontaine (Franco-Condado), según el Informe de Instrucción y notas del P. Ehrhard al Capº Gral de 1896, en AGMAR: 56.2.9.

Noyal sólo había 10 postulantes. La Provincia de Midi tenía dos casas de formación: Pontacq (Pirineos), contaba unos 50 ó 60 postulantes, y Réalmont (Tarn), con una media de 60 ó 70. Franco-Condado tenía 40 niños en la casa de formación de Courtefontaine; aunque desde hacía unos años el reclutamiento se hacía en Alsacia y en la región suiza del Valais, motivo por el que se abrió un Postulantado en Martigny (Suiza), donde había 12 niños. En Alsacia, “grande nourrière” vocacional de las Provincias del norte de Francia, había dos Postulantados, el de Bourogne, con más de 100 postulantes, y el de Belfort, con unos 40 niños. En el internado de Graz, en Austria, se recibían de 15 a 20 niños, cuya perseverancia resulta “déniable”; motivo por el que se pensaba trasladarlo a Friestadt, en la alta Austria, una región muy cristiana. América era la Provincia ejemplar, con 50 postulantes en la casa de formación de Nazareth, surgidos de las escuelas parroquiales donde los hermanos desenvolvían su labor escolar. Los candidatos se mostraban entusiastas de su vocación y 4/5 partes pasaban cada año al Noviciado. En España, la casa de formación de Escoriaza recogía a 50 niños; la obra estaba bien dirigida, pero era necesario darle un buen programa de estudios capaz de elevar el nivel cultural de unos niños provenientes de familias campesinas, con pocos intereses intelectuales y culturales. Japón reunía un grupo de 20 postulantes en Nagasaki, provenientes de las fieles familias católicas del país. En conclusión, a principios del siglo XX el mayor aumento de candidatos se daba en España, Suiza y los Estados Unidos.

Estos datos explican que la Compañía creciera aceleradamente en Estados Unidos y España, y con ritmo tranquilo pero constante en Japón. Se puede decir que en 1901, el personal de la Compañía tocaba un techo estadístico difícil de superar, al menos en Francia, país de origen del movimiento congregacional. De hecho, los Escolasticados franceses reunían a 210 jóvenes marianistas, contando con el Seminario de Antony, la cifra “más elevada que jamás se halla alcanzado hasta este momento”, reconocía Lebon ante los capitulares de 1901²⁵. Aunque los superiores atribuían el descenso de vocaciones a causas morales y religiosas, el hecho era que la población francesa se había estancado a finales del siglo XIX y la proliferación de Congregaciones religiosas había saturado la posibilidad de captación vocacional en el país. Además, la expulsión de los religiosos de las escuelas municipales a raíz de la política docente de la República, les había cegado una de las más importantes fuentes de aportación vocacional; conjunto de factores que ya el padre Simler había hecho notar en su informe al Capítulo de 1896.

El número de novicios también habían crecido, desde 114 jóvenes en 1891 a 125 en 1896. En este quinquenio habían pasado por los noviciados de la Compañía 562 jóvenes, de los que 454 habían llegado a profesar (una media de 91 profesiones por años); y en el quinquenio siguiente fueron 676 novicios, de los que hicieron los primeros votos 531 (un promedio de 106 por año). Consecuentemente, aumentó el personal de la Compañía, con 1.734 religiosos (1.040 de ellos con votos definitivos) en 1891 a 1.872 (1.448 definitivos) en 1896 y 2.020 en 1901. Es decir, entre 1896 y 1901, la Compañía había aumentado en 148 religiosos, a un promedio de 30 por año; habían pedido votos definitivos 724 religiosos, a los que 310 (62 por año) se les habían concedido. Pero estas cifras eran consideradas por el padre Hiss “insuficientes para todas las necesidades” que tenían las obras de la Compañía. De aquí la urgencia por una actuación de captación vocacional, tal como el padre Rousseau expuso en diversos artículos de *Le Messenger*, entre 1897 y 1899, con el título “La question vitale du recrutement” y “La culture des vocations”; artículos que dieron lugar al libro

²⁵ Informe del P. Lebon, al Capº Gral de 1901, en página 13: la distribución entre la enseñanza secundaria y la primaria era: Secundaria (55): Besançon= 44, Escoriaza= 5 y Nazareth= 6; en Primaria (115): Ris= 66 y 6 hermanos obreros, Graz= 12, Nazareth= 29, Escoriaza= 8 y 4 obreros.

L'Oeuvre des vocations ou la question vitale du recrutement, publicado en París en 1901.²⁶

Aunque los candidatos eran muchos, las vocaciones eran pocas, pues sobre una media de 100 postulantes, sólo 58 pasaban al Noviciado y de éstos, 29 alcanzaban a hacer la profesión definitiva; es decir, una proporción menor de 1/3. En consecuencia, la perseverancia era baja, pues de un grupo de 100 profesos temporales, 36 abandonaban la vida religiosa. No obstante estos datos, se observaba un leve aumento de la perseverancia año tras año; en el quinquenio 1891-1896, 221 religiosos habían hecho la profesión perpetua (un promedio de 41 religiosos por año); mientras que en el quinquenio siguiente los profesos definitivos fueron 310 (que hacía un promedio de 62 por año). A pesar del aumento, el número de abandonos había sido alto, con 252 defecciones en el quinquenio 1896-1901; motivo por el que se pesaba que había que mejorar la formación inicial para asegurar el arraigo vocacional.

En efecto, el interés por la estadística de los ingresos y salidas estaba subordinado a la necesidad de asegurar una buena formación inicial. En este punto, se pensaba que los hermanos docentes recibían unos estudios completos y bien organizados para sus menesteres escolares. No era así con la formación teológica de los sacerdotes, que necesitaba hacerse más completa y mejor cuidada. Pues la gran mayoría de los destinados al sacerdocio, estudiaban la teología mientras estaban ocupados en dar clase. Con este proceder, la Compañía de María no cumplía las exigencias del Decreto de la S. C. de Obispos y regulares de 4 de noviembre de 1892, que imponía tres años al menos de estudios teológicos antes de la ordenación. Por estos motivos, el padre Hiss insistió al Capítulo de 1896 a crear un Seminario propio de la Compañía de María; así fue mandado en los Estatutos capitulares y así se materializó en 1897 en la propiedad de Antony, en los alrededores de París.

Se pensaba que el fundamento para una buena formación intelectual se debían poner en la formación académica durante el Postulantado. Por el mismo motivo, en todos los postulantados de la Compañía era muy importante la elaboración de un programa de estudios moderno, que compaginara el método francés de enseñar a pensar y la instrucción en las materias necesarias para obtener los diplomas oficiales de enseñanza y universitarios. En Estados Unidos (Nazareth) y en España (Escoriaza) los postulantes y los escolásticos ocupaban la misma casa, sin dificultades en la convivencia y siguiendo un plan de estudios bien concertado. Los escolásticos estaban reunidos por promociones de noviciado, cualquiera que fuesen sus estudios y el grado escolar primario o secundario al que estuviesen destinados a dar clase; incluso los destinados al sacerdocio o a hermano obrero. Postulantes y escolásticos estaban seguidos por los mismos profesores y atendidos por los hermanos obreros que aseguraban el mantenimiento de la casa. Esto ahorraba personas empleadas en la formación y, por lo tanto, dinero. Los informes eran buenos, los estudios cuidados y el espíritu excelente. Por el contrario, en Francia, los Postulantados y Escolasticados continuaban muy fragmentados según la orientación profesional y de estado en la Compañía que se daba a los muchachos desde el momento de su ingreso. Así, había Postulantados de latín (Pontacq y Belfort) para los destinados al estado eclesiástico o a la enseñanza secundaria y Postulantados de primaria (Réalmont y Bourogne) para los destinados a la primera enseñanza. Al salir del Noviciado se volvía a separar a los jóvenes en Escolasticado superior, para la segunda enseñanza, carreras universitarias y estudios sacerdotales, y el Escolasticado de primaria, para los estudios de brevet. Eran Escolasticados superiores el de París, unido a la Administración General y adjunto al Colegio Stanislas, y el de Besançon, junto a la prestigiosa *Institution Sainte*

²⁶ Con el pseudónimo Marianus, "La question vitale du recrutement", en *Le Messager*, nº 6 (diciembre 1897) 161-175; nº 7 (febrero 1898) 239-251; nº 8 (abril 1898) 273-278; a seguir como "La culture des vocations et l'instruction religieuse des enfants", en *Le Messager*, nº 15 (marzo 1899) 53-61; nº 16 (abril 1899) 77-83; nº 17 (mayo 1899) 97-104 y nº 19 (julio 1899) 145-152.

Marie. En Graz también estaban juntos todos los escolásticos de Austria; había una docena de estudiantes, pero como en el caso de los postulantes el espíritu religioso no era bueno y los abandonos menudeaban. También en Ris-Orangis los escolásticos estaban mezclados. Con 60 religiosos estudiantes y algunos destinados a hermanos obreros, era el Escolasticado más importante de la Compañía. Los hermanos obreros recibían dos conferencias semanales de formación religiosa y otras dos sobre las Constituciones. Esta era toda su formación teórica. Más bien eran instruidos en las destrezas de los oficios manuales a los que eran destinados desde el Noviciado: sastre, cocinero y hortelano eran las necesidades materiales más perentorias en aquel régimen de vida conventual, que pretendía ser autosuficiente. En el Escolasticado de Ris se cuidaban especialmente los estudios: ante la perspectiva del examen final del brevet, los escolásticos eran examinados todas las semanas. Existía entre ellos una sana rivalidad por los estudios que se dejaba sentir en los resultados de los exámenes oficiales, siempre satisfactorios. Sobre un total de 171 escolásticos salidos en el quinquenio 1896-1901, 141 habían obtenido el brevet simple, 5 el superior y sólo 21 no habían podido obtener ningún título. La instrucción religiosa se daba dentro de la casa: un curso sobre Jesucristo y los Evangelios y otro sobre la Santísima Virgen.

Si en las casas de formación la disposición de los escolásticos era muy buena, los problemas surgían cuando estos jóvenes eran enviados a las obras escolares, que en el argot marianista se decía “l’entreé en communauté”. Esta era “la hora de la peor crisis de la vocación”. Este período constituía una “terrible transición”, pues en él se perdía el mayor número de vocaciones. El remedio se buscaba en el director del establecimiento, quien debía dedicar el mayor interés al seguimiento y orientación del joven religioso. Pero no todos los directores se tomaban a pecho este ministerio, ellos a su vez, sobrecargados de trabajo. En esta situación, los jóvenes continuaban en formación, con la responsabilidad de llevar adelante sus estudios personales. Esta era la forma en que en la Compañía los jóvenes culminaban sus grados de Bachillerato, Magisterio y licenciaturas universitarias²⁷. Un caso privilegiado lo componían los selectos que eran destinados a Roma a culminar los estudios superiores. Este método se había manifestado altamente eficaz, pues en el quinquenio 1896-1901, un reducido grupo de sacerdotes y hermanos laicos habían obtenido 5 doctorados en teología, 2 en letras, 2 títulos con derecho a enseñar letras, 1 doctorado de ciencias, 1 licencia en ciencias, 1 título con derecho a ser profesor de francés, 2 bachilleratos elementales y 1 brevet superior. En los informes a los Capítulos, los superiores abogaban por prolongar el tiempo de estudios y erigir casas para reunir a los religiosos universitarios. Pero la urgencia por cubrir los puestos docentes, hacía que en la práctica los jóvenes eran destinados a las escuelas con el sólo título del brevet y los más destacados con el bachillerato. Esta situación era considerada por el padre Lebon como “vicio radical” en el proceso formativo marianista.

No obstante las limitaciones de la formación inicial y del estancamiento o saturación de personal en Francia, el conjunto de la Compañía de María gozaba a principios del siglo XX de buena salud espiritual y abundante mano de obra para la misión en las obras institucionales, según se manifestaba el padre Hiss, Asistente General de Celo, en los Capítulos de 1896 y 1901²⁸. Hiss es el primer asistente en el

²⁷ Los grados académicos obtenidos en el quinquenio 1896-1901 fueron: En Francia: 7 licencias, 32 bachilleres clásicos, 23 bachilleres modernos (12 elementales y 11 superiores), 160 brevets simples y 7 brevets superiores; en Bélgica: 15 brevets; en Austria: 14 diplomas de 1º grado, 6 de 2º y 2 de 3º; en España: 1 licencia, 4 bachilleratos, 9 brevets simple y 6 superiores; en América: 61 certificados, 47 diplomas y 54 diplomas especiales; según Lebon, *Rapport présenté au Chap. Gen. de 1901 sur l’Office d’Instruction*, pág. 26 bis, en AGMAR:01.2.6.

²⁸ Seguimos los Informes del P. Hiss a los Capº Grales de 1896 y 1901, *Office de Zèle. Rapport quinquenal au Chap. Gral. 1896*, en AGMAR:56.2.6 y *Rapport de l’Office de Zèle. 1896-1901* y la relación en el Registro del proceso verbal, ambos en AGMAR: 01.2.5 y AGMAR: 08.1.1, pp. 5-6, respectivamente.

Oficio de Celo que con sentido moderno del gobierno elaboró pormenorizadas estadísticas para el conocimiento positivo del estado de los religiosos y de las obras. Este rigor administrativo era posible gracias al mismo celo en sus funciones de los Provinciales y directores de los establecimientos, que enviaban regularmente sus informes a las Administración General y a los Capítulos provincial y general. Con esta fuente de datos, el General y sus Asistentes pudieron tener un pormenorizado conocimiento de la Compañía. Economía y escuela se sustentaban sobre el entusiasmo religioso y docente de un grupo humano disciplinado y en crecimiento. El ardor en el trabajo se correspondía con el celo en el cultivo de la vida espiritual. El padre Hiss reconocía que “generalmente la regularidad reina en nuestras comunidades y está muy unido a la oración la importancia que merece este ejercicio”; “hay unión y caridad entre los hermanos”. “La Compañía de María hace un gran bien y tenemos santos religiosos”.

2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

a) Constituciones, vida y misión marianista

Tras la aprobación de las Constituciones en 1891, se debió adecuar la organización del régimen de vida y misión de los religiosos marianistas al nuevo texto constitucional. Esta tarea correspondió al Capítulo General de 1896, luego reforzada por el Capítulo de 1901. Dado que el de 1896 se trataba del primer Capítulo reunido después de la aprobación de las Constituciones, “el pensamiento dominante del Capítulo ha sido asegurar, por los mejores medios, la fidelidad de la Compañía de María a su divina vocación, ahora determinada por las Constituciones”. El siguiente Capítulo, de 1901, en expresión del padre Simler, “ha sido una feliz continuación del precedente”; pues ambos Capítulos comparten las mismas disposiciones y las mismas ideas. Simler piensa que la misión de ambos Capítulos ha sido la de mantener la Compañía en “la perfecta observancia de las Constituciones; es decir, en la perfecta conformidad a la voluntad de Dios”.²⁹

El Capítulo General de 1896 trató de asegurar la uniformidad en los reglamentos y centralizar el gobierno, con la finalidad de fortalecer el común “espíritu de familia”. Pero este espíritu se concretaba en una minuciosa normativa legal: “Señalemos de una vez por todas que estas leyes son al mismo tiempo lazos que tienen por finalidad unir a los miembros entre ellos. Estas leyes son esenciales para la vida, el crecimiento, la fuerza, la actividad y el valor; y la perfección de cada miembro y del entero ser moral (del Instituto) depende de la fidelidad con la que estas leyes son observadas”, afirmaba el padre Simler en la circular del 16 de agosto de 1896, *Instrucción sobre los trabajos del Capítulo General de 1896 y promulgación de los Estatutos de este mismo Capítulo*, pág. 63, donde exponía los trabajos y estatutos capitulares. Estos estatutos habían surgido del estudio de las 143 mociones enviadas por los religiosos al Capítulo, y fueron agrupados por el padre Simler en ocho capítulos, dados a conocer en dicha circular.³⁰ Los Estatutos remarcaron la importancia de promover la vivencia de la identidad carismática marianista, resumida en el “espíritu de familia”, que el padre Simler había definido en una circular anterior del 6 de junio, como espíritu de fe y de fraternidad, de celo por la salvación de las almas y de amor y estima por las personas y obras de la Compañía de María; con el fin de hacer del marianista un “religioso según el Corazón de Dios y un misionero de

²⁹ Simler, circ. 71 (16-VIII-1896), *Instrucción sobre los trabajos del Capítulo General de 1896 y promulgación de los Estatutos de este mismo Capítulo*, p. 4; Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 2 y 3.

³⁰ Decisiones capitulares en el Registro del proceso verbal del Capítulo, pp. 53-62, en AGMAR: 50.4.1; y las mociones en AGMAR: 56.3.4-7.

María, en expresión tan querida a nuestro venerado Fundador”. El siguiente Capítulo de 1901 trató de todos los mismos asuntos, pero bajo la perspectiva común de la formación; tanto de la formación inicial en la vida religiosa, cuanto de la formación de las diferentes clases de religiosos (sacerdotes, directores, obreros...) en sus respectivas obligaciones.

El interés del Capítulo General de 1896 por constituir un cuerpo religioso unificado en torno a las nuevas Constituciones, fue llamado por el padre Simler, “espíritu de familia”. En torno a este concepto, que el padre Chaminade entendía como un común talante espiritual y misionero y el padre Simler como espíritu de cuerpo, se elaboró la uniformidad y la regularidad en los comportamientos y usos sociales. O como se dijo en el Capítulo de 1901, el espíritu de familia consistía en la dedicación a la obra común. De esta manera, la Compañía de María aseguraba su naturaleza fuertemente misionera; pero a la vez, la uniformidad produjo que el movimiento congregacional, surgido después de la Revolución francesa y claramente diferenciado de las antiguas Órdenes monásticas de votos solemnes, se fue asimilando a aquel ideal de vida religiosa en un proceso de progresiva conventualización.

Por vía de la uniformidad y del orden, el catolicismo, y la vida religiosa en su seno, tomó parte en el universo de creencias de la ética burguesa –exceptuado el rechazo de ésta a la soberanía de Dios-. Valores burgueses asimilados por los católicos y que en las Constituciones del padre Simler ya aparecen definitivamente configurados³¹: la ética de la fidelidad a la propia tarea, concretada en un trabajo eficaz con los alumnos; la unión entre los hermanos como condición y expresión de una vida religiosa feliz; la humildad y la obediencia a los superiores entendidas como cumplimiento del deber; fidelidad a la Regla, vivida como reglamento; unidad con la Iglesia en la defensa de la enseñanza del Magisterio en tanto que las Congregaciones se convirtieron en los cuerpos apostólicos especializados en la disputa por la escuela y conquista de las masas populares contra la secularización y el liberalismo; se forja la práctica de una nueva ascética en función y a la medida de la misión del Instituto religioso: se suprimen los ayunos de la antigua vida monástica, al entender que el verdadero ayuno es el trabajo escolar y la convivencia con los hermanos; ahora, el sacrificio verdadero es la verdadera ofrenda de sí mismo a las exigencias y causas de la Congregación; desde la formación en las casas de postulando, seminarios menores o casas de probandos, se forma al nuevo religioso o religiosa en la sobriedad en los gestos y parquedad de palabras; no hay lujo ni ostentación en el vestido, la comida, mobiliario, cuarto personal e inmuebles de la Congregación. Igualmente, la pobreza se transforma en trabajo y ahorro, contra la crítica ilustrada a los monjes de las antigua Órdenes de haberse convertido en una “mano muerta” de holgazanes improductivos; ahora, los hermanos y las hermanas viven de su trabajo remunerado; religiosos, superiores y la Jerarquía eclesiástica procuran que se cultive la unidad de la Congregación en torno a la fiel observancia de la Regla, desarrollada por los Capítulos y Superiores en normas y reglamentos. Corresponde a los superiores mantener la fiel observancia de los reglamentos, con el fin de que los hermanos vivan fraternalmente unidos y sean felices, prueba fehaciente de la verdad de la religión en el siglo XIX. Para ello, los superiores generales visitan las casas de la Congregación, con la finalidad de inspeccionar la marcha de la obra, revisar la contabilidad y entrevistarse con los hermanos para conocer su estado espiritual y evaluar la calidad de su trabajo según la misión de la casa. Una vez al año, los hermanos son reunidos en la casa madre o establecimientos centrales del Instituto para tener en común los ejercicios espirituales; ocasión que sirve para fortalecer el espíritu de cuerpo en los mismos principios espirituales. Finalmente, la dirección común de todas las casas se ejerce

³¹ Seguimos la enumeración que C. Robles hace para las Hermanas del Santo Ángel, en *Las Hermanas del Ángel de la guarda. 1839-1890* (Madrid 1989) 190-224; Kauffman, caracteriza la vida religiosa marianista como “monástico-apostólica”, en *Education and Transformation. Marianist Ministries in America since 1849*, p. 3.

desde la Casa madre, que así asegura la unidad de vida y acción de la Congregación. Unidad que se funda en el establecimiento de un mismo Noviciado para todas las categorías de religiosos o religiosas en la Congregación; de esta forma se termina con las antiguas diferencias monásticas entre hermanos legos y religiosos de coro.

Como se notará, en estas formas de ordenamiento que se dieron las Congregaciones del siglo XIX, subyace un nuevo sentido evangélico de la vida cristiana, manifiesto en la vivencia de la fraternidad como igualdad y unidad de las personas, comunión de miras, sentido apostólico-misionero de la fe, sentido práctico de una fe que se hace creíble por las obras y obras de un reconocido y eficaz valor social en la voluntad de educar a los jóvenes, amparar a la mujer, cuidar enfermos, ancianos, huérfanos, niños delincuentes, instruir a los hijos de la clase obrera, moralizar al pueblo campesino y a las clases urbanas proletarias, según una intención indisociable de evangelización y mejora de las condiciones de vida de los grupos sociales más débiles. Finalmente, las Congregaciones propagaron el cristianismo en los lejanos territorios coloniales. Este catolicismo de las obras contrastaba con la clausura de las antiguas Órdenes monásticas y con las cofradías laicales del antiguo régimen, cuyas prácticas religiosas eran preponderantemente cultuales y cuyas obras asistenciales eran concebidas como obras personales de misericordia y no de carácter social. El catolicismo de las obras nació en respuesta a la crítica de los ilustrados y de los liberales a la religión y a la Iglesia católica como una institución arcaica e inoperante, superada por el nuevo pensamiento materialista de naturaleza racional, científico y práctico. Era evidente que un catolicismo de obras necesitaba transformar los valores espirituales cristianos de la fraternidad, la comunión, la caridad, la humildad, la obediencia, la ascesis personal y la pobreza, la sencillez y la alegría espiritual... en la práctica de la abnegación en el trabajo y de la unidad de voluntades de los hermanos para que la tarea escolar o asistencial de la Congregación fuera eficaz. Eficacia que debía ser asegurada por un gobierno centralizado en la persona de un superior general, asistido por sus consejeros, y secundado por los gobiernos provinciales. Dado que esta concepción uniforme y centralizada de la vida religiosa obligaba a los superiores a vigilar el exacto cumplimiento de toda la normativa, dar cuenta de su exacto cumplimiento se convirtió en uno de los apartados obligados de la Memoria de todos los miembros del Consejo General al Capítulo General y de los Provinciales a los Capítulos de sus respectivas Provincias.

b) Ordenamiento institucional de la Compañía de María

El Capítulo General de 1896 dio a la Compañía de María la unidad institucional tan buscada por el Buen Padre Simler durante su gobierno general. Tal como él mismo afirma en la circular del 16 de agosto de 1896, “nosotros formamos un solo cuerpo; y en un cuerpo bien organizado, todos los miembros trabajan para el mismo fin general” (p. 52). De aquí que los Estatutos capitulares pusieron las bases para establecer la estructura institucional de la Compañía de María que correspondía a las recién aprobadas Constituciones de 1891. La amplitud de miras de aquel Capítulo fue tan extensa que el padre Hiss, Asistente de Celo, concluyó ante los capitulares generales de 1901 que no era necesario hacer más propuestas a las ya acordadas en el Capítulo General de 1896; sino que se debía continuar implantando y desarrollando aquellas decisiones; que era tanto como vivir la Regla³².

³² Hiss, *Office de Zèle: Rapport quinquenal. 1891-1896*, p. 31, en AGMAR: 56.2.6; el P. Lebon entiende que fue en los Capítulos Generales de 1896 y 1901 donde se perfeccionó la organización de la Compañía, mediante una serie de medidas que encontraban en las Constituciones su punto de apoyo, firme y durable, cfr., Lebon, *Histoire d'un siècle*, 91, todas las medidas administrativas en págs. 91 a 99.

Postulantado, Noviciado y Escolasticado

Los capitulares generales de 1896 sintieron vivamente que, la formación de las personas en los postulantedos, noviciados y escolasticados era el primero y principal instrumento para mantener la Compañía en la fidelidad a su divina vocación, tal como enseñaba el artículo 310 de las nuevas Constituciones (“El porvenir de la Compañía depende del discernimiento y acierto en la elección y en la formación de los individuos”), pues el proceso de la formación inicial de los candidatos al estado religioso es un factor decisivo para lograr la identidad común de todos sus miembros. En este campo, la Compañía se conformaría al Decreto *Romani Pontífices*, del 25 de enero de 1848. Todos los miembros de la Administración General estaban implicados en esta tarea: la formación de los postulantes, novicios, escolásticos y seminaristas sería objeto de la solicitud del Jefe de Celo (art. 405); el buen estado de las casas de estudio y la inspección de las mismas era misión del Jefe de Instrucción (art. 416) y para el mantenimiento de los formandos y sus profesores, el Jefe de Trabajo debía invertir en las casas de formación buena parte de los ingresos económicos de la Compañía (art. 427). El Capítulo de 1896 estableció todos los grados de la formación inicial -Postulantado, Noviciado, Escolasticado, Escolasticado de Teología y religiosos jóvenes ya empleados en las tareas del Instituto pero todavía terminando los estudios necesarios para ejercer su misión docente-. Además, se establecieron las metodologías formativas propias de cada grado de la formación inicial. En todos estos escalones de la formación se pretendía un fin eminentemente religioso: fortalecer en los futuros marianistas el chaminadiano espíritu de fe, frente al pensamiento naturalista y laico de la sociedad liberal que combatía todo fin sobrenatural de la vida, de la persona y de las instituciones. La formación debía abarcar a la constitución moral, la instrucción religiosa, la educación social (reglas de cortesía) y la instrucción civil y profesional, unidas a las virtudes religiosas de la modestia, la sencillez y la abnegación.

La formación religiosa de los marianistas comenzaba en el **Postulantado**, en donde a los jóvenes aspirantes, entre los 12 y 14 años, se les daba una cultura general, base indispensable de toda formación especial o profesional. El Buen Padre Simler dedicó su atención a este semillero de la Compañía de María dándole los *Reglamentos* de 1875; más tarde completado por los trabajos de las reuniones tenidas en París en 1898 y 1900, bajo la dirección del Asistente de Instrucción y su Adjunto de primaria y contando con las respuestas al cuestionario dirigido a los directores y maestros de los postulantes. Con todos estos materiales, el Asistente General de Instrucción, padre Lebon, asistido por su Adjunto de primaria, don Luis Cousin, actualizó el *Directorio de postulantes* y lo dio a conocer en la circular de 16 de agosto de 1900³³. El programa de estudios del Postulantado permitía a estos adolescentes recorrer en tres años todos los niveles de la escuela primaria e iniciarse en la enseñanza primaria superior o en el bachillerato elemental. En este sentido, el programa de estudios se fue asimilando a las sucesivas reformas docentes del Estado e incorporando las materias del bachillerato moderno: matemáticas, física, ciencias naturales, filosofía, literatura, historia y geografía, lenguas vivas, dibujo, gimnasia..., en detrimento del latín y la retórica. Finalmente, la metodología empleada, iniciaba a los postulantes en la pedagogía propia de la Compañía basada, además del método didáctico de las clases, en el estudio vigilado, veladas literario-musicales, teatro, academia de letras, paseos y excursiones, la Congregación mariana y la educación en la cortesía y formas sociales distinguidas.

Por regla general, los postulantes eran niños provenientes de familias católicas, pero carecían de una buena instrucción religiosa; además de llegar con pocos conocimientos. Los Postulantedos se encontraban en las casas de formación, en

³³ Proceso de redacción revelado por Lebon en su Informe al Capº Gral. de 1901, pág. 45, en AGMAR: 01.2.6.; La circular de Lebon y su adjunto Cousin, en AGMAR: 169.2.1.

muchas ocasiones unidos a los Escolasticados. Estas casas se solían situar en regiones con fama de intensa vida católica y muchas vocaciones, donde la Compañía procuraba abrir escuelas de primera enseñanza con la finalidad de captar vocaciones. Había postulantes en Ris-Orangis (Provincia de París), Courtefontaine y en la Institución Santa María de Besançon (Franco-Condado), en Pontacq y Réalmont (Midi), Belfort, Bourogne y Graz (para Alsacia), en Dayton se reunían los postulantes en la finca de Nazareth, para América, en España en Escoriaza, en Pallanza para Italia y en Japón se agrupaban tanto en el establecimiento de Nagasaki como en el de Tokio. El rendimiento vocacional de estas casas era limitado; sólo una cuarta parte pasaban cada año al Noviciado antes de 1890. Posteriormente, a raíz de la mejora de los estudios de primera enseñanza, la perseverancia fue mayor durante la década siguiente. Aún así, sólo entre el 50 y el 60% de los novicios que hacían la primera profesión llegaban a la profesión definitiva.³⁴

Al Postulantado seguía el **Noviciado**. El padre Simler era especialmente sensible a la organización de los Noviciados en la Compañía. Ya de joven sacerdote en 1859 fue encargado de organizar el noviciado eclesiástico ubicado en la *Institution* Santa María de Besançon. Las animadversiones de 1865 impusieron un Noviciado único para las tres clases de religiosos, pero en el Noviciado los jóvenes venían destinados por los superiores, según sus cualidades intelectuales, a las categorías de hermano obrero, maestro de primera enseñanza, profesor de enseñanzas medias o sacerdote. Con 16 años los postulantes ingresaban en el Noviciado, donde los novicios permanecían en estricta clausura durante un año. En este tiempo eran instruidos en la oración, en las virtudes y obligaciones de la vida religiosa, las Sagradas Escrituras (historia bíblica y los evangelios), nociones de mariología y de historia de la Compañía de María y, sobre todo, el aprendizaje memorístico de las Constituciones. Con esta finalidad, Simler compuso en 1866 un *Catecismo del estado religioso*, inspirado en el pensamiento de santo Tomás de Aquino. Este *Catecismo* se constituyó en la base de la enseñanza impartida en las casas de formación de la Compañía. La vida del Noviciado discurría regulada por un horario estricto que marcaba los tiempos de oración, las clases, el estudio, la limpieza de la casa, cuidado de la huerta y de la granja y los paseos semanales reglamentarios.

Pero Simler deseaba fundar un Noviciado que sirviera de modelo a todos los de la Compañía. Con esta intención, en 1877 estableció el Noviciado de Ris, cerca de París. Asistido por el Consejo General elaboró un reglamento propio de esta casa y trazó el programa de estudios –*Instrucción sobre los Reglamentos de los noviciados y Consideraciones sobre la enseñanza en los noviciados*-. El Buen Padre delegó en su Jefe de Celo, el enérgico padre Carlos Demangeon, la responsabilidad de organizar la casa y echarla a andar. No obstante, Cada semana el Buen Padre acudía a Ris para dar una conferencia sobre el espíritu del Instituto.

Los novicios estaban confiados a excelentes sacerdotes (Olier, Issler) con mucha experiencia -entre 18 y 20 años- en el puesto de Maestros de novicios. Se cuidaba mucho formar el carácter y la abnegación de los jóvenes candidatos, “para no hacer sufrir mucho a los demás en comunidad”, confesaba el padre Demangeon en su Memoria de Celo al Capítulo General de 1891. Es decir, se formaba en la fidelidad al reglamento y a la uniformidad. Noviciados había en Ris-Orangis, Courtefontaine y Moissac (en Francia), en Graz (Austria), Vitoria (España), Nazareth (Dayton, Estados Unidos) y Tokio.

Particular dificultad revestía el tiempo de formación después del Noviciado; pues, en la práctica, el tiempo de permanencia de los jóvenes profesos en la casa del **Escolasticado** era insuficiente para alcanzar los mínimos grados académicos que les permitieran ser empleados en la docencia legalmente titulados. Cuando la

³⁴ Demangeon, Memoria del Oficio de Celo, al Capº Gral. de 1891, pág. 3, en AGMAR: 55.5.24 y J. Hiss, Memoria de Celo al Capº Gral. de 1901, en Registro del proceso verbal, p. 5, en AGMAR: 08.1.1.

Administración General estableció su sede en París, en la rue Montparnasse, se reunió un grupo de jóvenes religiosos estudiantes, que podían seguir los cursos universitarios de La Sorbona y convivían con los Superiores. Algunos de estos jóvenes, destinados al sacerdocio, estudiaban Teología. Este grupo de selectos recibían una instrucción superior y eran formados en la original tradición francesa de la Compañía, que luego llevaban a sus Provincias de proveniencia. Pero esto no era un Escolasticado común. Debido a las dificultades que a las Provincias les suponía disponer de religiosos para la formación académica de los escolásticos, el padre Simler pensó en crear un Escolasticado modelo para los religiosos destinados a la primera enseñanza, en la propiedad de Ris-Orangis (cerca de París), donde agrupar un plantel de buenos formadores y un excelente programa de estudios. En un edificio aparte del Noviciado reunió escolásticos de las diversas Provincias de Francia y demás países. El Escolasticado de primera enseñanza de Ris-Orangis se inauguró en el curso 1879-1880, bajo la dirección de don Santiago Sibus, subdirector de la casa, pues el Maestro de novicios, padre Juan Bautista Ehrhard, era el director de todo el establecimiento. El primer curso estuvo compuesto por un 49 escolásticos; entre ellos había una verdadera competencia por los estudios; según Demangeon se daba una “fiebre de grados a conquistar”, tal vez con detrimento del estudio religioso y marianista. El segundo gran Escolasticado en Francia, por su perfecta organización, nivel de estudios y rendimiento académico era el de Besançon, perteneciente a la poderosa Provincia de Franco-Condado, donde eran agrupados los jóvenes que cursaban el Bachillerato moderno, en la rama clásica o científica, bien para obtener el Brevet simple y el superior o bien para hacer carreras universitarias y ser destinados a la enseñanza secundaria; los escolásticos estudiaban con los alumnos del Instituto Santa María y los destinados al sacerdocio dedicaban el último año a estudiar filosofía. El rendimiento académico de este Escolasticado era muy alto, pues en el quinquenio 1886-1891 pasaron por sus aulas 49 religiosos, de los que 36 salieron con los estudios terminados y sólo 13 tuvieron que interrumpir su formación intelectual. El tercer Escolasticado en importancia de la Compañía era el de Dayton, en la finca de Nazareth. Por la insistencia de la Administración General se retuvo a los jóvenes en él hasta que obtenían un diploma académico, que si bien solo tenía valor interno, les acreditaba ante los comités diocesanos para la enseñanza en las escuelas parroquiales. Por su parte, los jóvenes austriacos eran reunidos en el Escolasticado de Graz y en España en Escoriaza. En Graz, los escolásticos se iniciaban en el arte docente dando algunas clases a los alumnos de primera enseñanza. El Capítulo General de 1901 consideró esta iniciativa de gran utilidad y la recomendó para los escolásticos de Ris-Orangis, hasta hacerse habitual en la Compañía.³⁵

Hasta la ley de títulos, de 16 de junio de 1881 –de los gobiernos de la Tercera República francesa, que imponía la obligación de poseer el brevet simple para ejercer la docencia-, el tiempo de permanencia de los jóvenes marianistas en el Escolasticado era muy breve; en algunos casos, menos de un año. De tal forma que la necesidad de obtener el brevet, obligó al Capítulo General de 1896 a prolongar el tiempo de estudios a año y medio y en algunos religiosos hasta tres. A este fin, cada Provincia debía agrupar a los recién profesos en el Escolasticado o casa de estudios provincial donde los jóvenes profesos permanecían al menos durante dos años, según el artículo 338 de las Constituciones, hasta obtener el diploma docente de primera enseñanza. La legislación canónica pedía que los escolásticos fueran reunidos en una casa propia para este fin y no podrían tomar los votos perpetuos hasta después de un mínimo de tres años de profesión temporal, tal como se recogían en las Constituciones, L. II, cap.

³⁵ Sobre el Escolasticado de primaria de Ris-Orangis, en AGMAR: 148.5.1-31; los otros Escolasticados en Demangeon, Memoria del Oficio de Celo, al Capº Gral. de 1891, pág. 7, en AGMAR: 55.5.24 y en el Capº Gral de 1901, en el *Registro del proceso verbal*, p. 22, en AGMAR: 08.1.1.

IV³⁶. Además, el avance científico imponía estudios más especializados en las diversas ramas del saber. Todos estos imperativos obligaban a prolongar los años de permanencia en el Escolasticado.

El Capítulo General de 1896 pidió a la Administración General crear Escolasticados superiores, donde enviar a los jóvenes más destacados para obtener grados y diplomas universitarios que les permitiera la enseñanza secundaria. La propuesta se transformó en estatuto capitular, pero las Provincias no lo llevaron a la práctica. De momento, no supuso mayor problema, porque en el Escolasticado de primera enseñanza de Ris (París) se impartían las materias de estudio necesarias para adquirir los grados del brevet simple y superior. No obstante, los tiempos demandaban grados de enseñanza secundaria, clásica y moderna, por lo que, a partir de ahora, los religiosos laicos con aptitud para el estudio podrán estudiar Bachillerato clásico sin necesidad de estar orientados a la carrera eclesiástica. La docencia en la segunda enseñanza quedaba, así, abierta a los hermanos laicos. Por lo tanto, durante el período de Escolasticado se debían reunir en una misma casa a todos los jóvenes religiosos estudiantes de bachillerato y carreras universitarias, puestos bajo la dirección de un numeroso grupo de religiosos encargados de dar clases a estos hermanos jóvenes. El Capítulo de 1896 estableció que los Postulantados y Escolasticados fueran puestos bajo la dirección de un religioso laico; de esta forma quedaba resaltada la composición mixta de la Compañía.

El programa de estudios que los jóvenes escolásticos habían de seguir fue elaborado en las reuniones de los Inspectores provinciales, directores y formadores de las Provincias de Francia, tenidas en París, durante el mes de julio de los años 1897, 1897 y 1900. De sus trabajos, el padre Ehrhard, Asistente General de Instrucción, elaboró los programas de estudio de los religiosos jóvenes, que envió por la circular del 29 de octubre de 1897. Según este programa, los jóvenes religiosos cursaban las materias de la escuela primaria superior o el Bachillerato elemental para obtener el Brevet simple. Pero el arte pedagógico se debía aprender con la práctica docente, bajo la guía del director de la escuela. El mayor obstáculo de este nivel de la formación inicial estaba en que la necesidad de nuevos profesores obligaba a los superiores a destinar a los jóvenes religiosos a comenzar su actividad docente, con apenas 20 años y sin terminar los estudios. Otra problema que los capitulares de 1896 encontraron en el sistema formativo marianista, y que será estructural, residía en la dificultad para dar una buena enseñanza de religión a estos jóvenes religiosos, absorbidos en sus estudios civiles y el trabajo escolar.

El siguiente Capítulo General, de 1901, volvió a abordar el problema del Escolasticado superior, de segunda enseñanza. Los capitulares votaron por unanimidad la creación de una casa de estudios superiores donde fueran enviados a perfeccionar sus estudios los religiosos laicos destinados a la enseñanza primaria, primaria superior y secundaria no clásica. Y encomendaron su creación a la Administración General, que estableció el Escolasticado superior en la casa de Antony, junto al Escolasticado de Teología, erigido en noviembre de 1897. Hasta ese momento, los religiosos recibían una formación espiritual y académica para su trabajo escolar. Pero en el Capítulo General de 1901 también prescribió la formación pastoral de los jóvenes religiosos. Dado que el artículo 272 de las nuevas Constituciones afirmaba que el religioso marianista era hermano docente para ser educador apóstol, para hacer de sus alumnos buenos y fervientes cristianos, el Capítulo mandó que también el hermano laico se ocupara de la instrucción religiosa, de la dirección de los grupos de la Congregación mariana de María Inmaculada y de toda obra de celo. Este estatuto capitular confirmó y fomentó el trabajo pastoral de los hermanos laicos con los alumnos. Entonces, la Administración General al comenzar el nuevo curso en octubre

³⁶ La legislación canónica sobre esta fase de la formación seguía la Constitución de Clemente VIII, de 1603, *Cum ad regularem*; el Decreto de 18-III-1857, de la S. C. OO. RR.; y la Constitución de Pío IX, de 7-II-1862

de 1901 abrió un Escolasticado Superior en la casa del Escolasticado de Teología de Antony. Para acoger en el inmueble de Antonio a los religiosos estudiantes fue preciso agrandar el inmueble con una nueva construcción. En ella se instaló el Escolasticado Superior donde fueron enviados 9 religiosos laicos (3 de la Provincia de París, 3 de Midi y 3 del Franco-condado) que tras una breve experiencia profesional se les daba un tiempo de estudio para que completaran su formación intelectual y religiosa. Al frente se puso a don Enrique Gaehlinger (si bien, el director del establecimiento era el padre Sorret, superior de los teólogos). Para las clases de los jóvenes escolásticos venían de los colegios de París religiosos que eran prestigiosos profesores en sus materias: Cousin se reservó la historia, la geografía y las ciencias sociales, Biehler las matemáticas, Delfour la literatura, Vogt el alemán y el canto, Albert el inglés y Friedmann el dibujo. Los formadores de los religiosos destinados al sacerdocio se encargaron de la instrucción religiosa, vida interior, historia eclesiástica, pedagogía y cursos de español. El programa de estudios estaba orientado a la obtención del Brevet superior y del Bachillerato moderno, para poder enseñar en este nivel docente. La Compañía de María buscaba profesores bien formados y religiosos imbuidos de espíritu de fe y de sacrificio, totalmente fieles a la Compañía y dedicados a sus obras³⁷. En el argot marianista el Escolasticado superior recibió el apelativo cariñoso de “l’Ecole de guerre”, pues a él eran enviados sus mejores hombres, y a los escolásticos, “les guerriers”. Los religiosos laicos vivían con los seminaristas y preparaban sus diplomas de estudios superiores en los centros universitarios de París. La relación con los futuros sacerdotes cimentaba la composición mixta de la Compañía. Religiosos destinados al sacerdocio, estudiantes de Teología, y religiosos universitarios, destinados a la segunda enseñanza, estuvieron en Antony hasta 1903, en que a consecuencia de la expulsión de los religiosos de Francia, se trasladaron a Friburgo (Suiza), para seguir los cursos de la Facultad de Teología de la Universidad católica dirigida por los padres Dominicos.³⁸

No obstante la existencia de los Escolasticados de Teología y Superior de Antony, por personal interés del padre Simler se continuó reuniendo en la sede de la Administración General en París, algunos jóvenes marianistas –algunos no franceses– particularmente dotados para los estudios para imbuirse del espíritu genuino de la Compañía; aunque también hubo religiosos españoles estudiando en la *Institution* Santa María de Besançon. El hermano norteamericano don Guillermo Wohlleben recuerda que “dos años (...) era el tiempo acostumbrado para enviar a los hermanos a París a nuestro colegio Stanislas, que no tenía nivel universitario. Los hermanos asistían a las clases durante un año y medio y el otro medio año era empleado para adquirir las buenas maneras de la cortesía francesa. (...) Terminado este tiempo de perfeccionamiento, regresaban a casa sin ningún grado académico, ni nada parecido. El tiempo en Francia, pues, tenía por finalidad conocer Stanislas y vivir en la casa de la Administración General para recibir el espíritu (original marianista)”³⁹. Así se formaron generaciones de religiosos que más tarde llevaron a sus respectivas Provincias el espíritu genuino de la Compañía, contribuyendo a estrechar los lazos de familia entre todos los religiosos marianistas del mundo.

El Capítulo General de 1896 también pensó en los **hermanos obreros**. A esta clase de religiosos eran destinados aquellos novicios con pocas aptitudes para los estudios. El Capítulo mandó que fueran formados, “en tanto que sus aptitudes y las circunstancias lo permitan” en los diversos trabajos y servicios, tanto de la casa como del campo, que necesitaban los establecimientos marianistas. Pero aquellos hermanos destinados a los orfanatos y escuelas de agricultura debían recibir una formación

³⁷ “Antony: Le Seclasticat supérieur”, en *Le Messager*, nº 48 (diciembre 1901) 341-342.

³⁸ Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 6; informe del Escolasticado Superior de Antony por Lebon, *Chapitre Général de 1905. Rapport de l’Office d’Instruction*, p. 45, en AGMAR: 01.6.10.

³⁹ Kauffman, *Education and Transformation*, 120.

pedagógica básica, que les capacitara para las tareas de vigilancia y educación de los niños. Con esta disposición, el tiempo de permanencia de estos hermanos en el Escolasticado era muy breve; el oficio al que eran destinados era aprendido con la práctica, junto a un hermano veterano, y la formación en el espíritu del estado religioso se reducía a diversas conferencias sobre las Constituciones y de Mariología dadas por los sacerdotes de la casa. A esta misma conclusión llegó el Capítulo de 1901, al tratar de la formación de estos jóvenes hermanos: "la formación de los hermanos obreros parece insuficiente desde el punto de vista religioso y profesional, así como desde el punto de vista pedagógico para aquellos que están en relación con los alumnos. Hay que buscar y aplicar lo que puede mejorar su estado actual". Como remedios el Capítulo indicó: poner cuidado en el reclutamiento, descartando el pensamiento a veces expresado de que para ser hermano obrero basta con no tener aptitudes para los estudios; dar una atención especial a estos hermanos durante el Noviciado y los retiros; y proporcionarles una formación profesional de los trabajos a los que son destinados. También el capítulo se ocupó de regular su vestido religioso.⁴⁰

Escolasticado de Teología de Antony

Mención especial merece la formación eclesiástica de los futuros sacerdotes marianistas. También en este punto, la Compañía de María se adecuó al sentir generalizado en toda la Iglesia a finales del siglo XIX, a favor de la elevación moral, espiritual e intelectual del clero por medio de la mejora de los estudios eclesiásticos. Si bien en el caso de la Compañía, conviene advertir que por tratarse de una de las nuevas Congregaciones del siglo XIX, con votos simples, no poseía la naturaleza canónica de auténtica Vida religiosa; motivo por el que no podía disponer de un Seminario propio, como sí lo poseían las antiguas Órdenes masculinas, clericales, de votos solemnes. En consecuencia, los Superiores no podían dar las letras dimisorias para la ordenación sacerdotal; éstas provenían del Obispo diocesano ordenante. Motivo por el que los futuros sacerdotes marianistas se preparaban al sacerdocio asistiendo a las lecciones de un Seminario diocesano -normalmente en Burdeos, Besançon, París- cuyo obispo les confería las sagradas órdenes. El nuevo sacerdote dependía canónicamente del Ordinario y no del Superior General. Si bien, por la profesión de sus votos, en todo cuanto se refiere al reglamento de la vida comunitaria y del trabajo en un establecimiento marianista, los sacerdotes estaban obligados a la obediencia al director de la casa y al Superior general.

Por lo que hace a la formación sacerdotal en la Iglesia, Pío IX se había mostrado muy preocupado por la elevación moral y espiritual del clero y León XIII se ocupó de mejorar su condición intelectual. Para ello, a partir de 1896 promovió la creación de las Universidades pontificias; desea que todas las Iglesias nacionales posean un Colegio en Roma para que los seminaristas del país cursen la Teología en las facultades y ateneos romanos; y se interesa por la mejora de los métodos pedagógicos y la formación cultural que los Seminarios diocesanos deben dar a los futuros sacerdotes. Son numerosos los obispos y sacerdotes (algunos fundadores de Congregaciones religiosas clericales o de hermandades sacerdotales) que escriben tratados sobre formación sacerdotal y hacen ensayos de colegios y seminarios en los que los seminaristas reciben una cuidada formación humanista, moral, académica y espiritual; insisten en que todo seminarista tenga director espiritual; y se les educa en la práctica del recogimiento, del espíritu de pobreza, de castidad y obediencia, en el sentido de la liturgia y en la adquisición de un alma de apostolado. En este sentido la formación en los Seminarios reproduce los avances de la revolución pedagógica que se estaba produciendo en la enseñanza profana: Se tiende a abandonar los métodos disciplinarios y de castigos y se fomenta una eficaz vida de familia educativa entre profesores y alumnos. A ello contribuye el trato personal y paternal de los superiores,

⁴⁰ Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 31-32.

el compañerismo, la corrección fraterna y un ambiente que propicie la convivencia, la sana emulación y los mismos ideales comunes. Esta vida de familia ha de basarse sobre una estricta y aceptada disciplina que se sustenta en una intensa vida de piedad y se completa con actividades de ocio formativo: veladas musicales y literarias, paseos, juegos, cuidado de la higiene... En definitiva, se busca un modelo de sacerdote digno por su piedad, amor al estudio, formas sociales educadas y dedicación pastoral a sus fieles y al cuidado de los actos de culto. Este ideal se va consiguiendo no sin dificultad en todos los países; pero al final de la segunda década de siglo XX se puede decir que el nuevo modelo formativo sacerdotal se ha generalizado en la Iglesia, antes en las Congregaciones religiosas que en los Seminarios diocesanos.

En su interés por ordenar la vida interna de la Iglesia, Pío X dio las pautas para la renovación pedagógica y disciplinar de los Seminarios; la primera por medio del *Programa general de estudios*, de 1907, y la segunda gracias a las *Normas para el ordenamiento educativo y disciplinar del Seminario*. Las mejoras se dejan sentir cuando en 1915 el papa Benedicto XV instituyó la S. C. de Seminarios y Universidades de Estudio; y, finalmente, a partir de que Pío XI diera la Constitución *Deus Scientiarum Dominus*, de 24 de mayo de 1931, y la encíclica *Ad catholici Sacerdotii*, del 20 de diciembre de 1935, en las que deja asentadas las directrices que van a servir en adelante para la formación del sacerdote católico. Uno y otro Papa se interesan por el estudio de la Sagrada Escritura, los temas fundamentales de la teología y la sana filosofía, siguiendo el método de santo Tomás; también por la patrística y la teología oriental, la música, la liturgia, la preparación de los seminaristas para trabajar en la incipiente Acción Católica, las preocupaciones sociales, el fomento de las vocaciones y por la vida y costumbres de los candidatos al sacerdocio. De esta forma, los Seminarios van cobrando su fisonomía de centros especializados de la Iglesia; se observa mejor la disciplina, hay más seriedad en los estudios y se preparan más concienzudamente para el sacerdocio.⁴¹

Como hemos adelantado, los Superiores de la Compañía de María, por tratarse de una nueva Congregación de votos simples, carecían de autoridad canónica para instituir un Seminario. Si bien, la primera casa de formación de los sacerdotes marianistas estuvo en la comunidad de la Magdalena de Burdeos, bajo la denominación de *petit séminaires*, en realidad se trataba de una comunidad constituida por los hermanos-estudiantes destinados al estado clerical y a la docencia en la segunda enseñanza. Ya el nombre de “seminario menor” indicaba que se trataba de una suerte de Noviciado y Escolasticado donde se reunían los candidatos al sacerdocio; pero canónicamente no era un Seminario. El 3 de febrero de 1822 fueron reunidos siete novicios destinados a la docencia en la segunda enseñanza y al sacerdocio, dirigidos por el padre Caillet, él mismo, novicio también, y asistidos por tres religiosos profesos. Los candidatos a la docencia de segunda enseñanza acudían a las clases del Colegio Real y los seminaristas al Seminario mayor diocesano donde estudiaban la Teología; el padre Chaminade los visitaba todos los días. Como se ve, no era propiamente un Seminario, sino el *Noviciado eclesiástico*; es decir, el Noviciado en el que eran reunidos los candidatos destinados a las obras de segunda enseñanza y al sacerdocio; pues en hasta 1860 las diferentes clases de religiosos –obreros, docentes de primera enseñanza, de enseñanza media y sacerdotes- eran iniciados en la vida religiosa en Noviciados distintos y apropiados a su nivel de comprensión intelectual. A los seminaristas marianistas, los años de estudio teológicos les servían de Noviciado religioso. Tras la supresión del *petit séminaire* de la Magdalena, a consecuencia de los acontecimientos de la revolución liberal de 1830, el Noviciado-seminario fue reconstruido en 1847, volviendo a actuar como Noviciado eclesiástico de

⁴¹ Francisco Martín, “Seminarios conciliares”, en B. Delgado (coord.) *Historia de la educación en España y América* (Madrid 1994) III, 287-291. 564-567 y R. Aubert, “Formación del clero y reforma de los seminarios”, en *Nueva historia de la Iglesia*, V, 133-135.

la Compañía. De nuevo, los novicios futuros sacerdotes recibían en la comunidad la iniciación espiritual a la vida religiosa y para estudiar la Teología acudían al Seminario diocesano. Pero esta comunidad se fue deshaciendo y durante mucho tiempo los sacerdotes debieron formarse aisladamente en las comunidades bajo la dirección de un sacerdote de la casa o de otro sacerdote amigo, normalmente su director espiritual, o, también, eran destinados a comunidades en cuya ciudad existía un Seminario mayor diocesano, cuyas aulas podían frecuentar. En esta condición compaginaban el trabajo escolar con la lectura personal de algunos manuales de Teología dogmática, moral y Derecho Canónico. Cada año, el Asistente general de Celo o su Provincial les enviaba un programa de estudios con deberes a cumplimentar, con la obligación de dar conferencias religiosas a los hermanos de la comunidad.⁴²

Uno de los establecimientos a los que se enviaba a los jóvenes religiosos destinados al estado eclesiástico fue al Seminario menor de Moissac. Esta casa había sido una fundación privada sostenida por la piadosa señora Genyer, fundadora de la congregación religiosa de las Hermanas de la Misericordia de Moissac, para la educación de huérfanas, el cuidado de enfermos y ayuda a los párrocos. Hasta 1807 la fundadora se había ocupado del mantenimiento económico de los seminaristas menores del Seminario de Moissac. Alumno y luego profesor de este Seminario, fue el padre Juan Courtès (Provincial de América y del Midi), quien siendo ya sacerdote profesó en el Noviciado de Burdeos en octubre de 1850. A partir del curso 1851-1852, Courtès fue enviado de director de su querido Seminario menor, cuya dirección había sido encomendada a la Compañía a petición de monseñor Doney en 1850 y adscrito a la Provincia de Burdeos. Los alumnos estaban recogidos en régimen de internado y los Marianistas eran sus tutores y profesores de enseñanza primaria y de gramática. Con prudencia y sentido práctico, Courtès saneó la economía de la casa y se ganó la confianza del clero diocesano que comenzó a enviar Moissac a niños candidatos al sacerdocio. La obra se convirtió en un semillero de vocaciones para la Compañía de María entre los hijos de las familias campesinas del centro-sur del país.

El 21 de enero de 1859 el padre Luis de Lagarde asumió la dirección y capellanía del Seminario menor de Moissac; puesto en el que estuvo hasta junio de 1861. Durante estos dos años de director, de Lagarde reorganizó el programa de estudios y la formación religiosa de los alumnos. En cuanto a los religiosos reimplantó todos los actos de disciplina mandados por las Constituciones; además, mejoró las condiciones materiales de vida de sus moradores. En estas buenas condiciones religiosas y académicas, los superiores mayores destinaron al Seminario de Moissac a los religiosos llamados al estado eclesiástico desde el Noviciado, al final del cual ya vestía la sotana. Estos jóvenes “abbés” se ocupaban solamente de la vigilancia de los seminaristas y así disponían del mayor tiempo posible para el estudio de la teología. Pero la casa de Moissac no era en sentido estricto un Seminario y, por lo tanto, tampoco el Seminario de la Compañía de María al que debían ser enviados todos los religiosos llamados al sacerdocio, pero por él pasaron numerosos futuros sacerdotes; entre ellos el padre José Hiss que fue quinto Superior General. Pero otros muchos “seminaristas” continuaban dispersos por las demás comunidades colegiales.⁴³

Lógicamente, esta situación no era suficiente para una formación clerical seria. La situación mejoró a partir de la iniciativa del joven sacerdote José Simler, que había sido enviado a la *Institution Sainte Marie*, de Besançon, para seguir los cursos de Teología en el Seminario diocesano, donde fue ordenado el 17 de diciembre de 1858. Viendo las cualidades del joven sacerdote, el director de la *Institution*, padre Fidon, le retuvo como colaborador en la gobierno del establecimiento. A propuesta de Simler se

⁴² Demangeon, Memoria del Oficio de Celo, al Capº Gral. de 1891, pág. 8, en AGMAR: 55.5.24; ver el destino al sacerdocio y la prepararon a la ordenación del padre Carlos Demangeon, en *M. Charles-Joseph DEMANGEON (1830-1915)*, (Fribourg-Suisse, 1916), pág. 20-22.

⁴³ La vida en el Seminario menor de Moissac durante la dirección del padre de Lagarde en Simler, *Vie de l'abbé de Lagarde. Directeur du Collège Stanislas* (Paris 1887) T. I, 275-335.

reconstituyó e instaló en la casa el Noviciado eclesiástico, en el que se reunieron los postulantes, novicios y escolásticos de la Provincia de Franco-Condado destinados al sacerdocio. De esta manera, podían cursar sus estudios de bachillerato clásico en la misma *Institution* Santa María y la Teología en el Seminario diocesano. El primer Superior-rector del Noviciado eclesiástico fue el mismo Simler, entre los años 1859 y 1863. El Noviciado eclesiástico tuvo vida hasta 1869, pues hubo de ser suprimido por imposición de la Santa Sede, que en la revisión de las Constituciones en 1860 mandó un único Noviciado para todas las clases de religiosos. Pero el Noviciado eclesiástico no desapareció, sino que Franco-Condado lo transformó en Escolasticado para los jóvenes profesos destinados a la segunda enseñanza y al sacerdocio, que podían estudiar el Bachillerato en el Colegio de Besançon. La seriedad del trabajo espiritual e intelectual de los jóvenes en esta casa de formación hizo que la Administración General, de nuevo por iniciativa del padre Simler, enviara a ella a los seminaristas de las otras Provincias francesas.

Cuando el padre Simler fue nombrado Superior General pensó en traer a París a los futuros clérigos, puestos bajo la tutela de la Administración General, para seguir los cursos del Instituto Católico. Los "abbés" (escolásticos destinados al sacerdocio) convivían con los hermanos laicos estudiantes de Bachillerato en Stanislas y de Magisterio y demás licencias universitarias en las Facultades de París. En 1874 se comenzó a reagrupar a los pretendientes al sacerdocio en la Casa madre de París, calle Montparnasse, donde la Provincia de París tenía su Escolasticado para los jóvenes destinados a la segunda enseñanza. En octubre de 1882 se erigió el Escolasticado de secundaria de la Provincia de París, con los "abbés", o escolásticos destinados al sacerdocio. Los escolásticos clérigos y los escolásticos laicos compartían con la Administración General las oraciones comunes en la capilla y los recreos. Era una fórmula idónea para mantener el espíritu religioso y cultivar la composición mixta. El padre Simler les predicaba el día del retiro mensual y junto a él los Asistentes compartían la formación de estos jóvenes, sobre todo, el padre Carlos Demangeon que con sus conferencias semanales les instruía en el espíritu y deberes sacerdotales. Pero la dirección de los escolásticos laicos y clérigos era competencia del padre Ehrhard, en su calidad de Provincial de París y luego como Jefe de Instrucción. Otra solución fue abrir en Roma una casa donde los ya ordenados podían obtener grados superiores en Teología en los Ateneos romanos. En efecto, cuando en 1887 la Compañía abrió una casa en Roma, algunos jóvenes sacerdotes fueron enviados a seguir los cursos de la Minerva y del Colegio Romano de la Compañía de Jesús a fin de obtener sus grados en Teología.

Pero la convivencia de los escolásticos clérigos con la Administración General no era todavía la solución de un Seminario propio, o con más precisión canónica, un "Escolasticado de Teología". Esta solución vendrá dictada por el Capítulo General de 1896, cuando el padre Hiss, Asistente de Celo, dio la voz de alarma porque "los estudios teológicos y pastorales de los jóvenes sacerdotes son todavía muy imperfectos"; en consecuencia, proponía "pensar en la creación próxima de un Seminario para todos (los sacerdotes marianistas)"⁴⁴. La realidad era que la nueva situación disciplinar creada por el Decreto *Auctis admodum*, de 4 de noviembre de 1892, de la S. C. de Obispos y Regulares, para los Institutos de votos simple. El Decreto venía a poner un poco de claridad jurídica a la situación confusa en la que se encontraban los clérigos de Institutos con votos simples, que eran admitidos a órdenes por los Ordinarios del lugar o recibían de ellos las correspondientes cartas dimisorias, por lo que de alguna manera, tras su ordenación quedaban canónicamente ligados al

⁴⁴ Hiss, *Office de Zèle: Rapport quinquenal. 1891-1896*, p. 10, en AGMAR: 56.2.6. Debo la explicación de la constitución del "seminario" propio de la Compañía de María al p. Manuel Cortés, "El Sacerdote marianista en los textos de los Capítulos generales y de las Administraciones Generales" (Madrid, 29-XII-2009), conferencia tenida en las "Jornadas sacerdotales", Madrid, 27 a 30-XII-2009.

Obispo diocesano; si bien, por sus votos en el Instituto el nuevo clérigo estaba obligado a la obediencia a sus Superiores religiosos. La situación era confusa; sobre todo, cuando un clérigo abandonaba su Instituto o era expulsado de él, pues pasaba automáticamente a incardinarse en la diócesis, sin posible impedimento por parte del Obispo. Aunque el *Auctis ad modum* no reconocía a los Superiores de los Institutos con votos simples la autoridad de conceder cartas dimisorias, la orientación general fue la de dar más fuerza canónica a la pertenencia de los clérigos al Instituto y garantizar una mayor estabilidad en los mismos. Era una llamada a la responsabilidad del propio Instituto en la formación de sus sacerdotes. Además, el Decreto pedía 3 años al menos de estudios teológicos antes del sacerdocio. Razones graves por las que el padre Hiss instó a los capitulares de 1896 a que la Compañía creara un Escolasticado de Teología, dirigido por sacerdotes de la Compañía y por el que pasaran todos los sacerdotes marianistas.

El problema no era económico ni de lugar, sino encontrar sacerdotes preparados para la dirección de este nuevo establecimiento de formación sacerdotal. Pero el Capítulo de 1896 le hizo caso y en su estatuto 1º mandó la creación de un seminario particular de la Compañía de María. El Capítulo mandó a la Administración General abrir lo antes posible un Escolasticado para los religiosos llamados al sacerdocio. La Administración General estimó que el lugar idóneo para esta casa estaría en la finca de Antony, situada a las puertas de París.

La finca e inmueble de Antony llegó a ser propiedad de la Compañía, gracias al aviso de la señorita Fries, hermana del párroco de Noisy, quien en junio de 1896 comunicó que su sobrina, la señorita Haury, ofrecía este terreno de 23.000 metros y la casa-mansión si se establecía allí una escuela gratuita. Viendo la ocasión de poseer otra obra a la que destinar los religioso excedentes por falta de puestos escolares, se aceptó el donativo; inmediatamente, el 6 de mayo de 1897, don Jerónimo Wittmann al frente de los hermanos Isidoro Kaps e Imboden, tomó posesión provisional de la propiedad para preparar los locales de la escuela gratuita, antes de comenzar el nuevo curso. Efectivamente, la escuela se inauguró con don José Amann como director de una escuela de primera enseñanza con dos clases gratuitas y una sección de pago. Al mismo tiempo se pensó en abrir aquí el Escolasticado de Teología, pues la mansión era bastante espaciosa. Además, la cercanía de París permitiría a los seminaristas seguir los cursos del Instituto Católico y frecuentar las bibliotecas de la capital, al mismo tiempo que disfrutar del silencio y del retiro, propios de la formación religiosa que el aislamiento del paraje permitía. La cercanía a la capital, también facilitaría que algunos profesores marianistas de Stanislas se acercaran a dar lecciones particulares a los estudiantes de Teología. En fin, con estas ventajas, los seis primeros seminaristas se instalaron el 4 de noviembre de 1897, con el superior, padre Francisco Kieffer. La casa fue bendecida por el Asistente general de Celo, padre Hiss, y luego se celebró la santa misa en el nuevo oratorio dedicado a Nuestra Señora del Buen Consejo. Kieffer estuvo al frente de la casa aquel primer curso; al año siguiente le sustituyó el padre Luis Riest, que se había doctorado en Roma. Aunque había intención de que los estudiantes acudieran a algunos cursos del Instituto Católico, la enseñanza de las ciencias eclesiósticas era dada por religiosos marianistas; y las primeras ordenaciones tuvieron lugar el 14 de junio de 1900. Al crear el Escolasticado de Teología de Antony, el Superior General decía en 1901: "Así tendremos verdaderos religiosos y si tenemos verdaderos religiosos, venga lo que venga, el porvenir estará asegurado."⁴⁵

Creado este centro de estudios teológicos, el siguiente Capítulo General, de 1901, "insistió sobre todo en la formación de los sacerdotes según el espíritu de

⁴⁵ Citado por Lebon, *Histoire*, 96; el P. Hiss, en su Informe al Capº Gral. de 1901, p. 28, en AGMAR: 01.2.5; sobre el Seminario de Antony, cfr. *Le Messager de la Société*, nº 6 (diciembre 1897) 186, nº 19 (julio 1899) 157-159 y nº 30 (junio 1900) 446-449; AGMAR: 163.1.1, pág. 167.

nuestras Constituciones”⁴⁶. El artículo 363 de las Constituciones enunciaba que “según la organización del Instituto, (los sacerdotes) se deben ante todo a sus hermanos y a la Compañía”; es decir, a empleos propiamente clericales; pero la falta de sacerdotes había obligado en el pasado a que los sacerdotes fuesen empleados en otras ocupaciones. Era menester formar a los seminaristas en un modelo sacerdotal más pastoral para que el sacerdote marianista se dedicara a la confesión de los religiosos y alumnos; dar conferencias religiosas; presidir los retiros mensuales, animar la Congregación mariana de María Inmaculada y otras asociaciones religiosas infantiles, juveniles y de adultos establecidas en los establecimientos escolares marianistas.

A comienzos de octubre de 1901 se ubicó en Antony el Escolasticado Superior para los religiosos laicos destinados a la segunda enseñanza, por decisión del Capítulo General de aquel año. Ello obligó a construir otros edificios acordes con la mansión original. El Escolasticado Teológico y el Escolasticado de Segunda enseñanza estuvieron en Antony hasta 1903, en que a consecuencia de la expulsión de los religiosos de Francia se trasladaron a Friburgo (Suiza), para seguir los cursos de la Facultad de Teología de la Universidad católica dirigida por los padres Dominicos. Fue a partir del *Personnel* de 1903-1904 cuando aparece la denominación de *Seminario* en la terminología marianista.

Religiosos jóvenes con votos temporales

La formación inicial continuaba después de salir del Escolasticado y ser enviado a una obra marianista a la edad de 18 ó 20 años para comenzar a dar clases. Los jóvenes religiosos todavía no habían adquirido los diplomas oficiales que les permitieran ejercer legalmente la docencia. En esta situación, compaginaban el trabajo de las clases con sus estudios para terminar el Bachillerato superior y poder obtener el Brevet completo, el grado de Magisterio o el diploma universitario. Los artículos 78, 94, 95 y 276 de las Constituciones exhortaban a obtener estos grados académicos. El grupo de religiosos jóvenes con votos temporales era muy numeroso en las comunidades y correspondía al director iniciarles en el arte docente. Ya el padre Chevaux, en su circular del 30 de noviembre de 1869, referida a *Diversos puntos concernientes a la disciplina y a la educación cristiana*, mandaba al director de la casa explicar a los religiosos jóvenes recién llegados el horario del establecimiento, el sistema de disciplina, los programas de estudio y métodos pedagógicos empleados, así como todos los reglamentos observados en la casa. Además, debía darles durante el año una serie de conferencias pedagógicas eminentemente prácticas, según mandaban los artículos 475 a 482 de las Constituciones entonces vigentes. Sobre este punto insisten todos los Asistentes de Instrucción en los Capítulos Generales (muy extenso fue el padre Lebon en su Memoria al Capítulo de 1901), señal de que no todos los superiores se ocupaban de los hermanos jóvenes, que de este modo sufrían una grave crisis afectiva y vocacional al incorporarse a una comunidad de vida activa. En efecto, estos jovencísimos religiosos no tenían todavía formada su personalidad psicológica, moral, intelectual y religiosa. Si el Noviciado y el Escolasticado habían sido más bien escuelas de teoría, se esperaba que las comunidades fueran las escuelas de la formación práctica. Tanto el Asistente de Celo, padre Hiss, como el de Instrucción, padre Ehrhard, esperaban que el buen ejemplo de los hermanos mayores ayudara a madurar a los hermanos jóvenes⁴⁷. Simler reconocía que los escolásticos no salían formados del Escolasticado, pero sostenía que al igual que el soldado se hace en el campo de batalla, así el religioso educador adquiría el saber pedagógico en la práctica docente de las clases; y en este arte docente, el director y los hermanos experimentados debían ayudar y orientar al neófito. Además de los estudios oficiales,

⁴⁶ Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 5 y 6.

⁴⁷ Memorias del P. Hiss y del P. Ehrharde al Capº Gral. de 1896, citado por Simler, cir. 71 (16-VIII-1896) 18-19.

los religiosos jóvenes estaban obligados a seguir un plan interno de estudios de pedagogía y de religión, con sus respectivos exámenes en septiembre después de los ejercicios espirituales anuales. Cada año, el Asistente General de Educación y el Inspector provincial recordaban los programas con lecturas y ejercicios prácticos y las fechas de examen.

Evidentemente, este sistema retrasaba la formación académica de los jóvenes religiosos que debían aprovechar los veranos para preparar las asignaturas de los estudios civiles, pero hacía de ellos unos formidables trabajadores con una fuerte resistencia psicológica y fortaleza moral.

La formación inicial se terminaba con la profesión de votos perpetuos. Para la preparación de este acto, el Capítulo General de 1891 mandó un tiempo de preparación y el siguiente Capítulo, de 1896, señaló a la Administración General imponer unos retiros particularmente de 21 días para preparar la profesión definitiva; pero el mandato capitular no fue llevado a la práctica, “porque no se pudieron reunir todas las condiciones necesarias para asegurar su éxito”, reconocía el Buen Padre en su circular de 10 de julio de 1901 (pág. 19), explicando los estatutos del Capítulo General de 1901.

Personas y órganos de gobierno

Otro instrumento para asegurar y reforzar la unidad de vida y de acción de los religiosos consistía en asegurar “el ejercicio de la autoridad y la sumisión a la misma”. El Capítulo de 1896 afirmó la estructura fuertemente centralizada y jerárquica de la Compañía. “Así el Superior General ejerce su acción sobre los Asistentes, los dirige según el espíritu de las Constituciones. (...) Por los mismos principios, los Asistentes, según la manera y el espíritu indicado en las Constituciones, actúan sobre los Provinciales y sus asistentes; a su vez, los Provinciales actúan principalmente sobre los directores y sus primeros ayudantes; en fin, el deber del director es ejercer una acción análoga sobre los miembros de la comunidad para formarlos y conducirlos cada día con más veracidad al fiel cumplimiento de sus deberes y de su misión, conforme al espíritu del Instituto.”⁴⁸

En el primer escalón de la autoridad se encontraban los directores de las casas; sobre ellos recaía la responsabilidad inmediata de mantener el exacto cumplimiento de los reglamentos escolares y de la vida religiosa al reunir en su persona las funciones de los tres oficios, que en comunidades numerosas se repartía en el Consejo doméstico. Pero, sobre todo, el director era responsable de la vida de fe de los hermanos (Constituciones, 473 y 476). El modelo de ejercicio de su gobierno respondía al del corazón de un padre de familia (art. 506) y, como el Buen Pastor, su misión era la de proporcionar a sus hermanos “los medios de adelantar en su perfección” (art. 475). El director estaba en permanente contacto con el Provincial; gobernaba con la asistencia de un Consejo doméstico y se asistía de un ecónomo (art. 485); en las comunidades muy numerosas podía haber un subdirector y directores de las secciones escolares de primera enseñanza y bachillerato; pero “sólo el director puede mandar en nombre de la santa obediencia” (art. 493). Para ejercer la dirección religiosa de la comunidad, debía entrevistar a todos los religiosos y tener conferencias de orden y de formación. En la práctica, muchos directores, muy agobiados por el trabajo escolar diario, ejercían los menesteres de su cargo de manera muy administrativa y poco religiosa. Este era un lamento constante de los informes de la Administración Provincial y del Asistente General de Celo.

Fue a este grupo de religiosos con autoridad inmediata sobre la vida y la misión escolar de sus hermanos a quienes el Capítulo General de 1896 y el padre Simler dirigieron su solicitud porque, como escribió en la circular del 16 de agosto de 1896, “es del director inmediato, más que de todos los demás superiores, de quien depende

⁴⁸ Simler, circ. 71 (16-VIII-1896), *Instrucción sobre los trabajos del Capº Gral. de 1896*, 28-29.

el buen funcionamiento de cada casa, así como la formación de los sujetos”; y “los Superiores y directores están seguros de contribuir a la formación de los hombres, a la prosperidad de las obras y al bien general de la Compañía” (p. 30). El siguiente Capítulo General de 1901 volvió sobre el mismo punto, insistiendo sobre la formación de los directores, pues decía: “Son ellos quienes ejercen la acción preponderante en la formación de los sujetos”. La buena formación de los jóvenes enviados a los establecimientos escolares de las Provincias era continuada por el director de la casa; a él le correspondía observar las recomendaciones relativas al cuidado de los jóvenes religiosos⁴⁹. Para ayudar a provinciales y directores en sus funciones de gobernar las obras y dirigir las almas, la Administración General había publicado el *Coutumier* y el padre Simler enviado la *Instrucción sobre el orden de los Consejos en las casas particulares de la Compañía de María*, del 31 de enero de 1893, en la que explicaba la acción del Provincial en su provincia y la del director en la casa confiada a su solicitud. Por lo tanto, el Capítulo y el padre Simler insistieron en que Provinciales, directores de las casas y todos los religiosos con autoridad habían de aplicarse “a desarrollar en la Compañía el espíritu de cuerpo o de familia, y a combatir todo cuanto tienda a disminuirlo”. De ahí el celo con el que los superiores se dedicaban a promover entre sus hermanos “el amor y la estima de la familia (religiosa), esto es, el sentido de su honor, la dedicación a sus intereses y a sus obras”.

El Capítulo General de 1896 se mostró vivamente interesado por el exacto cumplimiento de todas las prescripciones de las nuevas Constituciones y, por lo tanto, se interesó en corregir todas las faltas contra la regularidad y la disciplina, con el fin de mantener el espíritu de cuerpo, que Simler entendía como “espíritu de familia”. De aquí que “para favorecer la regularidad, el Capítulo expresa el voto que el deber de la corrección sea fielmente practicado, que las faltas de los religiosos sean reprimidas, que las penitencias, en vista de la corrección de los sujetos y de la reparación de las faltas, sean empleadas a menudo y que en este sentido la Administración General dé indicaciones prácticas a los directores”⁵⁰. Para ello, El Capítulo mandó a los directores de las casas el deber de fijar el momento del capítulo de culpas, y pidió al Superior General elaborar un código (*tableau*) de faltas y penitencias, como el fijado en las Órdenes monásticas; pero Simler creyó más adaptado a la Compañía señalar un elenco de infracciones a las Constituciones, para que en sus visitas a las casas, fuesen corregidas por el Provincial y el Inspector. Así, hace una prolija clasificación de faltas ligeras, graves, muy graves y las más graves. A los religiosos que en razón de una falta anterior necesitan ser particularmente atendidos por los superiores, el Provincial les hará un informe que será entregado al director del establecimiento al que sean destinados. De tratarse de un sujeto incorregible, es un caso de exclusión y se le deben aplicar los artículos de las Constituciones, 24 a 28 (para religiosos expulsados y aquellos que dejan libremente la Compañía), o el artículo 13 (relativo a religiosos no aptos para la profesión perpetua). Además, para ayudar a los directores en el ejercicio de su gobierno, en 1900 aparecieron el *Memorial du directeur* y la *Concordance des Constitutions*. Por su parte, el artículo 142 de las Constituciones estatuyó la figura de un religioso *amonestador*, encargado de advertir en privado al director de la casa de todas sus faltas de acción u omisión a las Constituciones y reglamentos. El Capítulo de 1901 continuó insistiendo en las funciones del amonestador y, “de nuevo recuerda”, la práctica de la corrección fraterna y de la imposición de penitencias por las infracciones a la Regla. Convencido de que “aplicadas con fe y discreción son uno de los medios más poderosos para asegurar el mantenimiento de la disciplina religiosa.”⁵¹

El Capítulo de 1896, consciente de la importancia de aunar la dirección de la Compañía, vio necesario reforzar y coordinar la acción de la Administración General

⁴⁹ Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, 7.

⁵⁰ Simler, circ. 71 (16-VIII-1896), *Instrucción sobre los trabajos del Capº Gral. de 1896*, 79.

⁵¹ Sobre el amonestador, ver circular del 7-III-1885, pp. 27-29; sobre el Capº Gral. de 1901, Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p.8.

con la Provincial. Pero, mientras que las funciones de los Asistentes generales estaban perfiladas en las Constituciones, la Administración Provincial carecía de una completa y sólida organización administrativa. En efecto, la Administración General formaba un equipo de trabajo (“una verdadera familia”), donde el Superior General delegaba en sus Asistentes las materias de sus respectivas competencias y las cuestiones, tanto extraordinarias como las ordinarias, eran tratadas en Consejo. De esta forma el centralismo era máximo, pues todas las cuestiones de las provincias y de las casas pasaban por la decisión del Consejo General. Por el contrario, el gobierno de la Provincia tenía muy poca estructura administrativa. Las Constituciones enseñaban que el Provincial reunía el ejercicio de los tres oficios (animación religiosa, formación de los hermanos, gestión económica, secretaría...) (art, 462), debía visitar todas las casas de su Provincia y enviar a la Administración General informes periódicos (arts, 458 y 459), estaba asistido por un Consejo formado por tres o cinco consejeros y era ayudado por el Inspector, encargado de las escuelas de primera enseñanza. Pero la realidad era que los Provinciales, obligados a viajar para visitar las casas, no tenían tiempo para la administración.

De similar manera, también era necesario que la Administración General visitara las casas más alejadas de su sede en París. Así pensaron los capitulares de 1901 en cuyo Capítulo se estatuyó que los miembros del Consejo General visitaran las casas de Europa, al menos cada cinco años y diez para las de otros continentes.⁵²

Por la importancia que comenzaban a adquirir los colegios y la correspondiente necesidad de cursar estudios el Bachillerato y carreras universitarias, el Capítulo de 1896 mandó crear la figura de un Inspector provincial de enseñanza secundaria clásica. La propuesta no prosperó, sino que el Inspector provincial extendió su campo de actuación a los colegios y estudios superiores de los religiosos.

El Capítulo mandó que “por convocatoria del Superior General habrá en épocas más o menos cercanas, reuniones de los Inspectores y de otros miembros de la enseñanza, bajo la presidencia del Jefe General de Instrucción y del Adjunto de primaria, con vista a proveer a las necesidades y contribuir al avance en los diversos grados de la enseñanza.” Así nacieron las reuniones periódicas de Inspectores provinciales y se creó una comisión de estudios, presidida por el Jefe del Oficio de Instrucción, y formada por directores de las casas más importantes y formadores de Francia. Todas estas reuniones tuvieron lugar regularmente en París, durante el mes de julio de los años de 1897, 1898 y 1900; y de estos encuentros salieron frutos valiosos como la reedición del ya mencionado *Directorio de postulantes*.

De esta práctica siguió la reunión anual de la Administración General con los Provinciales e Inspectores de las Provincias para tener una semana de retiros. Los ejercitantes se sumergían en el silencio, la oración y la paz; y en un clima de fraternidad y alegría, los miembros de la Administración General les daban charlas y conferencias sobre sus respectivos Oficios. Luego, la Administración General trataba con los superiores provinciales los asuntos particulares de cada Provincia. Esta medida reforzaba la organización centralizada de la Compañía y la uniformidad con un estilo de vida religiosa marcado por un talante que repetía la forma de vida francesa en el vestido, reglas de cortesía, horarios, el francés como lengua común, métodos docentes... La eficacia de esta línea de actuación fue reconocida por el padre Lebon, quien afirmó ante el Capítulo General de 1901, que los Provinciales e Inspectores respondían bien a las consignas enviadas desde la casa madre de París. De esta forma, todos los establecimientos escolares marianistas se regían por un método concertado que daba eficacia a la misión docente de la Compañía. También los Capítulos Provinciales habían tomado medidas para que la disciplina, las buenas maneras y el trabajo personal reinase entre los religiosos.⁵³

⁵² Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 34.

⁵³ Lebon, Informe al Capº Gra. De 1901, en *Registro del proceso verbal*, p. 7, en AGMAR: 08.1.1.

Un procedimiento para reforzar la unidad de la Compañía, practicado desde los tiempos del padre Chaminade, eran los retiros mensuales y anuales. El Capítulo General de 1896 consideró los retiros como uno de los medios principales para “fortalecer a la Compañía en la fidelidad a su misión” y citaba el artículo 159 de las Constituciones. El Capítulo General siguiente confirmó esta medida. En los retiros anuales, los directores recibían conferencias especiales sobre sus deberes de estado, en las que se insistía en la responsabilidad del director en la formación de sus hermanos y en su propia santificación personal; de aquí que el Capítulo de 1901 expresó el “deseo de ver a los directores reunidos algunas veces en retiros especiales en vista de su formación y de su perfección religiosa y profesional. A estos retiros serán admitidos los responsables principales de las casas más importantes”. La Administración General recibió el encargo de organizar tales encuentros. Los retiros anuales se tenían en las casas centrales de las diversas Provincias –Dayton, Graz, París, Moissac, Saint-Remy, Courtefontaine, Ebersmunster...-. Si bien los retiros son acciones de naturaleza espiritual, los citamos entre las actuaciones de la autoridad para mantener la unidad de la Compañía porque estos encuentros eran ocasión para que el Provincial se entrevistara con todos sus religiosos, pero, sobre todo, con los directores de las casas para exhortarles en el cumplimiento de sus deberes y tomar resoluciones sobre los diversos problemas de la casa. Esta práctica fue establecida por el Capítulo General de 1901. Inspector y Provincial daban sendas conferencias informando del estado general de las obras provinciales, con la finalidad de reforzar la común identidad religiosa y docente de los hermanos. Al final de los retiros anuales era el momento en que el Inspector comunicaba los cambios de comunidad a los profesores marianistas.

El Capítulo de 1896 impuso la práctica de un retiro de veintiún días antes de la profesión de los votos perpetuos, para aquellos religiosos que así lo pidieran; pero las concesiones por parte de la Administración General fueron pocas, dado que los ejercitantes y el predicador marianistas tenían que ser descargados de sus ocupaciones habituales. También recordó disposiciones de Capítulos anteriores: destinar el día de la clausura de los retiros anuales a una jornada especial de reparación ante el Santísimo Sacramento y procurar un retiro especial para los religiosos sacerdotes (ésta última no se materializó). Por el mismo interés en la formación espiritual de los religiosos, el Capítulo mandó destinar algunos sacerdotes a obras de celo, exclusivamente. Si bien este estatuto no se llevó a la práctica, al menos permitió que algunos sacerdotes fueran aligerados de sus clases a fin de dedicar más tiempo a las obras de celo: visitar las pequeñas comunidades sin cura para la dirección espiritual y oír en confesión a los religiosos; predicar los retiros espirituales a los alumnos al comenzar el curso, a los primero comulgantes y los retiros de final de los estudios; ser el guía espiritual de la Congregación mariana en las escuelas marianistas y predicar los retiros anuales a los religiosos. Como se puede apreciar, los sacerdotes era otro de los grupos de interés del Capítulo General de 1896 para transmitir a los religiosos la identidad carismática marianista y exhortarles al cumplimiento de sus deberes de estado. Las nuevas Constituciones ofrecían abundante doctrina en su capítulo VI, “Los sacerdotes”, del libro II. Todos los capitulares reconocían que los sacerdotes eran merecedores de una formación y dirección especial para que cumpliesen fielmente la misión asignada por las Constituciones. Pues cuanto mejor cumplieran sus funciones, más útiles serían a la Compañía. De aquí que el Capítulo mandó a la Administración General organizar retiros especiales para los sacerdotes. Pero ya era multiplicar demasiadas reuniones y el Asistente de Celo se ocupó de indicar las cuestiones de dogma y moral a debatir en las reuniones de sacerdotes.

Dado que los dos órganos supremos de la autoridad son los Capítulos generales y provinciales, también éstos recibieron su correspondiente ordenamiento en el Capítulo de 1896. Las nuevas Constituciones establecían en los capítulos 18º y 19º del Libro II, las funciones de estas dos asambleas de gobierno, cuya competencia

era hacer cumplir la perfecta observancia de las Constituciones a través del estudio y orientación de los grandes asuntos del Instituto presentados en los informes de los Asistentes y del General. De tal manera que la forma de trabajo del Capítulo General de 1896 dio el modelo para los siguientes Capítulos generales. El Capítulo repartió sus tareas en tres congregaciones particulares, de celo, de instrucción y de trabajo, bajo la presidencia del Asistente General del respectivo Oficio. Los trabajos de estas congregaciones pasaron a una congregación especial, compuesta por delegados de las congregaciones particulares, dirigidos por el Superior General. Las conclusiones de esta comisión fueron debatidas y votadas por la asamblea capitular. “Cuando el Capítulo constata que la discusión está acabada, emite un estatuto relativo a la propuesta tan maduramente examinada”; y así, “de ahora en adelante, el gran trabajo y el único trabajo de los Capítulos es el de procurar la observación fiel de las Constituciones”⁵⁴. Pero el Capítulo también tiene la facultad de reenviar una cuestión a una congregación, con el fin de provocar un estudio más profundo, antes de tomar una decisión definitiva.

Por su parte, las atribuciones del Capítulo provincial son: pasar revista del estado de la Provincia; estudiar y proponer a la Administración general los medios apropiados para hacer cesar los abusos y para desarrollar las obras; y examinar las condiciones particulares en las que se encuentra cada establecimiento. El Capítulo de 1896 reglamentó la duración de las atribuciones en el cargo de los capitulares provinciales y las condiciones de cese o de relevo por cambio de Provincia o defunción; el modo en que se debe hacer la adaptación a una determinada Provincia de alguna de las normas del *Libro de Usos y Costumbres*; reiteraba a los religiosos la prohibición del envío de cartas y circulares durante las elecciones capitulares; y estableció el modo en que se debía hacer el cambio de reglamento del Capítulo Provincial.

Medidas de orden espiritual

Entre los medios para reforzar el espíritu de familia estaba la práctica de recitar oraciones comunes, la oración por los religiosos difuntos, el santoral y las fiestas propias marianistas, según estaban enumeradas en el artículo 130 de las Constituciones. Con esta finalidad, la Administración General encomendó a diversos religiosos (los más destacados fueron los sacerdotes Klobb y Lebon) la composición de libros de meditación y de oraciones vocales para uso privado de la Compañía de María⁵⁵. También señaló el padre Simler en su circular del 16 de agosto de 1896 algunos estatutos de orden disciplinario referidos a prácticas espirituales: se suprimía el silencio durante la cena de Navidad; en caso de muerte del padre o madre de un religioso, se le permitía viajar a la familia para arreglar los asuntos legales de herencias; el religioso debe informar al Provincial de todos los viajes que va a emprender. El siguiente Capítulo General de 1901 confirmó el antiguo uso de que cada hermano tuviera en propiedad un ejemplar del Nuevo Testamento, a fin de que los religiosos se habituaran a su lectura.

En esta tarea de dirigir a los religiosos por las vías de la perfecta vida religiosa, entendida como uniformidad en el cumplimiento de los reglamentos, el Buen Padre contó con la inestimable ayuda de sus dos Asistentes del Oficio de Celo, el riguroso

⁵⁴ Simler, circ. 71 (16-VIII-1896), *Instrucción sobre los trabajos del Capº Gral. de 1896*, pp. 94 y 96.

⁵⁵ El art. 130 de las Constituciones de 1891 enumera las fiestas siguientes: santo Nombre de María –patronal de la Compañía-; la Inmaculada Concepción; san José –2º patrono principal-; san Juan Evangelista –patrono secundario-; santos Ángeles de la guardia –aniversario de la fundación de la Compañía-; las de Epifanía, Corpus Christi y Sagrado Corazón, la Purificación de Nuestra Señora, la Anunciación y Natividad; san Juan Bautista; los santos apóstoles Pedro y Pablo; san Joaquín y santa Ana; san Benito, san Francisco de Asís, santo Tomás de Aquino y san Luis Gonzaga; y todas la fiestas de la Virgen.

padre Carlos Demangeon (septiembre de 1873 hasta abril de 1891) y el padre José Hiss (desde el 12 de abril de 1891 hasta 4 de agosto de 1905). Al padre Hiss correspondió convertirse en el más celoso ejecutor de todas las medidas disciplinarias del Capítulo General de 1896. Al repasar en el Capítulo General de 1901 las prácticas religiosas de sus hermanos, se mueve en el concepto moralista de la religión, que hemos definido como la vivencia burguesa del cristianismo y que otros autores denominan rigorismo jansenista. Así, el voto de pobreza se practica en el ahorro y en la ascesis, en el espíritu de penitencia y de sacrificio, contra los halagos de la sensualidad, con la finalidad de que no le falten a la Compañía los recursos económicos para mantener las obras. Para ello, los directores de las casas deben controlar todos los abusos en alimentación, viajes, regalos y todo tipo de gastos personales. La castidad se define como la vivencia de la sencillez, la humildad, las reglas de reserva y de modestia, evitar o reducir las salidas fuera de casa, los viajes, las visitas y la correspondencia y, con particular atención, el trato con las mujeres del servicio doméstico de la casa. En punto al voto de obediencia “los casos de desobediencia formal son muy raros” –reconocía el padre Hiss en 1901-, pero hay muchas murmuraciones y críticas. Por supuesto, los abandonos de la vida religiosa eran severamente enjuiciados y eran atribuidos a comportamientos inmaduros, desconfianzas, falsos juicios y prejuicios ante los superiores.

Comunitariamente, el sistema de la regularidad se sostenía sobre la práctica de la corrección fraterna; pero este era “el ejercicio religioso –afirmaba Hiss- que menos se cumple, según los informes de los Provinciales”. La vivencia rigorista de la vida religiosa, también debía prestar atención a las penitencias y mortificaciones, que en aquel tiempo eran muchas en la práctica canónica de la Iglesia católica: el silencio, la modestia, el recogimiento, la fidelidad a los actos piadosos del día, la vigilancia de los sentidos y los ayunos de Regla debían ser meticulosamente observados. Tales prácticas se tenían como medios para reaccionar contra el “sensualismo” y el debilitamiento del “espíritu religioso”. El director era la persona encargada de vigilar el cumplimiento de todos los conceptos de la regularidad religiosa; su principal medio de actuación debía ser la entrevista mensual con sus cohermanos; pero había directores que no la cumplían. El director y su consejo doméstico debían vigilar para ejercer la dirección espiritual de la comunidad y los alumnos. Como el artículo 480 de las Constituciones encomendaba al superior local vigilar “todo lo relativo al mobiliario, la alimentación y el vestido”, el Capítulo de 1901 recordó estas obligaciones y dio por referencia las prescripciones del *Coutumier*, que se debían seguir.⁵⁶

Otra persona importante en la Administración General fue el padre Jerónimo Rebsomen. Venido a Francia en octubre de 1883 para hacerse cargo del Noviciado de Ris Orangis, cargo que ejerció hasta 1895, pasó a ser el primer archivero propiamente dicho de la Compañía de María a partir de 1901. Apasionado estudioso de la tradición marianista, siendo Padre maestro en Austria escribió en 1873 unos artículos sobre el padre Chaminade que enviaba a la revista de Insbruck, *Monat-Rosen*. Ahora en Francia, escribió para las clases de Noviciado un *Catéchisme de la vie intérieure*, un *Traité de Mariologie* y, sobre todo, las *Notes historiques sur la Société de Marie*, que corregía y aumentaba año tras año. Al salir de Ris estuvo cinco años en el orfanato de Luché y otro en Bellvue. Pero en 1901 pasó a la Administración General como archivero, hasta su muerte en 1910. Fruto de este trabajo y en cumplimiento de un estatuto del Capítulo General de 1896 fue la aparición del *Calendrier nécrologique des religieux décédés sous les auspices de la Très Sainte Vierge* (o *Necrologio de la Compañía de María*); trabajo en el que fue asistido por el padre Hiss. Se debe también a la mano del padre Rebsomen la redacción del *Ordo* para los sacerdotes marianistas en la recitación del Oficio y de la celebración de la Misa; y del *Calendrier* que permitía

⁵⁶ Hiss, *Rapport de l'Office de Zèle (1896-1901)*, p. 16, 21-26, en AGMAR: 01.2.5; Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p.13-18.

a cada religioso seguir en sus oraciones diarias la vida litúrgica de la Iglesia católica y de la Compañía de María.⁵⁷

El traje de levita como símbolo de la regularidad

Un elemento de uniformidad dentro de la regularidad de la vida religiosa marianista era el traje de levita o *redingote*. Desde el tiempo de la fundación, con el sentido laical de las nuevas Congregaciones, los marianistas no vistieron hábito talar sino la levita burguesa. Dado que los artículos 198 a 205 de las nuevas Constituciones se referían al vestido, también en esta materia el Capítulo General de 1896 legisló la uniformidad en el vestir. El motivo era que el traje de levita, de paño grueso de color marrón, resultaba excesivamente caluroso y los religiosos en los Estados Unidos habían pedido una tela más ligera. Como en color pardo no existía un tejido así, el Capítulo determinó que los religiosos vistieran la misma levita pero de color negro, donde sí existían tejidos más ligeros; pero el chaleco continuaría siendo de cuello abrochado y el sombrero de copa alta. Sólo se toleraba un pequeño bolsillo para el reloj. El padre Simler escribía a los religiosos norteamericanos en estos términos: “Las modificaciones permitidas por el Capítulo deben, según las Constituciones, salvaguardar la uniformidad en el vestido de los religiosos”. Y argumentó con la doctrina de la uniformidad y la modestia, que fue mantenida como criterio por todas las sucesivas Administraciones Generales, hasta que desapareció la levita tras la II Guerra Mundial, sustituida por el traje de chaqueta, que desapareció tras la renovación del Concilio Vaticano II. La levita se debía llevar tanto dentro como fuera de la casa, siempre abrochada y con dignidad.

Con posterioridad, la Administración General determinó en 1899 que novicios y escolásticos de la Provincia de París tendrán un mismo y solo traje para dentro y fuera de la casa: será una levita negra, unos diez centímetros más corta que la marrón; un mismo sombrero *malon* (hongo) puede ser reemplazado por el sombrero de paja en verano; mientras que los hermanos obreros estaban obligados a vestir la *redingote* marrón y sombrero alto de copa para salir de paseo. Pero el sombrero evolucionó con la moda de caballeros, pasando a copa baja, hongo, de alas, o la boina en algunos países, como en España. El padre José Hiss explicaba al Capítulo General de 1901 que las provincias de América y el Midi aceptaron esta decisión; consultada la Administración General sobre el particular, ésta dictaminó que los religiosos de Midi no debían cambiar la levita marrón y que los religiosos de América podían vestir traje negro, más ligero, sólo durante el verano, pero según el corte del traje marrón. En definitiva, el Capítulo de 1901 estableció para todos los noviciados de la Compañía las normas sobre el vestido que la Administración General había mandado para los formados de la Provincia de París. También mandó el Capítulo que los hermanos obreros vistiesen uniformemente en sus salidas fuera de la casa.⁵⁸

La uniformidad descendía a regular el número de camisas y de juegos de ropa interior que el religioso debía emplear; los dormitorios comunes; sólo tendrían habitación personal, pero sin llave, los religiosos debidamente autorizados. Dentro de los locales de la comunidad el religioso no pierde su dignidad en el vestir; se permiten las zapatillas (que pertenecen a la comunidad y no al religioso). En conclusión, los marianistas continuaron vistiendo de manera uniformada.

El Capítulo de 1896 prohibió el empleo de la bicicleta. Respecto al tabaco de fumar –pedido por los religiosos en Estados Unidos donde este producto era muy barato y estaba muy difundido- el Capítulo reiteró la legislación de los Capítulos anteriores de dar un permiso personal por escrito solo a los religiosos debidamente

⁵⁷ H. Lebon, “L’Abbé G.-J. Rebsomen. 1839-1910”, en *L’Apôtre de Marie*, nº 61 (mayo 1910) 21-22.

⁵⁸ Hiss, *Rapport de l’Office de Zèle (1896-1901)*, p.19, en AGMAR: 01.2.5; Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p.11. 31.

autorizados para fumar en locales al efecto; pero por las promesas del Noviciado y la profesión religiosa, los profesos de la Compañía de María adquirirían el compromiso implícito de no fumar y los directores debían vigilar el cumplimiento de esta norma. Aún así, el padre Simler, tras explicar a la luz de la fe el espíritu de esta norma, exhortaba a los religiosos a asumir en su fuero interno la decisión tomada por el Capítulo General.

El mismo Capítulo General de 1896 legisló algunas prácticas que se hicieron luego muy habituales, tales como pasar los meses de vacaciones veraniegas en aquellas comunidades donde el clima era más suave; los religiosos militarizados quedaban bajo el gobierno del Jefe de Celo y de los Provinciales; se reglamentaron los recreos, paseos, horas de estudio y de trabajo manual, según las Constituciones y el Libro de Usos y Costumbres; también se legisló sobre los permisos necesarios para emprender un viaje. Toda excepción a la Regla tenía que ser comunicada al superior y recibir el permiso de éste.

Le Messenger de la Société de Marie y L'Apôtre de Marie

Para cultivar el amor a la Compañía el Capítulo de 1896 mandó a la Administración General la creación de una publicación interna, con el fin de dar a los religiosos información de las obras. Este estatuto capitular dio lugar a la creación del *Messenger de la Société de Marie*, cuyo primer número vio la luz en febrero de 1897; su vida alcanzó hasta el número 60, de diciembre de 1902, en que hubo de ser suprimido a causa de la expulsión de los religiosos de Francia.

A finales de siglo se hacen frecuentes las publicaciones periódicas de naturaleza católica: diarios, hojas parroquiales, boletines internos de asociaciones de fieles y congregaciones religiosas. Se trataba de periódicos y revistas de una tirada muy modesta hechos por católicos y para católicos que no se proponen influir en la opinión no católica para informarla acerca de la Iglesia o tratar de modificar sus ideas morales y religiosas; sino que buscan fortalecer los vínculos entre los miembros del grupo religioso mediante noticias internas y una representación ideológica de talante beligerante contra la cultura laica; principios que reforzaba el sentimiento de gueto de los católicos⁵⁹. También en la Compañía de María, la publicación de una revista interna fue considerado como un buen medio para favorecer el llamado “espíritu de familia”, o sentido de formar un cuerpo social bien organizado, cuyos miembros trabajaban movidos con el mismo espíritu y el mismo fin. Por lo tanto, “el Capítulo decide que una publicación periódica será redactada por los miembros de la Compañía, y que este boletín tendrá una parte relativa a las obras de la Compañía”. Así nació *Le Messenger de la Société de Marie*, aparecido en febrero de 1897. De acuerdo con la explicación del padre Simler, en la circular del 24 de enero de 1897, *Le Messenger* no poseía el carácter oficial de las circulares del Superior general ni de sus Asistentes; pues no era una publicación de la Administración General; “es más bien la obra común de los miembros (de la Compañía)”. Nació con el fin de crear un órgano de comunicación interna y de unión entre los religiosos marianistas, pero con la posibilidad de extender estos lazos de familia a los afiliados, congregantes, alumnos y antiguos alumnos; es decir, a toda la familia espiritual asociada en torno al establecimiento escolar marianista. La revista cumplía esta función por medio de sus artículos de fondo, biografías de religiosos marianistas fallecidos, noticias de actualidad de las diversas casas y obras, estudios históricos sobre el fundador, establecimientos, religiosos eximios y por las comunicaciones de la Administración General. Signo de esta unidad fue el blasón de la Compañía de María, aparecido en el primer número de la revista. Aunque el primer redactor jefe fue el Provincial de París, padre Enrique Rousseau (porque, además de ser el promotor de la idea, disponía de

⁵⁹ R. Aubert, “La Iglesia católica desde la crisis de 1848 hasta la primera guerra mundial”, en *Nueva historia de la Iglesia* (Madrid 1984) V, 138.

tiempo para dirigir la revista), pronto el editor fue un miembro de la Administración General (muy en especial el padre Lebon) en su sede de la calle Montparnasse de París. El siguiente Capítulo General, de 1901, entendió que el *Messenger* debía ser uno de los principales instrumentos para cultivar entre los religiosos el espíritu de familia; es decir, el amor a las obras y a la misión docente de la Compañía. A este fin, se encomendó a los Provinciales enviar noticias con los acontecimientos más señalados de las casas. El Capítulo mandó que en la Provincia de América se tradujera al inglés la edición francesa, a fin de que los hermanos de esta Provincia pudieran sacar provecho de su lectura.⁶⁰

Le Messenger desapareció con la disolución y expulsión de las Congregaciones docentes de Francia. Sin embargo, en una importante reunión de la Administración General con los Provinciales e Inspectores de las Provincias francesas, tenida en la nueva sede de la Casa general, en Nivelles (Bélgica), en el mes de abril de 1904, entre las medidas tomadas en la situación de dispersión se acordó la reaparición del *Messenger de la Société* bajo nueva denominación. Así renació como *L'Apôtre de Marie. Echo des oeuvres et des missions de la Société de Marie*, cuyo primer número llevaba la fecha de mayo-junio de 1904. *L'Apôtre* poseía la misma filosofía que su predecesor. Editado por la Administración General en su sede de Nivelles (Bélgica), desapareció con la extinción de la "era Simler" en 1958.

Misión escolar y composición mixta

Mucho había sufrido el padre Simler para sostener ante los marianistas Hoffman, Lehman, Perrodin... la universalidad de medios de la Compañía de María para ejercer su misión de extender la fe. Por lo tanto, "el Capítulo, inspirándose en las Constituciones, anima vivamente a establecer Congregaciones de la santa Virgen en las escuelas primarias y secundarias, a fin de hacer penetrar más profundamente en los alumnos el espíritu del Evangelio, y de asegurar su perseverancia en la vida cristiana". Simler explicaba en la circular de 16 de agosto de 1896, pág. 59, que esta había sido "la idea fundamental del padre Chaminade y el designio especial de Dios al fundar la Compañía de María" y que esta era "la mejor exhortación que se pueda dar a los religiosos para que se den con predilección a la obra de las Congregaciones", pues así estaba recogido en los artículos 279 y 281 de las Constituciones. En consecuencia, los Estatutos capitulares animaron a propagar la Congregación mariana en todos los centros escolares, de primera y segunda enseñanza, marianistas; y también a la creación y desarrollo de la obra de los Círculos de estudio social (*patronages*), los retiros y las misiones. Para sostener estas actuaciones, el Capítulo mandaba nombrar directores especiales, sobre todo sacerdotes, con esta sola tarea. Pero esta línea de actuación dio un portentoso desarrollo al asociacionismo juvenil en las escuelas y colegios marianistas.

Respecto a las obras de educación cristiana, el Capítulo de 1896 mandó aumentar el número de centros de segunda enseñanza moderna (científica), en ciudades importantes. A finales de siglo, este nivel educativo era el más favorecido por la autoridad civil. Francia ya tenía establecido el sistema escolar primario y se necesitaba aumentar el segundo nivel educativo para favorecer el crecimiento industrial, social y económico del país; los hechos sociales habían dado la razón al padre Simler en su debate con los "laicos recalcitrantes" afincados en las escuelas primarias rurales. Por lo tanto, "el Capítulo emite el voto que sean creadas escuelas de enseñanza secundaria moderna en los centros importantes y preferiblemente en París, en vista de dar un coronamiento a nuestra enseñanza primaria superior". Según el

⁶⁰ El mandato capitular en Simler, circ. 71, 16-VIII-1896, *Instruction sur les travaux du Chapitre General*, 53; naturaleza de la revista en Simler, circ. 73, 24-I-1897, *Exhortation à la fervuer. Le Messenger de la SM*; sobre el Capº Gral. de 1901, Simler, circ. 86, 10-VII-1901, pág. 9.

artículo 347 de las Constituciones, el Capítulo veía la ocasión para que la dirección de las casas con Bachillerato moderno recayera sobre los religiosos laicos, como para los Postulantados, para favorecer la composición mixta de la Compañía. Igualmente, el Capítulo mandó a la Administración Provincial de América que se debatiera en el Capítulo Provincial fundar establecimientos de enseñanza primaria superior, para aumentar los recursos económicos y captar vocaciones.

“En una Compañía dedicada a las obras de celo, y en particular a la enseñanza, lo que es más necesario (...) son los maestros bien formados, bien preparados para su misión de maestros y educadores”. Por lo tanto, el Capítulo de 1901 mandó mejorar la formación de los hermanos laicos, cuya “preparación elemental no es suficiente”. Causa de esta necesidad era el desarrollo de las ciencias y materias de estudio, unido a la expansión social de la escolarización, en lo que se llamaba “enseñanza moderna”. Era preciso que los religiosos destinados a la primera enseñanza pasasen por las Escuelas Normales, para obtener los necesarios grados académicos; sin negligencia de la práctica pedagógica y la formación religiosa. Para ello, el Capítulo llegó a mandar a la Administración General la creación en la propiedad de Antony (París) de una casa de estudios de enseñanza primaria, primaria superior y secundaria no clásica. Pero la expulsión de Francia, dos años después, impidió cumplir esta acción. No obstante, el Capítulo mandó practicar dos medios formativos que pasaron a la tradición marianista: 1) con ocasión de los exámenes pasados durante los retiros anuales, cada joven religioso debían exponer ante sus formadores y superiores una conferencia pedagógica; estas conferencias serían exposiciones orales de un trabajo escrito, elaborado durante el año; y 2) los escolásticos de los últimos cursos darían una lección práctica de pedagogía ante sus maestros y cohermanos. Esta acción se tradujo en que los escolásticos eran iniciados en la enseñanza practicando en escuelitas de primaria creadas al lado de los Escolasticados.⁶¹

La instrucción religiosa, bien en la clase de religión, bien en la enseñanza del catecismo, era una de los principales deberes de los maestros marianistas, fuesen sacerdotes o religiosos laicos. El Capítulo de 1901 exhortó a que en la enseñanza del catecismo no se escatimaran horas en el programa escolar; y, sobre todo, más que el aprendizaje memorístico, el maestro debía “añadir un comentario apropiado a la inteligencia del niño”; pues en “la atmósfera de escepticismo y de racionalismo que se respiran en nuestra época hace indispensable un conocimiento más completo y razonado de nuestra santa religión”. Ha de ser una enseñanza viva, que los niños vean en sus maestros hombres de fe, que creen lo que dicen y son felices de creer. El mejor catequesis será la que mejor transmite el amor a la adorable persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia. Así, el religioso laico comparte con el hermano sacerdote la importante tarea de la instrucción religiosa.⁶²

De esta manera, la dedicación escolar y el gobierno de las diversas casas de formación ofreció el campo de trabajo necesario para el mantenimiento de la composición mixta –religiosos laicos y religiosos sacerdotes- de la Compañía. Pero en la práctica, la Compañía poseía una fisonomía fuertemente laical, pues el número de religiosos laicos era mayoritario. Entre 1875 y 1908, el número de religiosos creció de 1.207 a 1.540 y el porcentaje de los hermanos pasó del 95% al 91%; porcentaje que se mantuvo bastante estable hasta el final de la segunda postguerra mundial, en que comenzó a crecer el número de ordenaciones sacerdotales. Estas cifras nos manifiestan una preponderancia de las escuelas de primera enseñanza, donde los hermanos eran directores. Además, la ausencia del tradicional hábito monástico, sustituido por la levita burguesa, reforzaba esta fisonomía laical de los marianistas. Por mandato de la primera de las animadversiones romanas de 1865, a los sacerdotes se les reservaban la dirección de los establecimientos con más de 12 religiosos; esto es, los colegios completos de primera y segunda enseñanza (que eran muy pocos) y las

⁶¹ Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 19-21.

⁶² Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 9-10.

casas de formación –sobre todo, el Noviciado-, normalmente adjuntas a las casas centrales donde residía el Provincial. Por mandato de las Constituciones de 1891 eran puestos sacerdotales el del Superior General y Provincial y los cargos de Asistente General de Celo e Instrucción y la dirección de los centros escolares de Bachillerato clásico, del Noviciado y del Seminario. Mientras que los hermanos eran directores en las escuelas y centros de Bachillerato moderno, el Asistente General de Trabajo, Adjunto de primera enseñanza al Asistente General de Instrucción e Inspector provincial; finalmente, podían ser directores del Postulantado y Escolasticado y eran adjuntos de un sacerdote en la formación de los novicios. Gracias a este reparto de funciones el número de religiosos laicos se mantuvo muy alto, se evitó la clericalización de la Compañía, y así, desaparecieron las críticas y temores entre los religiosos.

c) Propagación del asociacionismo seglar entre los alumnos

En las últimas décadas del siglo XIX se asentaron definitivamente en los países europeos occidentales y en los Estados Unidos, los principios constitutivos de la sociedad moderna: el parlamentarismo liberal, la industrialización, el obrerismo y su organización sindical y política y las formas de vida urbana. Consecuentemente, la sociedad civil comenzó a articularse en muy variadas formas de organizaciones: sindicatos, asociaciones culturales y políticas, ligas de contribuyentes, casinos y círculos de estudios sociales, ateneos burgueses, republicanos, anarquistas, proletarios..., agrupaciones de partidos políticos, periódicos de todas las tendencias... En los años setenta se fundaron los partidos socialistas europeos y en la década siguiente sus centrales sindicales. El problema social y moral más urgente para todos los grupos sociales y políticos fue mejorar las condiciones de vida material, laboral, cultural y moral de las masas de trabajadores que emigran del campo a la ciudad buscando trabajo en las industrias, talleres, comercios y demás servicios de la vida urbana. Trabajadores que se hacían con sus familias en pésimas condiciones de vida en los nuevos barrios que se multiplican en el cinturón industrial de las ciudades. Por parte de los mismos obreros, pero también de otras fuerzas sociales, entre ellas los católicos, se van constituyendo asociaciones sindicales, culturales, económicas, políticas... que buscan en un primer momento socorrer las necesidades más perentorias de la población trabajadora (alimentos, ayudas a los enfermos y parados, escuelas...) y que progresivamente se van transformando en organizaciones sindicales y políticas que pretenden actuar sobre el ordenamiento político y civil de la sociedad para integrar en ella al proletariado como nueva fuerza social.

Como es sabido la publicación en 1891 de la encíclica *Rerum Novarum* es un hito fundamental en la difusión e implantación de proyectos y realizaciones católico-sociales en toda Europa. El análisis de León XIII sobre el problema obrero fue una referencia de partida, pero también un punto de llegada porque recogía el espíritu del tiempo y el hecho de que ya hacía lustros que era una realidad la participación de los católicos en la sociedad empleando las reglas del juego político de las instituciones del Estado liberal. A este sentir general de la época y a la llamada de León XIII a participar en la solución del problema obrero -y en el caso francés, además, en la vida política de la Tercera República- respondieron los religiosos marianistas promoviendo el asociacionismo juvenil en sus colegios, con sus alumnos y con los jóvenes que terminaban sus estudios y se integraban en la vida laboral.

Al ser la Compañía de María una institución religiosa de la Iglesia católica que pretende la evangelización de la juventud por medio de la obra escolar, los grupos juveniles que los religiosos organizan con sus alumnos tendrán esta naturaleza religiosa y formativa. Así, en ámbito religioso se alienta la Congregación mariana de María Inmaculada, y en lo referido al campo social, se promueven las Conferencias de San Vicente de Paúl y los círculos de estudio (*patronages*) sobre las diversas cuestiones políticas, obreras y culturales del momento; pero también se promovieron

mutualidades de seguros escolares y cajas de ahorro y pensión para la jubilación y vejez. Los alumnos y religiosos marianistas participaron en las acciones culturales y recreativas que promovían los círculos de estudio (*patronages*) entre los niños y jóvenes de las barriadas obreras en los cinturones industriales de las grandes ciudades. De entre todos estos grupos juveniles con proyección político-social, el más relevante fue *Le Sillon*, grupo de reflexión muy influyente en la vida cultural, política y sindical francesa de principios del siglo XX, que nació entre los alumnos del Colegio Stanislas, bajo la inteligente orientación del alumno Marcos Sangnier y que contó con el apoyo de los religiosos marianistas, sobre todo del padre Leber y don Luis Cousin. El asociacionismo escolar marianista se fue extendiendo a todos los colegios de la Compañía, por sendos estatutos de los Capítulos General de 1896 y 1901, pues estaba mandado en las nuevas y definitivas Constituciones aprobadas por la Santa Sede.

Al capítulo referido a la “La Enseñanza”, en las Constituciones de 1891, seguía el capítulo dedicado a “Las demás obras de celo”; en éstas se comprendían “las congregaciones de la Santísima Virgen, los ejercicios espirituales, las misiones, en fin las diferentes funciones del santo ministerio” (art. 279). De todas estas obras, los artículos siguientes encomiaban la Congregación mariana, por ser el origen de la Compañía de María y de las Hijas de María y porque estos grupos de jóvenes podían crearse fácilmente entre los alumnos de las escuelas. En consecuencia, uno de los estatutos del Capítulo General de 1896 animaba “vivamente el establecimiento de las Congregaciones de la Santa Virgen, en las escuelas primarias y secundarias”; incluso mandó crear un Director especial para las Congregaciones con autoridad en toda la Compañía. Esta persona de gobierno no se creó pero los religiosos propagaron en sus obras escolares la Congregación mariana entre los alumnos⁶³. Inmediatamente, el primer número de *Le Messenger de la Société de Marie*, de febrero de 1897, dedicaba un artículo al “establecimiento de Congregaciones en las escuelas de primera enseñanza”. En referencia a los estatutos del Capítulo General de 1896, el *Messenger* ofreció unas notas precisas a modo de directorio para el establecimiento y funcionamiento de una Congregación mariana entre los alumnos de primera y segunda enseñanza⁶⁴. Dos años más tarde, en septiembre de 1899, y para animar a comienzos de nuevo curso su propagación en los establecimientos escolares de la Compañía, vuelve a aparecer en portada de *Le Messenger* un amplio artículo sobre “Nuestras Congregaciones”. “Asistimos hoy en la Iglesia a una magnífica expansión de las obras sociales”, afirma el articulista -padre Carlos Klobb-. “Despertamos a un gran movimiento católico, reclamando también nuestro lugar en este campo de batalla incruento donde la Iglesia se enfrenta con el socialismo”. El artículo anima a incorporarse a este movimiento con la promoción de los *patronages* y círculos de estudios sociales entre los alumnos de las escuelas marianistas. A este movimiento pertenecen también las Congregaciones marianas y las Conferencias de San Vicente de Paúl; estas últimas se extendieron en los colegios de la Compañía, a lo largo de la década de 1830, desde el primer momento de su creación por Federico Ozanan. Pero el padre Klobb insiste en la creación y propagación de las Congregaciones de la Inmaculada Concepción, porque antes de ser asociaciones devocionales son obras misioneras volcadas sobre múltiples acciones sociales, ya desde su creación en Burdeos por el padre Chaminade. La Congregación mariana es el origen de la Compañía de María; en ella se pueden agrupar los alumnos selectos, que constituyen el cuerpo de elite religioso y misionero del Colegio.⁶⁵ El padre Simler escribió una serie

⁶³ F. J. García de Vinuesa, *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G. J. Chaminade* (Madrid 1970) 230, donde sigue un artículo de *L'Apôtre de Marie*, 80 (15-XII-1911) 274-282.

⁶⁴ “Etablissement des Congrégations dans les écoles primaires”, en *Le Messenger*, nº 1 (febrero 1897) 3-5; nº 2 (abril 1897) 41-50.

⁶⁵ *Le Messenger*, nº 21 (septiembre 1897) 193-202.

de tres artículos para explicar el origen y desarrollo de la Congregación de la Inmaculada Concepción fundada por el padre Chaminade en Burdeos.⁶⁶

De esta manera, la Congregación mariana se extendió por los colegios de la Compañía. Pero los Marianistas entendieron el trabajo con los alumnos en un sentido más amplio que la sola pastoral juvenil. En el despertar del movimiento católico a finales del siglo XIX, los religiosos propagaron entre sus alumnos diversas asociaciones de carácter social, político y educativo, tanto con la intención de preparar a los jóvenes a su ingreso en la sociedad adulta, una vez que abandonasen la escuela, como para defender y extender la fe católica en la moderna sociedad secular. Por este motivo, el *Messenger* mantuvo una constante información de las obras católicas de educación extra y post escolar. Por sus páginas aparecen las noticias de los diversos Congresos de la Asociación Católica de la juventud francesa, en los que participaban superiores y directores marianistas. Así, se da noticia del Congreso de Marsella, de marzo de 1897, donde participó el Provincial de Midi en calidad de delegado representante de la Compañía de María; y del Congreso de Besançon, de noviembre de 1898, en el que participaron el padre Enrique Rousseau, director del Colegio marianista de Besançon, el padre Leber, subdirector del Colegio Stanislas de París y director de La Cripta, asociación de carácter cultural y social de los alumnos de Stanislas, cuya vida era animada por el alumno Marcos Sangnier, también presente en el Congreso; también participó el subdirector del establecimiento de Saint-Remy. De la misma manera, el director de la Escuela Fénelon de La Rochela, el padre Kempf participó en el Congreso regional de la Juventud Católica tenido en Angers, el 1 y 2 marzo de 1899; en aquella ocasión, el alumno Bordes tuvo una ponencia en la que enumeró la variedad de grupos juveniles del colegio y sus diversas actividades⁶⁷. En estos congresos se debatían todas las cuestiones relativas a la formación religiosa, intelectual y moral de la juventud; se estudiaban los diversos tipos de asociaciones a proponer a los jóvenes: unas eran asociaciones de naturaleza formativa intelectual y religiosa: círculos de estudios sociales, conferencias de estudio, bibliotecas populares, enseñanza del catecismo...; otras eran asociaciones de acción social: instituciones de beneficencia, Conferencias de san Vicente de Paúl; instituciones económicas: sociedades de ayuda mutua, cajas de ayuda familiar, de crédito mutuo y popular; asociaciones profesionales...; finalmente, se proponían obras de propaganda: prensa católica y conferencias... Los congresistas discutían sobre la actuación y la unión de los católicos en el momento cultural y político francés, tal como exhortaba León XIII. No faltaba un talante beligerante, apologético y proselitista contra la enseñanza laica, atea y protestante. Pero ante todo, el encuadramiento católico buscaba preparar a los jóvenes para su ingreso en la vida social y profesional después de la escuela, ayudándoles a preservar sus convicciones religiosas frente al fuerte ambiente secularizador.⁶⁸

El padre Rousseau era un entusiasta seguidor del movimiento juvenil católico y cuando reciba la dirección de *Le Messenger* en octubre de 1897, empleará este órgano de comunicación marianista para promover estas asociaciones juveniles en los establecimientos de la Compañía. En las páginas de la revista presentará la obra de las Conferencias de San Vicente de Paúl y ofrecerá diversos tipos de obras asociativas juveniles, bajo la denominación genérica de "educación social", con el fin de preparar a los alumnos para la vida que deberán llevar en la sociedad al terminar sus estudios; es decir, educarlos para su actuación como ciudadanos, según una moral cívica y ejerciendo sus derechos y deberes contenidos en la Constitución y en el

⁶⁶ *Le Messenger*, nº 38 (febrero de 1901) 40-45; nº 39 (marzo 1901) 60-64 y nº 40 (abril 1901) 83-87.

⁶⁷ Henri Rousseau, "Congrès de l'Association Catholique de la jeunesse française", en *Le Messenger*, nº 1 (enero 1899) 4-9 y en nº 14 (febrero 1899) 25-31; nº 19 (julio 1899) 159-162.

⁶⁸ H. Lebon, "Le dernier Congrès des Oeuvres de jeunesse", en *Le Messenger*, nº 3 (junio 1897) 84-88.

Código civil.⁶⁹ Otro entusiasta apóstol del asociacionismo juvenil, el padre José Leber, emplea la tribuna del *Messenger* para ofrecer un elenco de “pequeñas iniciativas colegiales”, existentes en el Colegio Stanislas de París, cuyo modelo se ofrece para fundar en otros centros de la Compañía.⁷⁰

Las actividades culturales y sociales de Stanislas estaban pensadas y dirigidas por el grupo de alumnos que constituían “La Cripta”, nombre que recibió por reunirse en el sótano del Colegio; el grupo inició sus actividades en el curso 1893. La Cripta tenía la finalidad de despertar el interés de los alumnos por todas las cuestiones de interés que en aquel momento político, social, cultural y religioso de la República debían preocupar a la juventud católica francesa. Era un medio pedagógico para formar y preparar a la vida adulta, dejado en manos de los escolares. En efecto, la dirección de La Cripta estaba confiada a “La Academia de Emulación”, entonces presidida por el alumno Marcos Sangnier. La Academia nombraba una comisión de organización encargada de elegir los asuntos de estudio y debate, sus ponentes y participantes y la dirección de las sesiones. Para repartir las responsabilidades se establecieron diversas comisiones (de emulación entre los alumnos, de estudio de la situación docente nacional, un movimiento literario y artístico, sobre cuestiones sociales, del ejército y la marina, sobre el colonialismo, la industria, la cuestión agrícola y comercial, de historia contemporánea). Los alumnos de los cursos superiores del Bachillerato y de la Escuela Preparatoria estaban invitados a participar en alguna de las comisiones. Sus sesiones llegaron a ser tan apreciadas que editaban un boletín con el programa de actividades, *Bulletin de La Crypte*. Las reuniones en La Cripta consistían, básicamente, en conferencias, en tono patriótico, sobre el desarrollo industrial y económico del país en comparación con otras naciones; sobre la carrera colonial francesa; había sesiones musicales y literarias; debates sobre las diversas asignaturas colegiales y sus respectivos métodos pedagógicos; estudios sobre la emigración del campesinado hacia las ciudades, regiones y países industrializados; conferencias sobre la militancia política de los católicos; se discutían los discursos de los diputados en el Parlamento; se comparaban las leyes docentes francesas con las de otros países; las Universidades francesas con los centros universitarios norteamericanos,...

El padre Leber daba periódica información de las actividades de La Cripta en las páginas de *Le Messenger*⁷¹. Al ver la gran cantidad de niños que los domingos recorrían las calles de París, dos alumnos del Colegio crearon un Círculo con la intención de ocupar el tiempo libre de estos niños con actividades recreativas, culturales y religiosas. También un grupo de alumnos mayores se asociaron para ofrecerse a los párrocos de París para dar catequesis a los niños; en 1898 eran veinte asociados y los más pequeños se hacían acompañar por sus madres; tenían sus reuniones periódicas en el Colegio. Entre los alumnos mayores de la Escuela preparatoria se formó en 1896 una Conferencia del Santísimo Sacramento, que empleaba el descanso de mediodía en hacer oración ante el Santísimo de la capilla colegial, con gran admiración de sus compañeros. Con aportaciones de los alumnos y sus familias se fundó una caja para pagar el alojamiento de los pobres abandonados en las calles de París. También se organizó con alumnos de todos los niveles grupos encargados de visitar los ancianos recogidos por las Hermanitas de los Pobres con el

⁶⁹ Henri Rousseau, “M. Maurice Maignen, de la Congrégation des Frères de Saint Vincent de Paul, initiateur des oeuvres ouvrières a Paris”, en *Le Messenger*, nº 5 (octubre 1897) 134-143; nº 7 (febrero 1898) 252-261; nº 3 (junio 1898) 310-316; nº 5 (octubre 1898) 411-422; H. Rousseau, “L’éducation sociale”, en *Le Messenger*, nº 2 (abril 1898) 278-285; nº 3 (junio 1898) 316-324.

⁷⁰ J. Leber, “Petites initiatives de collégiens”, en *Le Messenger*, nº 2 (abril 1898) 286-288.

⁷¹ *Le Messenger*, nº 2 (abril 1898) 286-288; nº 17 (mayo 1899) 108-111; nº 18 (junio 1899) 135-136 y 162-163; sobre los fines, métodos y miembros de La Cripta, cfr. Ambrogio Albano, *Le Sillon chez les Marianistes. 1894-1910*, (Vercelli 1999) 8-51, con fuentes documentales de AGMAR.

fin de hacerles compañía con sus conversaciones, canciones, representaciones teatrales y otras algunas ayudas consistentes en alimentos y regalos. Una docena de alumnos constituyó una reunión de estudios sociales: se juntaban los lunes por la tarde para comentar la lectura de los artículos sobre el movimiento social aparecidos en los diarios y revistas. Además, existían iniciativas individuales de alumnos que daban clases a los soldados de los regimientos de París y formaban círculos de estudio con los niños de las escuelas laicas de los barrios obreros. Los domingos y demás fiestas religiosas había conferencias religiosas para los alumnos. Se trataba de charlas impartidas por antiguos alumnos con el fin de ayudar a entender la liturgia y las oraciones de la Iglesia. Además de las conferencias religiosas las había de debate cultural, político-social, recreativas, de acción social y caritativa... En el mes de julio se daban conferencias para dar a conocer a los alumnos acciones sociales en las que podían comprometer su tiempo y energías a la vuelta de las vacaciones de verano. También había conferencias que proporcionaban una formación moral y cristiana a las diversas asignaturas escolares de literatura, filosofía, ciencias e historia y se invitaba a antiguos alumnos, competentes en asuntos políticos y económicos, a dar conferencias de contenido social.

En fin, desde 1899 el asociacionismo juvenil en los colegios marianistas era una realidad consistente y la Administración General desde la tribuna del *Messenger* sostenía estos círculos juveniles dando noticias de sus actividades y con la publicación de bibliografía comentada. Un artículo de marzo de 1901, terminaba exhortando a formar Círculos entre los alumnos y los escolásticos marianistas: "Courage, et en avant!"⁷².

Así, tenemos en *Le Messenger* la noticia de las siguientes agrupaciones juveniles en los establecimientos marianistas:

La Escuela Fénelon de la Rochela fue la primera en poner en marcha el estudio de cuestiones sociales entre los alumnos de las clases superiores. Sus actividades comenzaron en 1889 y desde entonces fueron apareciendo grupos de la Congregación mariana, una Academia, dos Conferencias de san Vicente de Paúl y la Conferencia de Alzon, fundada en 1889 por el padre Rousseau, cuyos miembros participaban en los círculos de estudio y acción social.⁷³

En la Escuela San Carlos de Saint-Brieuc se denominó "Conferencias de Saint-Ives de estudios sociales": cada domingo a las ocho de la tarde se reunía un grupo de alumnos de los cursos superiores y tras la oración, lectura de una página del Evangelio y del acta de la sesión anterior, un alumno exponía las lecturas leídas durante la semana y anunciaba el asunto a tratar. En el curso 1899 se tuvieron conferencias sobre el capitalismo, el derecho al trabajo, la superioridad anglosajona, el duelo, el alcoholismo, la libertad de enseñanza, la descentralización, la Sociedad de la Obra del Mar y la libertad de prensa. La filosofía de esta asociación estaba basada en la defensa de la patria, de la libertad y de la Iglesia.⁷⁴

El 8 de diciembre de 1898 un grupo de alumnos de la Escuela de agricultura de Saint-Remy pidieron a su director y al capellán reunirse para "perfeccionarse en vistas a la lucha presente y porvenir, a combatir el buen combate de llegar a ser hombres de acción y de convicciones". Bajo los auspicios de la Virgen María formaron una asociación de oración y de estudio. Se dieron un reglamento y tomaron la advocación

⁷² Una lista de 19 títulos en *Le Messenger*, nº 23 (noviembre 1899) 248-249; *Le Messenger* de marzo de 1901, pp. 75-77, dedicó un artículo a explicar qué eran y cómo funcionaban los Círculos de estudio.

⁷³ *Le Messenger*, nº 19 (julio 1899) 159-162.

⁷⁴ *Le Messenger*, nº 20 (agosto 1899) 176-179; la Sociedad de la Obra del Mar era una asociación católica formada en París en 1894 para socorrer en sus durísimas condiciones laborales y de vida a ocho mil pescadores que entre los meses de marzo y noviembre se embarcaban para faenar en los bancos de Terranova; la Obra les socorría con un barco hospital con médicos y capellanes, cfr., *Le Messenger*, nº 20 (agosto 1899) 185-191.

de Conferencia Juana de Arco, con la publicación de un boletín. De seis socios fundadores, al cabo de cinco meses pasaron a ser veintitrés.⁷⁵

También, el 18 de diciembre de 1898, un grupo de antiguos alumnos de Grand-Lebrun (Burdeos) constituyó en la capilla de la Magdalena la asociación juvenil Conferencia Chaminade. La nueva asociación heredaba los métodos de la Sociedad de Amigos cristianos de Burdeos, fundada en 1794, a la que el padre Martegoute le dio su organización completa en 1822. A los seis meses de su fundación, la Conferencia contaba con treinta asociados. La nueva asociación marianista entró en relación con la Asociación de antiguos alumnos de la que fue *Institution* Santa María (de la rue de Mirail) y de su sucesora, la nueva Escuela Santa María (de Grand-Lebrun, Caudéran). Los asociados se reunían en la misa dominical de la Magdalena y después recibían instrucción religiosa sobre apologética; además de iniciarse en obras sociales. A través de conferencias, veladas literarias y musicales pretendían extender su actuación a los alumnos de las clases superiores de Grand-Lebrun. Con el apoyo de la autoridad diocesana hacían propaganda de sus actividades entre los universitarios de la Facultad de Burdeos. La primera misa de universitarios tuvo lugar el domingo 26 de noviembre de 1899 en la Magdalena, seguida de una conferencia sobre las persecuciones contra los primeros cristianos. Las otras actividades culturales y recreativas se reanudaron al comenzar el mes de diciembre con actividades de teatro, conciertos y conferencias; lecciones de esgrima, juegos de billar, sala de lecturas y de conversación; la asociación hacía una peregrinación anual.⁷⁶

En la *Institution* Santa Marie de Besançon existía una Conferencia de San Vicente de Paúl, con una vida muy activa. En 1899 alquiló un huerto, que dividido en parcelas que fueron entregadas a familias pobres para su cultivo y asegurar el sustento familiar. La iniciativa fue un éxito. A raíz del Congreso de la Juventud católica, de noviembre de 1898, surgió entre los alumnos de las clases superiores del Colegio un Círculo de estudio de problemas sociales. Este grupo se unía a los ya existentes de la Congregación mariana, la Conferencia de caridad y la Sociedad de emulación.⁷⁷ También en el Colegio Stanislas, de Cannes, existía una Conferencia de San Vicente de Paúl. Sus miembros proveían de material escolar y la matrícula de estudios a cinco niños de las familias más pobres que asistían al colegio San José, que regentaban los Marianistas en la ciudad. La Conferencia había fundado una Obra de la Santa Familia. Su finalidad era la de instruir a obreros, padres de familia pobres, en asuntos prácticos, mediante conferencias en el Colegio Stanislas, los domingos por la tarde. En el año 1899 los jóvenes miembros de la Obra dieron charlas muy prácticas sobre el trabajo, el alcoholismo, la limpieza de la casa, la caridad de los pobres hacia los pobres, sobre las malas compañías y la oración en familia.⁷⁸

En el Colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera (España) se constituyó la Congregación de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1899. La Congregación mariana también se creó en el Colegio San Felipe Neri, de Cádiz.⁷⁹ En otros centros no existían asociaciones con fines sociales; pero los profesores marianistas organizaban a sus alumnos para cumplir algunas acciones benéficas. Tal era el caso del Colegio Santa María de Vitoria (España), donde los alumnos acudían al asilo de las Hermanitas de los Pobres para amenizar con sus canciones la santa Misa y distribuir regalos y comida entre los ancianos del asilo.⁸⁰

En el Colegio-Internado de Pontacq se fundó en 1898 un *patronage*. En sus actividades estaba ofrecer a sus asociados una sala de lectura y otra de juegos, un salón de fiestas y un patio de recreo. Los asociados preparaban sesiones recreativo-

⁷⁵ *Le Messenger*, nº 17 (mayo 1899) 111-113.

⁷⁶ *Le Messenger*, nº 16 (abril 1899) 91-92 y en nº 25 (enero 1900) 306-307.

⁷⁷ *Le Messenger*, nº 26 (febrero 1900) 324-326.

⁷⁸ *Le Messenger*, nº 30 (junio 1900) 427-428.

⁷⁹ *Le Messenger*, nº 26 (febrero 1900) 327-330; *Idem*, nº 30 (junio 1900) 498.

⁸⁰ *Le Messenger*, nº 30 (junio 1900) 429-430.

culturales para amenizar las largas tardes de invierno a los alumnos del Colegio y del vecino de Ossun. Entre sus iniciativas estuvo la creación de un orfeón, La Lira de Pontacq, que el 18 de junio de 1899 recibió un premio en Lourdes. Por influencia de este Patronazgo se crearon otros en la escuela de zapateros de la ciudad y en el colegio marianista de Carmaux.⁸¹

La Institución Santa María de Dayton (Estados Unidos) contaba con un Círculo literario. Los alumnos programaban ciclos de conferencias y sesiones de debate sobre asuntos de actualidad, que ellos mismos desenvolvían ante el auditorio.⁸²

Los círculos recreativos juveniles también se propagaron por los Escolasticados de las Provincias marianistas. Era un deseo de don Luis Cousin interesar a los jóvenes religiosos en estas obras sociales. Durante el año 1899 algunos escolásticos del Escolasticado de París asistieron a diversas conferencias sociales tenidas en círculos de París. La experiencia entusiasmó a los jóvenes marianistas que sintieron crecer su celo misionero. El señor Enfert, director del Círculo San José de la Maison-Blanche, recurrió al Escolasticado marianista para sostener sus reuniones. Cinco escolásticos fueron repartidos entre tres distritos: dos escolásticos al Círculo de la Maison-Blanche, que contaba con 500 niños inscritos, de los que 300 asistían con regularidad; dos escolásticos al Círculo de San Pablo de Plaisance, donde se reunían 200 jóvenes de los 300 presentes; y uno al Círculo de San Luis, cuya población era de unos 50 aprendices. A partir de las 12 horas, todos los domingos, los escolásticos recibían a los niños y les dirigían los juegos. Luego, los escolásticos les daban charlas, les impartían catequesis e historia sagrada, les enseñaban a rezar y formaban monaguillos; en estas tareas contaban con la ayuda de algunos alumnos del Colegio Stanislas. Seguían, después, los juegos y deportes y hacia las cinco de la tarde todos los niños eran recogidos en la capilla del Círculo para terminar rezando y cantando. El capellán y el director les dirigían algunas palabras y los niños regresaban a sus hogares. La influencia de los niños era muy notable en las parroquias vecinas. Los jóvenes marianistas ejercían una importante influencia moral sobre estos niños de los barrios obreros de París y para los escolásticos el Círculo era ocasión de practicar su futura tarea docente.⁸³

Las asociaciones de antiguos alumnos fue otra de las acciones promovidas por los profesores marianistas, dirigidas a jóvenes y adultos, una vez que terminaban sus estudios e ingresaban en la vida laboral y familiar. Los Asistentes de Instrucción y el Adjunto de Primaria eran fervientes promotores de este tipo de asociacionismo católico en los colegios marianistas. Una de estas sociedades se formó en torno al internado San José de Pontacq, en febrero de 1898. El director de la casa les propuso reunirse con el noble fin de procurarles distracciones honestas y ayudarles a perseverar en las costumbres cristianas. Formaron un grupo de teatro que animaba las fiestas colegiales del internado y daba representaciones por las poblaciones vecinas. También en Saint-Remy existía una asociación de los antiguos alumnos de la escuela de segunda enseñanza; pero en el curso 1899 se constituyó otra Amigable Sociedad de Antiguos alumnos de la Escuela de Agricultura, cuyos estatutos fueron aprobados por el Prefecto del Alto Saona el 8 de mayo de aquel año. La primera asamblea general tuvo lugar el 24 de septiembre y allí se asociaron 130 antiguos alumnos provenientes del norte y este de Francia. La Amigable Asociación se proponía fortalecer los lazos de amistad y, en caso de necesidad, proporcionar apoyo moral y económico.⁸⁴

Otra acción importante implantada en algunos colegios marianistas fueron las mutualidades escolares. Se trataba de cajas de ahorro y de previsión para escolares que fueron creadas en 1881 por el señor Cavé, antiguo juez del Tribunal de comercio

⁸¹ *Le Messenger*, nº 28 (abril 1900) 378-379.

⁸² *Le Messenger*, nº 31 (julio 1900) 456-457.

⁸³ *Le Messenger*, nº 28 (abril 1900) 374-378.

⁸⁴ Sobre Pontacq, *Le Messenger*, nº 16 (abril 1899) 92-94; sobre Saint-Remy, *Idem*, nº 24 (diciembre 1899) 277-278.

del Sena. Las familias de los niños ingresaban pequeñas cantidades con las cuales se procuraba alimentos para el comedor escolar. Más tarde, también sirvieron como seguro médico escolar cuando el niño caía enfermo. Cantina escolar y seguro médico era una importante ayuda social a las familias obreras, cuyos hijos estaban asediados por enfermedades y faltos de una alimentación suficiente y sana. Los fondos de las mutualidades escolares se unieron a la *Caja nacional de jubilados por ancianidad* y de esta forma los niños también cotizaban para cuando les llegara la jubilación. Las mutualidades escolares se extendieron por la ciudad de París. La ley de mutualidades de 1º de abril de 1898 les dio protección legal y esta fue la ocasión para su propagación por toda Francia; en modo tal que en 1899 contaban con doscientos mil asociados. Su funcionamiento era muy simple: cada lunes el alumno depositaba 10 céntimos de franco en las manos de su maestro; con ello cubrían un seguro de enfermedad y su lejana jubilación laboral. Si la ventaja material era grande, no era menor su influencia moral: enseñaba a los niños a ser ahorradores y previsores de su futuro. Además, el niño aprendía a respetar a su maestro, porque también era su cajero. La institución adquirió un puesto destacado entre las obras postescolares, pues muchos alumnos, una vez incorporados al mundo laboral, completaban sus estudios en escuelas para adultos y continuaban pagando su cuota de ahorro escolar. Las escuelas de adultos se multiplicaron entre las sociedades obreras y a través de ellas se propagaba el credo socialista y anarquista. Su proliferación hizo que se formaran numerosas *Ligas de enseñanza* que asociaban dichas escuelas para adultos. Los católicos miraron con desconfianza estas Ligas porque promovían una enseñanza laica o, cuando menos, no confesional y porque atraían a la juventud trabajadora católica hacia el socialismo y a los partidos obreros. Entonces, las mutualidades y cajas de ahorro escolar también comenzaron a prodigarse en los centros católicos, con el doble fin de asegurar a las familias un seguro médico para sus hijos y con la finalidad apologética de defender de la enseñanza laica o antirreligiosa a los jóvenes obreros inscritos en las escuelas católicas para adultos.⁸⁵

Las mutualidades escolares se extendieron muy rápidamente por Bélgica, a partir de su introducción en este país en septiembre de 1896. En el mes de diciembre el fondo global de las mutuas escolares ya se elevaba a seis millones de francos. Estos seguros escolares se propagaron entre los alumnos de familias de clase obreras, mayoritarias entre la población escolar. En 1897, el ministro de Instrucción, señor Schollaert, alabó la utilidad social de las mutuas y las protegió con la inspección ministerial, recomendándolas para todos los establecimientos. Al mismo tiempo, tanto el Estado como los Consejos provinciales acordaron subsidios anuales. En 1900 el Estado aportaba un crédito de doce millones de francos y una ley de 10 de mayo de 1900 protegió estas cajas escolares de ahorro y de asistencia social. Sentido como forma de “apostolado social” de apoyo a la escuela primaria de clases populares que era tenida como “la piedra angular del edificio social”, se constituyeron mutuas en las escuelas marianistas en Bélgica. La primera de ellas se creó en la escuela del Sagrado Corazón, de Chimay, para la sección de primaria y clases de adultos. La mutua escolar, nacida como “La Chimacienne” con una cuota semanal de 5 céntimos, fue reconocida por decreto real del 30 de junio de 1898. Desde su creación contó con la ferviente colaboración de los padres de familia y de 1898 a 1900 sus fondos económicos pasaron de 642 francos a 2.460. El 31 de diciembre de 1900 contaba con 120 miembros y en mayo de 1901 la cuota era pagada por 150 mutualistas; contaba, además, con 34 miembros honorarios y protectores que vertían en el fondo común 240 francos anuales. La sociedad era floreciente y el Consejo de la provincia de Hainaut

⁸⁵ *Le Messenger*, nº 18 (junio 1899) p. 130-134; *Le Messenger*, nº 47 (noviembre 1901) p. 318-332; un comentario de la ley de mutualidades de 1898 por Luis Cousin, en *Le Messenger*, nº 24 (diciembre 1899) 291-297 y nº27 (marzo 1900) 346-355.

distinguió con un diploma de honor al director marianista de la escuela que hacía de secretario-tesorero de La Chimacienne.⁸⁶

Los religiosos marianistas también crearon una mutualidad escolar en la escuela de Plombières (Vosgos-Francia). Era la primera que se creaba en todo el cantón. El director de la casa, al comenzar el nuevo curso escolar en octubre de 1900 se puso manos a la obra. Buscó el apoyo de los párrocos vecinos que vertieron en la caja común 100 francos y recurrió a la ayuda material y moral de los industriales católicos de la región para ocupar los puestos de presidencia. Estudiaron unos estatutos de Caja de Previsión y de Ahorro: los niños de ambos sexos de todas las escuelas públicas y privadas que quisieran formar parte de la mutualidad pagaban una cuota semanal de 10 céntimos, desde los tres años de edad hasta los dieciséis, y de 20 céntimos a partir de esta edad hasta los veintiún años. Por esta cuota recibían seguro médico escolar. Si seguían cotizando después de los veintiún años recibían seguro de jubilación y vejez. La sociedad comenzó a funcionar el 1 de enero de 1901 y sus estatutos fueron aprobados por la Prefectura de Epinal el 20 de febrero. Pronto recibió la suscripción de 400 niños pertenecientes a las escuelas privadas del cantón. Los religiosos marianistas presentaron esta obra ante las fuerzas liberales de la región como una acción a favor de la unidad de los católicos en el amplio terreno de la caridad o de la solidaridad fraternal, con un talante apologista de la Iglesia, “siempre gran protectora de los pequeños y los pobres”. Y a los niños, como “un remedio al egoísmo del que tanto sufre nuestra sociedad moderna”.⁸⁷

En definitiva, la preocupación de los religiosos marianistas por dar a sus alumnos una formación con proyección religiosa y social, mandada por el Capítulo General de 1896, adquirió tal desarrollo que el siguiente Capítulo General de 1901 “recomendó insistentemente el celo prudente de los directores y de todos los hermanos, a favor de los círculos, *patronages*, asociaciones de antiguos alumnos, mutualidades escolares y, en general, de todas las obras de perseverancia que son los medios para prolongar nuestro apostolado entre las almas y para asegurar los frutos para toda la vida”⁸⁸. Los capitulares valoraban las diversas obras de asociacionismo juvenil con la misma eficacia pedagógica que la actividad académica en “el programa de acción de nuestro venerado Fundador”; en consecuencia, los religiosos, fueran sacerdotes o seculares, debían ocuparse en ellas.

Esta práctica, que ya era habitual en los establecimientos de la Compañía, recibe ahora el impulso del Capítulo General de 1901 en un momento en el que en toda la Iglesia de finales del siglo XIX y principios del XX se había extendido el asociacionismo católico, bajo diversas formas jurídico-canónicas y todo tipo de obras (devocionales, moralizadoras, de la buena prensa, benéficas y asistenciales, educativas, de beneficencia y cooperación obrera, de cajas de ahorro, organización política...). Asociaciones formadas por personas de todas las clases sociales, sexo y edades, que configuran el llamado “movimiento católico” en el que León XIII quería encuadrar el catolicismo en la sociedad moderna.

d) La Cripta de Stanislas y la creación de *Le Sillon*

El origen de *Le Sillon* hay que ponerlo en los grupos juveniles del Colegio Stanislas de París, que a partir de 1893 comenzaron a reunirse en el sótano del Colegio, de donde les venía el apelativo del grupo de La Cripta. Esta agrupación tenían su propia revista, *Bulletin de la Crypte*, y abarcaba todos los campos de interés de la juventud: el religioso, el cultural, recreativo, el debate y la actuación social en el contexto del catolicismo social, alentado por la encíclica *Rerum novarum*, de León XIII, aparecida en 1891. La filosofía y los fines que movía a los Marianistas en las

⁸⁶ *Le Messenger*, nº 41 (mayo 1901) 148-158.

⁸⁷ *Le Messenger*, nº 44 (junio 1901) 178-181.

⁸⁸ Simler, circ. 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 6 y 7.

reuniones de los estos grupos fue explicada por el padre Enrique Rousseau, en una conferencia a los alumnos y profesores de *L'École des Carmes* (origen del Instituto Católico de París). Rousseau expone que esa obra extraescolares no buscan mejorar los resultados académicos de los alumnos, ni aumentar sus prácticas de piedad o incitarles a obras apostólicas, sino que se trata de “preparar para el país inteligencias rectas y abiertas, almas cristianas y corazones de apóstoles.”⁸⁹

Entre los jóvenes de La Cripta, pronto destacó un grupo muy dinámico, reunido en torno al alumno Marcos Sangnier, que tomó el nombre de la revista que publicaron a partir de 1894, *Le Sillon* (“El Surco”). Bajo la orientación doctrinal de Sangnier, *Le Sillon* llegó a constituirse como una de las más importantes asociaciones católicas de naturaleza política en la vida de la Tercera República. Los sillonistas optaron por asumir la doctrina leonina relativa a la participación de los católicos en la solución del problema obrero y en la vida política del parlamentarismo liberal. En el contexto de la lucha de Pío X contra los modernistas y la política anticlerical de la Tercera República, el Papa suprimió en 1910 *Le Sillon* de Sangnier, para transformarlo en una asociación católica bajo la dirección de los obispos. Esta decisión causó un importante revuelo en la Iglesia francesa y en el seno de la Compañía en Francia; pero la historia de la supresión ya pertenece al sucesor del padre Simler al frente de la Compañía de María, el padre José Hiss.⁹⁰

El grupo de La Cripta nació de la conjunción de preocupaciones pedagógicas y sociales del padre José Leber y la ardiente impaciencia apostólica del alumno de la Escuela Preparatoria, Marcos Sangnier.⁹¹ Marcos Sangnier cursó en el Colegio Stanislas sus estudios de primera enseñanza y bachillerato, durante un largo período de quince años. Concluido el ciclo escolar, entre los años 1891 a 1894 continuó en Stanislas como alumno de la Escuela Preparatoria (matemáticas elementales y especiales) para el ingreso en el Politécnico. Durante estos tres cursos escolares, Sangnier ocupó el puesto de presidente de la Academia de Emulación y dio origen a *Le Sillon*. Sangnier poseía una rica personalidad y un viva inteligencia, unido a un fuerte sentido de la responsabilidad política y social de los católicos en la vida de la Tercera República. Buscando dar cauce a este deseo se sirvió de su gran capacidad para despertar en las almas lo más noble de ellas mismas y entusiasmarlas por las grandes causas; cualidad que le permitió crear estrechos vínculos de amistad con sus condiscípulos de Stanislas; hombres que ocuparían puestos significativos en la sociedad y en la Iglesia; entre ellos, Juan Lerolle, futuro presidente de la Asociación Católica de la Juventud Francesa y otros con los que fundaría *Le Sillon*. Pero Sangnier poseía también una inteligencia privilegiada. El padre Florián Prudham, director de Stanislas, lo describe como “un alumno siempre excelente en todos los informes”. En 1893 recibió el Premio de la Asociación de Antiguos Alumnos por sus éxitos escolares a lo largo de sus estudios de primera y segunda enseñanza. En 1891 obtuvo los dos diplomas de Bachillerato en Filosofía y en Ciencias. Con estas cualidades, Sangnier reunió en torno a él a un núcleo de adeptos dispuestos a participar en los acontecimientos colegiales. Los éxitos y la notoriedad de Sangnier le valieron ser nombrado en 1891 titular de la “Academia de Emulación...de Letras y Ciencias”, fundada en 1857 por el padre Lalanne entre los mejores alumnos del Colegio, al mismo tiempo que recibía la presidencia de la misma durante los tres cursos que en que estuvo haciendo la Escuela Preparatoria par ingresar en la Politécnica. El discurso

⁸⁹ *Le Messenger*, nº 18 (juino 1899) 153.

⁹⁰ Seguimos a Jeanne Caron, *Le Sillon et la démocratie chrétienne, 1894-1910* (Paris 1967); Jean de Fabrègues, *Le Sillon de Marc Sangnier* (Paris 1964); Madeleine Barthélémy-Madaule, *Marc Sangnier. 1873-1950* (Paris 1973); Institut Marc Sangnier, *Centenaire du Sillon. Marc Sangnier et les débuts du Sillon, 1894. Actes de la journée d'études du 23 septembre 1994* (Paris 1994); la relación con la Compañía de María en Ambrogio Albano, *Le Sillon chez les Marianistes. 1894-1910* (Vercelli 1999).

⁹¹ Jacques Prévotat, “Le College Stanislas”, en *Centenaire du Sillon*, 41-59.

de inauguración de su mandato al frente de la Academia tuvo lugar el 20 de diciembre de 1891, con el título: “El ideal en la vida”. Discurso que reflejaba la personalidad de un joven de 18 años con una visión romántica de la democracia cristiana.

Encontrándose Sangnier en la presidencia de la Academia de Emulación un grupo de condiscípulos le propuso reunirse periódicamente para estudiar cuestiones actuales de interés común. Es probable que el proyecto fuera ideado durante el curso 1891-1892 en conversaciones de Sangnier con sus antiguos compañeros, los jóvenes Agustín Léger, Pablo Renaudin, Pablo Kaepelin, Pedro Morane y Alberto Lamy, que en aquel año terminaron el bachillerato y salieron del Colegio, pero que mantuvieron vínculos de amistad con el padre Leber, subdirector del Colegio y responsable de la pastoral colegial. De esta suerte, bajo la protección del padre Leber, nació el grupo llamado de La Cripta, al comenzar el curso 1893.⁹²

El padre Leber había sido destinado al Colegio Stanislas de París en octubre de 1891. Su llegada al Colegio se convirtió en la ocasión para que se reactivara la vida de La Academia de Emulación y la Conferencia de San Vicente de Paúl. Leber llegaba con una dilatada experiencia de profesor en la Institución Santa María de Besançon (1882-1883) y, sobre todo, en el Colegio San Carlos de Saint-Brieuc, donde durante siete años fue profesor de retórica. Puesto al que añadió el cargo de subdirector y director de la Academia de Emulación, a la que se entregó en cuerpo y alma. Alsaciano fogoso, originario de una familia pobre y con un alto sentido de la justicia social, con sus alumnos de Saint-Brieuc se mostró un gran guía y apóstol de jóvenes y un maestro que sabía extraer de cada uno de sus discípulos lo mejor de su personalidad. A Stanislas llegó a la edad de treinta años, en plena madurez humana y pedagógica. Recibe la dirección la sección de medianos y en 1893 la subdirección de todo el Colegio y la dirección particular de las clases superiores, así como de las obras extraescolares: La Academia de Emulación, la Conferencia de San Vicente de Paúl y los círculos de estudios (*patronages*); éstos últimos, implantados por Leber en Stanislas a partir de su experiencia en el Colegio San Carlos de Saint-Brieuc.⁹³

El padre Leber estaba convencido del valor educativo de las actividades extraescolares de los círculos de estudio, ofrecidos a los alumnos más selectos y dirigidos por los mismos escolares. Bajo la forma de una iniciación teórica, los círculos sacaban a los alumnos del marco rígido del programa escolar y a través de sus debates sobre las cuestiones políticas, culturales y sociales del momento, los preparaban para sus futuras responsabilidades sociales. El padre Leber poseía una viva conciencia social, que le movía a aliviar el sufrimiento material y moral de las clases trabajadoras y a transmitir esta inquietud a los alumnos de Stanislas, hijos de las acomodadas familias burguesas parisiñas. Los círculos de estudio y de acción social ponían a los jóvenes burgueses en contacto directo con el pueblo obrero; esto les daba convicciones y criterios cívicos para cuando ingresaran en la vida pública de la democracia y del Estado moderno. Leber buscaba formar ciudadanos responsables y católicos comprometidos en la vida democrática y en la justicia social. Con tales convicciones, protegía y alentaba las actividades de estas asociaciones escolares. Por este motivo era solicitado por otras instituciones católicas para explicar esta nueva forma de apostolado juvenil. A este respecto, en el curso 1897-1898 dio una conferencia en el Círculo de Luxemburgo sobre una cuestión de educación cristiana. En ella resumía su ideario pedagógico⁹⁴: El ejercicio de la autoridad del profesor debía

⁹² Léger, Fournier y Renaudin formaban el “cher trio”; Renaudin era alumno de la sección de filosofía en la que durante algunos meses Blondel fue profesor; Lamy fue compañero de Sangnier en la misma clase de filosofía, será sacerdote, pensador y escritor.

⁹³ Jacques Prévotat, “Le College Stanislas”, en *Centenaire du Sillon*, 48-51; biografía de Leber por, Jean Zinger, en *L'Apôtre de Marie* (1907-1908) 176, 222, 307, 338; (1908-1909) 287, 331, 364, 402, 440; (1909-1910) 58, 98, 153, 194, 274, 318, 360, 403 y 439; reeditada por A. Albano, en Jean Zinger sm, *Padre Joseph Leber sm.*, Quaderni marianisti, nº 42 (Roma 1979).

⁹⁴ J. Leber, “Une Conférence su cercle du Luxembourg sur une question d'éducation chrétienne”, en *Le Messager*, nº 3 (junio 1897) 79-83 y nº 4 (agosto 1897) 100-117; igualmente,

estar acompañado por el respeto a la conciencia del educando, al mismo tiempo, el educador ha de tener un sentido de adaptación al “libre juego de la vida”. Leber pensaba que los colegios privados de segunda enseñanza estaban demasiado encerrados en sus propias actividades docentes. Para contrarrestar este aislamiento social era necesario desarrollar las actividades extraescolares entre los alumnos, bajo la forma de círculos de reflexión y de acción, como eran los círculos de estudio social (*patronages*). El método era sencillo, consistía en reunir un grupo de alumnos escogidos en torno a un especialista para debatir libremente sobre un asunto de interés y actualidad. Pero sobre todo, el medio idóneo para que los jóvenes burgueses entraran en contacto directo con el pueblo y se adiestraran en la práctica de la vida democrática era la asistencia a las obras de los círculos de estudio y de acción (*patronages*) entre la clase obrera. Aquí era donde se formaban los ciudadanos del Estado democrático. Pero se ha de notar que el concepto de democracia hacía más bien alusión a lo social, antes que a la vida política parlamentaria.

Al comienzo del nuevo curso escolar 1893-1894 los miembros del comité director de la Academia de Emulación –donde Sangnier era el presidente- pidieron al padre Leber aumentar y extender sus actividades. Aquellos jóvenes consideraban que “cuando Francia sufre, cuando el pueblo extraviado está necesitado de que se le dé a Cristo, cuando debemos prepararnos para hacer efectiva la democracia y fecundarla con la sangre redentora de un Dios que ha muerto por nosotros en la cruz, en resumen, cuando somos cristianos”, las bellas actividades culturales y recreativas de la Academia de Emulación no les satisfacían. En consecuencia, Sangnier cursó un informe al padre Leber, pidiéndole convocar una reunión con alumnos de cada sección, donde esperaba explicarle sus nuevos proyectos. “Usted verá y será de mi misma opinión”.⁹⁵

La petición fue ardientemente acogida por el padre Leber, siempre interesado en favorecer las iniciativas de sus discípulos. Inmediatamente puso a su disposición la sala subterránea situada bajo el edificio de la Escuela, donde comenzaron a reunirse en el recreo de los viernes después de la comida de mediodía. Abierta a los alumnos de las clases superiores, La Cripta acogió también la participación de antiguos alumnos. Leber asistía a sus reuniones para escuchar y tomar la palabra. El éxito fue inmediato. Las reuniones de aquellos jóvenes se organizan en torno a la atracción moral, cristiana e intelectual de Marcos Sangnier. Él era el alma de las reuniones, aceptada y reconocida por todos, Leber incluido. La Cripta es una reunión de apóstoles de Cristo bajo la forma de un órgano de reflexión compartida, fortalecida por estrechos lazos de amistad, a través de los cuales se crea una suerte de “alma común”, con la que Sangnier define su espíritu. Para el padre Leber, La Cripta era “una escuela de entusiasmo, una antorcha de amor a los pobres, de amor a Francia, amor a Cristo y de odio a todo cuanto engaña a los pobres, pierde a Francia y persigue a Cristo (...). Nada entra aquí si no es joven, si no tiene fe, si no tiene una ambición: joven de corazón y sincero, fe en él mismo, en su país y en su Dios; ansias de ponerse con todas sus fuerzas al servicio del país y de Cristo, al servicio de los hombres, de la verdad y de la justicia. He aquí la Cripta.”

En 1894 Sangnier suspendió el examen de ingreso a la Escuela Politécnica. Decide, entonces, cumplir su servicio militar y continuar preparando en el Liceo de Hoche el ingreso en la Politécnica. En esta situación, sigue participando en las reuniones de la Cripta; pero sin su dirección el grupo pierde entusiasmo; atraviesa un

en un informe presentado ante la asamblea semestral de la Comisión de *patronages* en el Instituto Católico de París, el 22 de junio de 1898, en “Collège et patronage, la formation aux oeuvres et spécialement aux patronages populaires, des jeunes gens que fréquentent les collèges catholiques d’enseignement secondaire”, en *Le Messager*, nº 4 (agosto 1898) 379-392; el ideario pedagógico de Leber en Prévotat, “Le College Stanislas”, en *Centenaire du Sillon*, 51-52.

⁹⁵ Prévotat, “Le College Stanislas”, en *Centenaire du Sillon*, 53.

período difícil, aumentado por los reproches del padre Adrián Pautonnier (profesor de matemáticas especiales en Stanislas) que teme que Sangnier no apruebe el ingreso a la Politécnica; críticas que alcanzan al padre Leber. También el director del Colegio, padre Prudham, deplora la ausencia de un reglamento de La Cripta y pide unos estatutos que le permitan su control por parte de la dirección del colegio. Ante tales reproches, en enero de 1896 Leber y Sangnier, por fin alumno de la Politécnica, se pusieron a redactar un reglamento que fue terminado en primavera. El reglamento define La Cripta como “un medio de formación y de preparación a la vida, dejado a la iniciativa de los alumnos”. La agrupación estaba constituida por diez comisiones, cada una animada por un *bureau* con su presidente. Además, La Cripta es puesta bajo la supervisión de un comité de personalidades. Más arriba vimos el amplio campo de actividades de La Cripta, definitivamente constituida y organizada como un movimiento juvenil escolar marianista; ahora debemos continuar hacia la formación de *Le Sillon*.

El grupo de *Le Sillon* (“El Surco”) nace a partir de La Cripta, en torno a una revista que con el título de *Le Sillon* editó Pablo Renaudin, y cuyo primer número apareció en enero de 1894. Renaudin formaba parte de discípulos y amigos de Marcos Sangnier, de quien recibían una intensa influencia espiritual y moral⁹⁶. El alma de la revista fue Renaudin y a su lado el equipo de redacción constituido por antiguos alumnos de Stanislas: Agustín Léger (alumno de la Escuela Normal superior en 1895), Octavio Homberg (diplomático, financiero y escritor), Alberto Lamy (que en 1898 ingresó en el Seminario de San Sulpicio) y Pablo Festugière (ingeniero de minas y miembro de la Federación Nacional Católica). También debemos contar a Marcos Sangnier, que figuraba entre los accionistas de la revista. Estos jóvenes formaban, ante todo, un grupo de amistad y de ideales comunes. En torno a este núcleo se reúnen numerosos colaboradores, la mayor parte alumnos y antiguos alumnos de Stanislas.

La revista *Le Sillon* estaba animada por un proyecto intelectual, moral y espiritual; dirigida a los jóvenes cultivados de la burguesía, destinados a ocupar los puestos de responsabilidad del Estado y la sociedad, la revista buscaba darles una formación intelectual y moral adecuada. En este sentido, la revista abordó las grandes cuestiones de fondo en el pensamiento francés y moderno de finales del siglo XIX. En expresión de Lamy estaba en debate “la filosofía contemporánea (que es) una crítica libre de la vida humana, según el método de la inmanencia, (y de otra parte) la llamada filosofía católica, (que es) un intelectualismo dogmático”. Era evidente que aquellos jóvenes católicos de Stanislas estaban bajo la influencia filosófica de Maurice Blondel, quien fuera profesor de filosofía en el Colegio durante los meses de enero a abril de 1891. Renaudin, estuvo en la sección a la que Blondel enseñó filosofía y permaneció de por vida muy unido a su profesor.⁹⁷ La educación intelectual y moral de la juventud fue la intención del primer *Sillon*, muy marcado por el ámbito pedagógico marianista en el que nació. Hasta 1900 el grupo estuvo bastante vinculado al Colegio Stanislas, de entre cuyos alumnos procedían sus asociados y que les ofreció sus locales para salas de trabajo, conferencias y sede de la secretaría. En estos principios su obra educativa se dirigía a los hijos de la buena burguesía, pues su proyecto estuvo orientado a pensar lo que estos jóvenes podían hacer en la situación social, cultural y política francesa. Son jóvenes universitarios a los que se les quiere dar una formación intelectual y moral a la altura de su futura influencia social, política, económica, religiosa, cultural... En fin, *Le Sillon* nació como un movimiento de mentalización de la clase dirigente, cultivada, con el fin de producir ideas para sus futuras responsabilidades sociales. En este sentido, *Le Sillon* es un movimiento con un fuerte

⁹⁶ Renaudin a Marc Sangnier (30-IX-1892): “Je t’avouerai que cet idéal d’une vie plus puissante et plus belle, c’est un peu toi, c’est même beaucoup toi qui me l’as révélé”, cit. por Prévotat, “Le Collège Stanislas”, en *Centenaire du Sillon*, 45.

⁹⁷ Jéôme Grondeux, “La revue *Le Sillon* de 1894 à 1899”, en Institut Marc Sangnier, *Centenaire du Sillon. Actes*, 61-85.

componente educativo, en la tradición docente y formativa marianista, que explica la participación en él de los religiosos Leber, Cousin, Verrier, Lebon, Schmitt...

La identidad católica de los sillonistas estuvo bien clara. En palabras de Renaudin, no bastaba un retorno a Cristo sin los dogmas; al precepto del amor y de la caridad social, era preciso el precepto de la adoración y de la fe. Sangnier confirmaba esta visión al sostener que la salud del mundo es el cristianismo. “Ante todo –dice Renaudin en el número 1 de enero de 1896-, nosotros somos católicos”, aún respetando toda verdad parcial, pues sólo el catolicismo es la verdad plena. Pero al mismo tiempo, la militancia política se hace más explícita, al sostener en el mismo artículo: “nosotros somos demócratas”. La política absorbe cada vez más el interés del grupo en una doble vía de catolicismo democrático y social. Para *Le Sillon* ha llegado la hora de la acción y el contexto político francés invitaba a ello. En primer lugar, fue la orientación política: En 1894 el ministro de Instrucción pública Spuller lanzó la fórmula del “espíritu nuevo”. Parecía que los acontecimientos políticos se mostraban favorables a la política del *ralliement* de León XIII. Agustín Léger se hace eco en la revista del nuevo clima en las relaciones de la Iglesia con la República. 1895 es el año en el que *Le Sillon* va a decantarse por una línea de pensamiento y de actuación católica en la política de la República. En efecto, en este año la revista recensiona un libro del joven y brillante historiador católico Jorge Goyau, uno de los teóricos de la democracia cristiana y a partir de ahora, todas las obras de Goyau encontrarán un elogioso comentario en *Le Sillon*. En 1895 Goyau publicó en la *Association catholique*, revista de la Obra de los Círculos, una “Lettre sur la démocratie chrétienne” donde defendió la democracia cristiana frente a los católicos sociales que no habían aceptado la política del *ralliement* (La Tour du Pin) o que no aceptaban la politización del movimiento de los Círculos (Alberto de Mun). Goyau veía grandes ventajas en esta denominación: el término “democracia” se atraería la simpatía del proletariado; era un término lo suficientemente amplio como para respetar otras formas de gobierno (Monarquía parlamentaria incluida) y superaba la denominación menos deseable de “socialistas cristianos”. Inmediatamente, Renaudin retomó la propuesta en “Religion, démocratie et science” (*Le Sillon*, nº 1, 1896), en donde reivindicó su catolicismo y su adhesión a la democracia. En la misma línea, a favor de la democracia cristiana contra el socialismo materialista y jacobino, le sigue Léger en el número de junio de 1896. El segundo paso iba a ser la orientación netamente social de los sillonistas.

La aceptación del catolicismo social advino, también, a raíz de un artículo de Goyau, publicado en 1894 en la *Quinzaine*, titulado “Catholicisme social, catholicisme intégral”. El catolicismo social se opone al neocatolicismo, que negocia la doctrina católica con el pensamiento liberal. Por el contrario, el catolicismo social es un catolicismo integral que retiene todo el fondo dogmático católico, toda la tradición y lucha para su aplicación en todos los ámbitos de la vida social. Publicado en forma de libro, *Autour du Catholicisme social*, en 1896, la revista *Le Sillon* asume esta definición. Los sillonistas han encontrado su definición: católicos en la vida política de la Tercera República.

En los años 1896, 1897 y 1898 tienen lugar los tres congresos de la democracia cristiana en Lyon y los sillonistas están allí. En el curso escolar 1899-1900 los sillonistas ya constituían un grupo con identidad propia y vida autónoma, al margen de La Cripta, de donde nació, pues sus miembros animaban en París unos 30 círculos de estudios sociales creados por ellos mismos y poseía cinco fuertes filiales regionales fuera de París: en el Norte, Este, en Limousin, en Aquitania y en Bretaña. Los sillonistas se habían extendido entre la pequeña y media burguesía de las ciudades y en los ambientes rurales del Este y de la Bretaña⁹⁸. Marcos Sangnier era el alma, el teórico y el mayor propagandista del sillonismo. Da conferencias y visita movimientos similares (la Universidad Popular del barrio de San Antonio, la Sociedad general de

⁹⁸ Vincent Rogard, “Les cercles d’études et la diffusion du Sillon en Province”, en Institut Marc Sangnier, *Centenaire du Sillon. Actes*, 87 y sigs.

Enseñanza presidida por monseñor Richard) y anima a los católicos a no permanecer en la retaguardia de los movimientos sociales. El desarrollo y la actividad de los sillonistas era tan notable que *Le Messenger* de agosto de 1900 les dedicó un artículo con motivo de la asistencia del Nuncio apostólico a una de sus sesiones de estudio⁹⁹. En estas fechas el grupo estaba ya formado, con la presencia de sus más destacados representantes: Sangnier, Esteban Isabelle, Luis Gillet, Alberto Lamy, Carlos Champigneulle, Juan Perrin, Mauricio Bouvet, Julio Armagnac, Roberto van der Elst, Andrés Laporte...

En efecto, *Le Sillon*, que había nacido como un círculo de estudio y debate de las cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales del momento francés, pasó a promover acciones directas sobre el entramado social: sobre todo mediante la animación de círculos de debate y confraternización de jóvenes intelectuales y burgueses con jóvenes obreros en las parroquias y barriadas obreras de París, en firme competencia con las universidades populares socialistas. La confraternización era la realización práctica de la propuesta católica de armonía entre las clases sociales, contra la lucha de clases de la doctrina socialista. Su objeto era la de formar el espíritu patriótico y cristiano en los jóvenes para que como católicos conscientes actuasen en la vida económica y política ejercitando las virtudes morales cívicas y cristianas. Los sillonistas debían alentar la confraternización, "el espíritu común", entre los miembros del Círculo; para ello confiaban la iniciativa de las reuniones a los obreros; no debía ser dirigir el grupo sino animar a los jóvenes obreros a la participación, urgir a la acción, pero respetando la autonomía y la libertad de los participantes, dando cohesión al grupo. A veces, podían aconsejar con su competencia teórica. Las reuniones de los Círculos imitaban a las reuniones de La Cripta de Stanislas: el método y los fines en las reuniones con los obreros en los Círculos de estudios sociales continuaron siendo fundamentalmente pedagógicos: crear criterios y formar las mentes en las grandes cuestiones públicas del momento. Cada círculo estaba constituido por un grupo de obreros, entre los quince y los veinticinco años, que se reunía todas las semanas para estudiar una cuestión relativa a sus intereses profesionales, morales, sociales o religiosos. Uno de los miembros, después de haber estudiado la cuestión y de haberse documentado en las salas de trabajo del Sillon, exponía y desarrollaba el argumento; después se habría un debate. La discusión la dirigían los obreros, pero en todas las reuniones estaba presente una persona competente en el asunto a tratar, bien fuera un sacerdote o un laico, que vigilaban la ortodoxia y aportaban la palabra esclarecedora. Cada círculo destacaba a dos representantes que se reunían mensualmente con los delegados de los demás círculos. En estas reuniones evaluaban las reuniones del mes y se hacían nuevas propuestas. Otra de sus actuaciones fue la creación de los institutos populares, que aspiraban a competir con las universidades populares socialistas y la organización de reuniones públicas en las que se debatían temas de actualidad.

Los sillonistas contaban con la protección del episcopado francés, alguno de cuyos representantes participaba en sus sesiones. Por un momento pareció que se iba a alcanzar el antiguo sueño del *L'Avenir* de cristianizar la democracia moderna por medio de seglares llenos de espíritu apostólico, poniendo especial empeño en ganar para la Iglesia a las clases populares y en reconciliar a ésta con la República. Su éxito llegó a ser tan notable que en 1905 había 2.000 sillonistas en toda Francia. Justo en este año comenzaron sus problemas con el episcopado francés, inquieto por la autonomía de los laicos y sacerdotes sillonistas frente a la jerarquía eclesiástica en el campo de la moral cívica. El proyecto sillonista de conciliar el catolicismo con la democracia liberal de la Tercera República fracasó trajinado por la persistente división del catolicismo francés entre liberales y conservadores y bajo sospecha de modernismo social. Por sus efectos sobre la Compañía de María hemos de hablar de ello durante el generalato del padre Hiss.

⁹⁹ *Le Messenger*, nº 32 (agosto 1900) 472-475.

Una última faceta marianista del *Sillon*, se debe poner en la persona de don Luis Cousin (1855-1931), el más significado marianista en su participación en el movimiento. Don Luis fue un entusiasta propagandista del sillonismo y de los Círculos de estudio social (*patronages*), que en virtud de su cargo de Adjunto de primaria (de 1896 a 1906) intentó introducir en las casas de formación y en los colegios marianistas. Desde sus inicios, los sillonistas contaron con la protección y el entusiasmo de don Luis Cousin, quien llegó a dirigir dos Círculos de estudios y compuso un *Catecismo social*, en el que presentó un programa muy práctico del método y organización de las reuniones de estudio y debate de los Círculos. También la redacción de *Le Messenger* proponía a los religiosos marianistas y a las familias que invitaran a sus hijos a incorporarse a las filas sillonistas una vez que terminados sus estudios de bachillerato, los jóvenes venían a París para continuar su formación superior y universitaria.¹⁰⁰

Don Luis Cousin, en su puesto de Adjunto de primera enseñanza del Asistente general de Instrucción ejerció una labor infatigable entre los superiores, directores y jóvenes religiosos para mostrarles el valor educativo del asociacionismo juvenil extra y post escolar. Don Luis proponía como modelos a implantar en los colegios de la Compañía de María los fines y los métodos de los grupos que se reunían en *La Cripta* de Stanislas, entre ellos *Le Sillon*, la *Asociación católica de la Juventud francesa*, las mutualidades de seguro escolar y los círculos de estudio social (*patronages*). Su actividad propagandística se extendió a través de numerosos artículos en *Le Messenger*; en ciclos de conferencias a los jóvenes marianistas del Escolasticado de París en Antony y a los Superiores provinciales; a estos últimos les dirigió una conferencia en el retiro anual de 1902, donde les explicó que los grupos juveniles de estudio y acción social formaban parte de los métodos propios de la “educación cristiana” marianista¹⁰¹. Cousin demostraba su afirmación con los artículos 281 (sobre las obras de celo religioso) y 261 (sobre la educación) de las Constituciones. Cousin afirmaba que era necesario formar no sólo al hombre, sino también al “ciudadano” en la nueva disciplina de la “economía social”. Seguidor de las doctrinas del sociólogo Le Play, citaba las encíclicas políticas y sociales de León XIII, proponía la participación política de los católicos en las modernas democracias parlamentarias y defendía la propuesta católica de la armonía entre las clases sociales.

Los alumnos marianistas se habían de convertir en activistas católicos que llevarían la doctrina católica a todos los ambientes sociales, allí donde no puede llegar el sacerdote ni los religiosos docentes. “La escuela cristiana –escribe- pone las bases de la educación religiosa; pero es necesario que las obras complementarias, cualquiera que sea el nombre que se les quiera dar, continúen el trabajo comenzado; tomen al joven en el momento en el que cesa de ser escolar y pongan a su disposición la dirección moral y la asistencia espiritual de la que tiene más necesidad, dadas las mayores influencias que padecen el adolescente y el joven, y que todavía no tiene el niño. Por lo tanto, no tiene lugar el preguntarse si son más necesarias las escuelas o las obras postescolares: ambas son necesarias.”¹⁰²

¹⁰⁰ Sobre don Luis Cousin Allain hay biografía por Luis Gadiou, *D. Luis Cousin, SM. Fundador de la Compañía de María en España* (Madrid 1968). Sus obras de divulgación de *Le Sillon* son: *Cathéchisme d'économie sociale* (Paris 1900), *Cathéchisme d'économie sociale et politique du "Sillon"* (Paris, s. d.); *Vie et Doctrine du Sillon* (Paris 1906) y *Le Sillon et les Catholiques* (Paris 1909); sobre la participación de otros religiosos marianistas, cfr. Ambrogio Albano, *Le Sillon chez les Marianistes. 1894-1910* (Vercelli 1999).

¹⁰¹ Conferencia de Cousin a los Superiores provinciales, en *Le Messenger*, nº 58 (octubre 1902) 641-657.

¹⁰² L. Cousin, “Les patronages”, en *Le Messenger*, nº 14 (febrero 1899) 34-35; serie de artículos sobre los patronazgos en *Le Messenger*, nº 14 (febrero 1899) 33-36; nº 15 (marzo 1899) 62-65; nº 16 (abril 1899) 83-88; nº 18 (junio 1899) 153-156; nº 20 (agosto 1899) 169-175; nº 21 (septiembre 1899) 202-207; nº 24 (diciembre 1899) 267-272.

El cargo de Adjunto de Primaria y la actividad propagandística del señor Cousin entre los religiosos y superiores marianistas fue decisiva para la propagación del asociacionismo juvenil en los establecimientos escolares de la Compañía de María al comenzar el siglo XX.

e) Restablecimiento de relaciones con las Hijas de María Inmaculada

En el proceso de aprobación de la Compañía de María y de las Hijas de María, durante el generalato del padre Caillet, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares mandó la separación administrativa y canónica entre ambos Institutos religiosos. No obstante, permaneció en la memoria de religiosos y religiosas una cierta añoranza del original proyecto misionero del padre Chaminade de constituir una común familia religiosa. El padre Simler intentó, también, recuperar esta inspiración del fundador. Tras publicar en 1886 la *Guía del hombre de buena voluntad en el ejercicio de la oración*, envió un ejemplar a la Superiora General, madre María Stanislas Pernière. En la carta que acompañaba al envío, Simler le explicaba que la *Guía* recogía la doctrina del padre Chaminade, fundador de los dos Institutos. La respuesta inmediata de la Madre General le agradecía el regalo y le pedía ayuda para buscar en París un inmueble donde volver a intentar la apertura de un colegio-internado al que trasladar el Noviciado. Simler ayudó a las religiosas marianistas y si bien el señor Cardenal de París, monseñor Richard, no aceptó la fundación de una nueva casa de religiosas en la ciudad, por ser ya muchas las congregaciones docentes femeninas, este negocio sirvió para restablecer las buenas relaciones entre los dos Institutos religiosos. Así, en el otoño de 1889, con ocasión de la visita que hizo a los religiosos de la comunidad de Agen, Simler visitó la casa-madre de las religiosas para restablecer los lazos de familia con la madre María Stanislas Pernière; y desde aquel momento cada vez que cursaba la visita a la comunidad de los religiosos, se entrevistaba con la Madre General de las Marianistas.

El mismo Simler estudió la posibilidad canónica de establecer vínculos más firmes entre ambos Institutos. A este fin escribió un interesante estudio que tituló *La Société de Marie et l'Institut des Filles de Marie: quelques considérations sur les relations entre les deux Instituts*. Igualmente, la madre Mechtilde, superiora de la casa de Sucy, consultó sobre el mismo asunto al obispo de Versalles en 1904, recibiendo una respuesta negativamente a esta cuestión: "Roma no permitiría jamás que las religiosas estuvieran bajo la jurisdicción espiritual y temporal del Superior General de la Compañía de María". El docto criterio del padre Simler también fue requerido por las religiosas marianistas para estudiar la unión entre el Instituto de las Hijas de María y la Tercera Orden de Auch. Simler compuso un *Projet de l'union des Filles de Marie Immaculée avec le Tiers-Ordre, 13 novembre 1892*. En él sostenía que había más elementos carismáticos e institucionales favorables para la unión que para la separación completa. Sobre este argumento continuaron en contacto epistolar la Superiora General, madre Stanislas, y el padre Simler durante los años de la disolución de las Congregaciones religiosas por el Gobierno de la Tercera República.¹⁰³

El padre Simler había restablecido las buenas relaciones fraternas entre ambos Institutos marianistas; pues en el "Prefacio" de *L'Esprit de notre fondation d'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société*, obra iniciada por el padre Klobb en 1904, bajo el generalato de Simler, y cuyo primer tomo apareció en 1910, se afirmaba en la nota (I) de las páginas VIII y IX que este trabajo se ofrece

¹⁰³ Ver los múltiples lazos de amistad a lo largo del tiempo entre religiosos y religiosas marianistas en Beaud, "Relations institutionnelles", III, en *RMI*, XII.1 (1999) 19-20 y en Zonta, *La herencia de Adela*, 158-160; "Le Bon Père Simler et l'Institut des Filles de Marie", en *Le Messager de la Société de Marie* (junio 1901) 172-176; Pierina Ubbiali, *L'Istituto Marianista nel ventennio 1898-1920* (Roma 2005) 150-151. 164.

también a “las otras dos ramas de las familias religiosas del señor Chamanide, el *Instituto de Hijas de María* y la *Obra de la Misericordia*; el mismo espíritu las anima (...). Por lo demás, los documentos de familia (...) nos han permitido aumentar nuestro común tesoro”. Más tarde, con ocasión de la celebración del centenario de la fundación de las Hijas de María, el Superior General, padre José Hiss, escribía en circular del 14 de abril de 1916 la historia de la relación y de la separación de la Compañía y de las Hijas de María, reconociendo que ambas constituían un mismo instituto religioso que marcha hacia el mismo fin por vías paralelas. Y reconocía que el espíritu del padre Chaminade siempre se había conservado entre las religiosas marianistas. Por lo tanto, todos los religiosos debían rezar el *Magnificat* durante nueve días consecutivos a partir del 25 de mayo y todos los sacerdotes marianista ofrecer el santo Sacrificio de la Misa con esta intención y cada religioso ofrecer la comunión. Finalmente, tras la publicación del nuevo Código de Derecho Canónico de 1917, se estudió sin resultado la manera de restablecer vínculos jurídicos entre ambos Institutos religiosos. Pero, en aquel momento, esta posibilidad no se podía esperar en la legislación de la Iglesia. No obstante la separación canónica, a partir del generalato del Buen Padre Simler, ambos Institutos marianistas mantuvieron una constante relación de ayuda y amistad; sobre todo, a partir de la expulsión de Francia de las Congregaciones docentes en 1903.

A este respecto, la Superiora General, madre Estanislao Pernier, consultó al padre Simler por carta del 21 de agosto de 1901, el modo de proceder para solicitar al Gobierno la autorización legal de la Congregación, de acuerdo con la Ley de Asociaciones de Waldeck-Rousseau, de 1º de julio de 1901. “Sobre esto tenemos más de un interrogante y la opinión de usted nos es muy necesaria”. La Congregación fue autorizada, pero seis casas no fueron reconocidas. Surgió, entonces, el problema de si se debían someter, o no, a las exigencias del Gobierno. Y La Superiora General volvió a consultar al Buen Padre por carta del 5 de octubre.¹⁰⁴ Posteriormente, una vez decretada la disolución legal de las Congregaciones en la Pascua de 1903, sobrevino el problema de buscar nueva sede a la Administración General de las religiosas, al confiscar el Gobierno la casa madre de Agen¹⁰⁵. El Capítulo General celebrado en Angers, en agosto de 1908 estudió la situación y encomendó a la nueva Superiora General, madre Teresa de San José Bouquerant, encontrar una solución. El Consejo General pensó establecerse en Bélgica, junto con el Noviciado. De nuevo, la Madre General recurrió al ahora Superior General de los religiosos marianistas, padre José Hiss, cuya Administración General residía en Nivelles desde agosto de 1903. Con la ayuda de la Administración General de los religiosos, el 5 de agosto de 1909 se alquiló una casa en Nivelles. Con la mediación del padre Hiss, el cardenal Mercier, obispo de Maurin, autorizó el asentamiento en su territorio episcopal; y esta fue una nueva ocasión para reforzar los lazos de fraternidad y colaboración que el padre Chaminade había deseado. Las religiosas permanecieron en este puesto hasta 1919, al término de la primera Guerra Mundial, cuando el Gobierno francés toleró el regreso de los religiosos a Francia. Pero el sucesor de Hiss, el padre Ernesto Sorret (1923-1933), procuró estrechar los lazos de amistad con la Administración General de las Hijas de María Inmaculada. Sorret entendía que “su familia religiosa y la nuestra son dos familias hermanas que reclaman al Buen Padre Chaminade como su Padre común”; y siempre que pudo les hacía llegar las circulares que él escribía a los religiosos, así como las publicaciones de las cartas del fundador y de la historia de la Compañía de María.

¹⁰⁴ Lucia Ubbiali, *Las Marianistas durante el período de secularización en Francia (1898-1920)*, (Madrid 1997) 67-68. 71-72.

¹⁰⁵ L. Ubbiali, *Las Marianistas durante el período de secularización*, 163-170; y en Lebon, *Histoire d'un siècle*, 130 (n.1).

3. GUÍA ESPIRITUAL Y REGLAMENTOS DE VIDA

El Buen Padre Simler fue llamado por los religiosos “el segundo fundador”, por haber dado a la Compañía las Constituciones definitivas, aprobadas por la Santa Sede, y con ellas el ordenamiento institucional que regulaba todos los ámbitos de vida y misión de los religiosos marianistas. Además, bajo su gobierno, la Compañía conoció su definitiva expansión internacional y misionera a países europeos y territorios de misión en África, Asia y América. Todo este esfuerzo legislador y administrativo, ha dejado la imagen de un padre Simler gestor y hombre de gobierno. Pero él no pretendió administrar, sino infundir en sus religiosos el primitivo espíritu de la Compañía inspirado por Dios al padre Chaminade. Superior General de una Congregación religiosa, Simler entendió su tarea como un guía espiritual. En este sentido, Simler buscó fortalecer los motivos religiosos de los miembros de la Compañía de María, para hacer de ellos hombres consagrados a Dios y a María y misioneros de la fe en la sociedad moderna. En esta intención de fortalecer la vitalidad espiritual de la Compañía, como condición para la eficacia apostólica, Simler coincidió con el programa apostólico del papa León XIII para la Iglesia católica.

a) Intereses pastorales de León XIII

La vida espiritual de los fieles fue uno de los intereses pastorales del Papa León XIII. Durante su pontificado se fueron consolidando las formas de religiosidad que se venían desarrollando a lo largo del siglo XIX: el rezo del rosario, la devoción al corazón de Jesús, la piedad eucarística... León XIII se propuso darle a los católicos sentido de su fuerza social mediante actos de demostración colectiva de la fe, tales como la consagración al Sagrado Corazón, con su elevación a categoría de fiesta litúrgica, la aprobación de nuevas congregaciones religiosas y asociaciones laicales, peregrinaciones a Roma de grupos de obreros... Todos estos actos públicos sirvieron para reforzar la identidad de los católicos ante una cultura hostil, favoreciendo así la integración social de la religión y de sus prácticas.¹⁰⁶

La piedad burguesa se caracterizó por un sentido subjetivo de la fe que se correspondía con la tendencia espiritual del pensamiento de finales de siglo XIX, tras las decepciones del racionalismo empirista y del cientismo como certeza de verdad. Pero también se mantiene la noción normativa y positivista de la “santidad”, que se puede cuantificar en las prácticas de piedad y de ascetismo. En este sentido, los ejercicios devotos están reglamentados institucionalmente y los fieles encuadrados en asociaciones de piedad. Propio del sentido subjetivo y del consiguiente empirismo sensible de las vivencias religiosas, fue la expresión sentimental de la vivencia de los sentimientos religiosos en el siglo XIX; aunque es difícil de enjuiciar en estas expresiones sentimentales de la religión la proporción entre sinceridad y lenguaje afectado. El juicio sobre la calidad de la vivencia religiosa personal se sustrae al análisis del historiador y, si no tenemos en vista la variedad de instituciones católicas y el elevado número de fieles que participaban en ellas con notable actividad en todos los países, sería un juicio demasiado simplista atribuir un valor peyorativo a las formas en que los fieles de la mediana y pequeña burguesía expresaban su devoción a finales del siglo XIX y principios del XX. Así se puede hablar de asociaciones caritativas de ámbito parroquial, diocesano y nacional y de la organización de los congresos eucarísticos, con la primera manifestación eucarística de masas en Douai, en 1876. Estos actos generaban en torno a ellos boletines, círculos de estudio y jornadas de reflexión teológica y social. La encíclica eucarística de León XIII, de 28 de mayo de 1902, *Mirae caritatis* se mantiene dentro del marco devocional; pero algunos pasajes ya apuntan hacia el futuro desarrollo litúrgico al pedir “que en toda misa los fieles

¹⁰⁶ O. Köhler, “Formas de religiosidad”, en Jedin, *Historia de la Iglesia*, VIII, 372, al que seguimos.

presentes se acerquen a la mesa del Señor”. En 1891 quedó terminada la iglesia del *Sacré Coeur* en el barrio parisino de Montmartre; en 1899 León XIII elevaba a rango litúrgico de fiesta la devoción al Corazón de Jesús y el 25 de mayo de 1899, hacía pública la encíclica *Annum Sacrum*, en la que disponía la consagración de la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús, donde Cristo es presentado como el señor y juez de la historia y de los pueblos. Son numerosas las congregaciones religiosas y cofradías laicales dedicadas al Corazón de Jesús, confirmadas en este pontificado.

Similar impulso mereció el rezo del rosario. León XIII le dedicó nueve encíclicas y siete escritos apostólicos. De todos ellos merece señalarse la encíclica *Octobri mense*, de 22 de septiembre de 1891. Aunque el Papa restringe un culto mariano exaltado, no se pudo evitar que se conocieran formas de piedad marianas exasperadas. La segunda mitad del siglo XIX abrió un período de intenso sentido mariano en la piedad. La definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, en 1854, y las apariciones de Lourdes, reconocidas oficialmente en enero de 1862 y cuya basílica fue inaugurada el 15 de agosto de 1871, hizo que en 1891 León XIII aprobara la “fiesta de la Aparición de Lourdes” para la provincia eclesiástica de Auch y en 1907, Pío X para la Iglesia universal. De este modo, se prodigaron los congresos marianos; el primero de ellos en 1895 en Livorno (Turín), al mismo tiempo que las consagraciones de naciones particulares a María y la del mundo entero al “Corazón de María”. En este marco de fervor mariano se produce durante todo el siglo XIX la exuberante floración de congregaciones religiosas dedicadas a la Virgen María, caracterizadas por una intensa acción pastoral en la educación de la juventud y en las misiones. Así se entiende el fomento de las congregaciones marianas entre los alumnos de los colegios marianistas.

Unida a la piedad mariana se vincula la devoción a san José, el santo patriarca del hogar de Nazaret, educador de Jesús y obrero manual. Por peticiones provenientes de Francia, León XIII introdujo el nombre del santo en el *confíteor* y en el *súscipe*. Esta devoción se expresa también en la encíclica *Quam plures*, de 15 de agosto de 1889, en la que el santo –patrón de la Iglesia universal desde 1870- viene designado como modelo del buen esposo y padre de familia, consuelo de “los proletarios, los trabajadores y todos los hombres que viven en condiciones modestas”. El culto a san José se extiende por todas las capas sociales; pero, si lo tomamos como expresión simbólica de la dificultad de la Iglesia para adentrarse en la sociedad industrial, hemos de fijarnos que se ofrece por modelo y patrono a un artesano de época patriarcal, y a la “Sagrada Familia”, por modelo familiar ya irrealizable en la sociedad industrial y urbana. No obstante esta contradicción simbólica y conceptual, hemos de afirmar que en la restauración católica surgieron numerosas formas nuevas de culto, acompañadas por instituciones que las cultivaban y que respondían al gusto general de la época.

A todas estas iniciativas del Papa León se sumaron los Marianistas por la guía espiritual del padre José Simler. En sus circulares propone *la sagrada Familia como ideal de las comunidades religiosas* (nº 5, 19-III-1877); recuerda la importancia de *la enseñanza del catecismo, según una carta de León XIII* (nº 11, 20-VII-1878); alienta la *devoción al Sagrado Corazón y la consagración de la S. M.* (nº 50, 17-VI-1889) y la *devoción a san José* (nº 74, 9-V-1897); regula la *reserva del Santísimo Sacramento en las capillas* de las casas marianistas (nº 77, 3-II-1899), que solicitado por el Procurador general de la Compañía fue otorgado por indulto de la S. C. de Obispos y Regulares del 6 de diciembre de 1898; y todas las demás formas de la vida espiritual que va proponiendo en los diversos reglamentos.

b) Formar en la perfección evangélica

El padre Simler ha pasado a la historia marianista por haber sido el Superior General que dio la configuración definitiva a los órganos de gobierno de la Compañía de María. Pero en sentido propio, él no entendió su puesto de General como el de un

gestor, sino como el de un guía y padre espiritual, que buscó conducir a sus religiosos por el camino de la inspiración carismática y vida espiritual transmitida por el padre Chaminade a sus discípulos. Él mismo lo manifestó ante los capitulares del Capítulo General de 1886: “Si abríis las Constituciones, encontraréis después de la definición de la Compañía, la indicación de su finalidad principal y de su primer deber: *La Compañía se propone (...) formar a cada uno de sus miembros en la perfección evangélica* (artº 2). (...) Me he impuesto este primer deber. (...) Me parece que si llegamos a multiplicar los santos en la Compañía todo irá mejor porque Dios nos dará lo demás por añadidura. La Compañía se fortalecerá en la medida que tienda a la perfección de la santidad. Por este motivo he escogido de preferencia la tarea de alentar entre vosotros el deseo de la perfección y de ofrecer a cada uno los medios para alcanzarla. Recorred la serie de mis Circulares y veréis que este pensamiento domina por doquier y de mil maneras. Llegad a ser santos y así seréis hombres de oración; llegad a ser santos a todo precio y así seréis hombres de Regla, porque no seréis santos nada más que según la Regla”¹⁰⁷. En este sentido espiritual, se entiende mejor el apelativo recibido de “segundo fundador”.

Esto nos explica los abundantes escritos del Buen Padre Simler para formar a sus religiosos en la espiritualidad del Instituto por medio de reglamentos, guías de oración, instrucciones doctrinales y extensas circulares, con el fin de ofrecerles métodos para la práctica de la vida espiritual. Y, aunque esta rica doctrina espiritual vertida en instrucciones, reglamentos y métodos se expresa en el devocionalismo, normatividad y exigencia moral propios del siglo XIX, no debemos olvidar su finalidad espiritual y no simplemente uniformadora. En efecto, se debe precisar que la fuente de la uniformidad que creaba el *Coutumier* –texto paradigmático de la regularidad marianista- residía en un principio espiritual, antes que en el imperativo legal. El Capítulo General de 1901 destacó el principio espiritual que regía la vida común de los religiosos marianistas al preguntarse “¿cuál es el valor de la autoridad del *Coutumier*?” El Capítulo respondió que la autoridad o fuerza de obligación de los distintos preceptos o prescripciones del *Coutumier* residía en la autoridad de “los extractos de las Constituciones, los estatutos de los Capítulos Generales, las ordenanzas de los Superiores generales (y) los reglamentos hechos para la Compañía en general”, de donde el *Libro de Usos y Costumbres* tomaba sus citas y prescripciones. El resto de la normativa común, es decir, el conjunto de usos comunes de los religiosos marianistas, a través de los cuales se manifestaba el común espíritu de familia, se había ido formando en el curso de los años a través de las diversas reglas y consejos de dirección. Estas reglas habían ido conformando ciertos hábitos y disposiciones comunes a todos los religiosos en todas las regiones y países por donde se extendía la Compañía. En conclusión, para los capitulares estaba claro que la uniformidad -o regularidad- que creaban el *Coutumier* y las Constituciones, las reglas de vida y demás consejos de dirección era producto de un mismo sentir moral y espiritual y no de un imperativo legal. Por lo tanto, estos textos normativos no se imponía por la fuerza, sino que eran “de un orden más elevado: el de la ley de la libertad, de la generosidad y del amor, que es el nuestro en tanto que religiosos, completamente entregados al servicio de Dios y de María”¹⁰⁸.

La recuperación de la doctrina y vida espiritual marianista, por mano del padre Simler, coincide en el tiempo con la recuperación de la espiritualidad y de la devoción en toda la Iglesia católica. Las guerras napoleónicas y las revoluciones burguesas habían provocado en toda Europa la desamortización de los bienes eclesiásticos, las supresiones de monasterios y dispersión de seminarios, con las consiguientes exclaustraciones y secularizaciones de religiosos y sacerdotes. Sin bibliotecas, ni imprentas, ni lugares donde explicar la Teología, el pensamiento teológico durante el Imperio y la Restauración padeció una verdadera atonía, de la que sólo comenzó a

¹⁰⁷ Citado por Lebon, *Histoire*, 99.

¹⁰⁸ Simler, circ 87 (10-VII-1901), *Le Chapitre général de 1901*, p. 35.

recuperarse después de 1830, y no adquirió vitalidad hasta finales de la década de 1840 a 1850, en que las diócesis y las congregaciones religiosas pueden volver a reconstruir sus seminarios y casas de estudio. Lo mismo debe decirse de la literatura espiritual: sólo avanzado el siglo aparecen nuevas obras y hay paz para el cultivo de la espiritualidad¹⁰⁹. Además, una vez que se terminaron los problemas políticos del papado con el nuevo Estado italiano, León XIII pudo aplicar su actuación pastoral a orientar la piedad de los fieles. Fue al amparo de este despertar de la vida espiritual en la Iglesia, y una vez terminados dentro de la Compañía de María los conflictos internos por la definición de la composición mixta, que el padre Simler pudo formar a sus religiosos en la vida espiritual, pues entendía que una vez superados aquellos años de disensiones era necesario “asegurar la marcha regular y, todo cuanto sea posible, el progreso de las obras por el fortalecimiento y el progreso de las almas en los caminos de la virtud” (circular nº 17, 19-VII-1880, p. 1).

Pues si las Congregaciones religiosas son los cuerpos de elite en la misión de la Iglesia, los religiosos son las “almas de elite” en esta misión, llamados a la más alta santidad (circular nº 17, 19-VII-1880, p. 10). Y este fue su objetivo al frente del más alto puesto de la Compañía de María: hacer de los religiosos hombres enterizos; esto es, “hombres de Dios”, objeto de su circular del 28 de diciembre de 1883, como sostiene en las *consideraciones preliminares*: “¡Carecemos de hombres! ¡Ah! ¡qué útil sería, cuán necesario, tener hombres! ¿Quién nos suscitará hombres? ¡Que el cielo nos envíe un hombre!; Eduquemos a nuestros hijos y formemos hombres para el bien de las generaciones futuras! (..) Si queréis hacerlos hombres, sed hombres de Dios”. Será para alcanzar el fin de lograr religiosos santos que el padre Simler formará a los marianistas en las convicciones de la fe, según la doctrina heredada del padre Chaminade. Pues los religiosos desconocían esta doctrina y entregados al duro trabajo escolar carecían de los medios y de los métodos para el cultivo de la vida interior, personal y comunitariamente. Objetivo que se impuso el padre Simler como medio de revitalizar el cuerpo social marianista para entusiasmar a sus miembros en la vocación religiosa y en la tarea escolar de la Compañía de María.

c) Una extensa doctrina espiritual

El padre Simler ha dejado un buen número de escritos en forma de libros y de abundantes circulares, destinados a guiar la vida espiritual de los religiosos marianistas, con el fin de ayudarles en las prácticas de las obligaciones que por Regla debían cumplir: la hora diaria de meditación, los formularios de oraciones comunes y privadas, la confesión, la devoción eucarística, la observancia del silencio, los ayunos y penitencias, la modestia en los comportamientos y modales, la devoción a la Virgen María como fuente de la consagración a Dios y motivación religiosa de la tarea escolar, el día de retiro mensual, los ejercicios espirituales anuales, la dirección espiritual y la confesión, la espiritualidad y práctica de los votos religiosos, sobre la caridad fraterna y el ejercicio de la autoridad, el propio litúrgico marianista, breves noticias biográficas de religiosos y benefactores difuntos... Además de estos escritos impresos, Simler ha dejado sus abundantes notas personales que nos permiten conocer su profunda confianza en la Virgen y en la protección de Dios.

Una faceta importante en su guía espiritual, a la que dedicó gran cantidad de tiempo sin dejar testimonio escrito, fue la dirección espiritual de los religiosos. El padre Lebon recuerda que el “trabajo que (Simler) consideraba como el más fructífero en sus jornadas tan apretadas, era recibir a sus hijos espirituales, hablarles y escribirles, trabajando para hacerles verdaderos hijos de María y formar a Jesús en sus corazones”. En todas estas entrevistas que le llevaban tanto tiempo “no creía haber

¹⁰⁹ Hocedez, *Histoire de la Théologie aux XIX siècle*, ed. Desclée (Paris 1947-1952) T. I, 13-15. 68; Dumeige, “Historia de la espiritualidad”, en De Fiores y Goffi, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, ed. Paulinas (Madrid 1983) 632-633.

perdido el tiempo; según sus propias palabras, tenía conciencia de haber trabajado; y esto era bien cierto pues el Buen Padre se ganaba a los religiosos y los unía más fuertemente a su vocación marianista y a las obras de la Compañía. Parte importante de su abundante correspondencia fueron cartas de dirección espiritual a religiosos de todos los países y condiciones.¹¹⁰

El conjunto de los escritos para sus religiosos “se pueden clasificar en tres series”¹¹¹: a) aquellos destinados a cultivar el sentido de la filiación divina y de piedad filial hacia la Virgen María; b) una segunda serie en torno a la piedad y a la vida espiritual concreta, en tanto que desarrollo de las virtudes cristianas y de las virtudes características del religiosos marianista; y c) escritos hagiográficos, en los que Simler ofrece modelos de marianistas que han encarnado de manera ejemplar la piedad filial, divina y mariana, y las virtudes características de la espiritualidad del religioso marianista. Así, las obras del padre Simler de naturaleza espiritual, teológica, histórica y hagiográfica son: el *Petit catéchisme de l'état religieux* (1866), *Des Sommes de théologie* (1871), *Guide de l'homme de bonne volonté dans l'exercice de l'oraison* (1885 y 1887), *Catéchisme de l'oraison mentale* (1886), *Vie de l'abbé de Lagarde* (2 vol., 1887), *Joseph-Victor Guérin* (1889), *Mois du T. S. Rosaire* (1889), *Notice historique sur la Société de Marie* (1891), *Guillaume-Joseph Chaminade* (1901) y un largo elenco de 94 circulares, de las que algunas tratan de manera extensa un asunto específico de vida espiritual, como la *Instrucción sobre la piedad filial* (28-VI-1878), *Instrucción sobre la confianza filial en Dios* (14-I-1879), *Los hombres de Dios* (28-XII-1883); y *Los rasgos característicos de la Compañía de María* (10-VII-1894). Aunque “Simler, como superior general, tuvo que gobernar y administrar, sus escritos en este campo no pierden el valor de la finalidad espiritual y apostólica de la Compañía y de servicio al bien común de la vida fraterna en comunidad.”¹¹²

José Simler instruyó a sus religiosos en el camino espiritual, en virtud de su propia experiencia personal. Nacido en el ambiente de la piedad sentimental del siglo XIX, profesó una tierna devoción a la Virgen María y siempre se sintió feliz de pertenecer a una Compañía que le estaba consagrada. Siendo novicio leyó el *Tratado de la verdadera devoción a María*, de Grignon de Montfort. Este encendido escrito, que predicaba una donación total y absoluta de sí mismo a la Santísima Virgen, hizo una impresión tal en el novicio, que perduró toda su vida, gozoso de comprobar que en la Compañía en la que acababa de ingresar se entregaba totalmente a María, mediante un voto de religión: el de estabilidad. Años más tarde, siendo Asistente General del padre Chevoux, durante el asedio del ejército prusiano a París ocupó el tiempo de inactividad forzada en ordenar los escritos y documentos del padre Chaminade. Su lectura le descubrió un inmenso tesoro espiritual que a raíz de las tensiones vividas con sus Asistentes durante los últimos años de su vida había sido olvidado por los religiosos. De esta forma, cuando llegó a ocupar el puesto de Superior General comprendió que a él le incumbía hacer comprender y saborear a todos sus hijos este don de Dios a la Compañía, con el fin de lanzarla por los caminos del apostolado de inspiración mariana que había recibido de su fundador. Así, en sus notas íntimas del 31 de mayo de 1878 escribe: “Clausura del mes de María. Visita a Nuestra Señora de las Victorias. Emplearé buena parte del tiempo que la misericordia de Dios me conceda para estudiar y hacer conocer las grandezas de la Santísima Virgen. Esta es mi misión especial.”¹¹³

No obstante el sentido normativo y moralizante de la religión, propio del siglo XIX, el padre Simler, gracias a su tesis en Teología sobre las sumas teológicas

¹¹⁰ Lebon, *Histoire*, 97.

¹¹¹ A. Albano, art. “Simler (Joseph)”, en *Dictionnaire de Spiritualité*, T. XIV, 867-868.

¹¹² Albano, “Simler”, en *Dictionnaire de Spiritualité*, XIV, 868.

¹¹³ Emilio Neubert, *Nuestra piedad filial mariana* (traducción española de *Nôtre don de Dieu*) (Madrid 1962) 128; Kauffman, *Education and Transformation*, 115-117; y Lawrence J. Cada, *A Short History of Marianist Spirituality* (Madrid 200) 88-103.

medievales, incorporó a su pensamiento teológico-espiritual el racionalismo humanista, con el que moderó tanto el rigorismo moral cuanto el sentimentalismo de la piedad burguesa. El método de su pensamiento teológico expuesto en sus grandes circulares, parte de los grandes principios universales tomados del tomismo, para descender por deducción lógica hasta la situación particular de la vida marianista, según un método argumentativo bastante parecido al de las grandes encíclicas doctrinales del papa León XIII. Su estilo, sin embargo, no es árido, sino que en sus escritos y circulares hace gala de abundantes citas bíblicas, silogismos de la escolástica tomista y de imágenes de su propia creación, expuestos en una prosa tersa y elegante, expresión de su excelente dominio de la lengua francesa. Todos estos recursos ya aparecen en la primera de sus grandes circulares, publicada el 28 de julio de 1878, *Instrucción sobre la piedad filial*, verdadero tratado de teología dogmática y mística. Tomando la categoría de la virtud latina de la *pietas*, o cumplimiento de los deberes hacia Dios, los padres y parientes, bienhechores, la patria y la humanidad, tanto en el orden natural como en el religioso (pp. 2-7), primero expone la relación de Cristo con el Padre en la Santísima Trinidad (pp. 10-15); seguidamente en la Encarnación, donde se revela el gran misterio de la piedad divina (pp.15-19). Pero Dios quiso que la Encarnación se realizara con la cooperación de María; de tal modo que así como Cristo es uno con su Padre, también es uno con su madre; por lo tanto, la actitud de piedad hacia el Padre la tendrá hacia la madre y de esta forma, la piedad filial de Cristo a su Padre la manifiesta en su piedad filial a su madre, María. A ella entrega “el perpetuo homenaje” de su piedad filial para con el Padre y, por eso, “Ella será el verdadero, el perfecto monumento de su piedad filial” (p.22). En consecuencia, la piedad de Cristo a su Padre en la persona de María debe ser imitada por los cristianos, cada uno en su propio estado de vida (p 42 y sig.). En la Compañía de María (pp. 74-87) por el voto de estabilidad, enseña Simler, el religioso marianista se relaciona con la Virgen María con una actitud semejante a la de Jesús: todo se lo damos a María; lo esperamos todo de Ella; glorificamos mejor a Dios por mediación de María. Y termina: “El voto de estabilidad es, pues, por decirlo así, el voto de piedad filial para con María.” Por este razonamiento, el padre Simler resumió en el voto de estabilidad la dedicación mariana de la vida religiosa marianista. Así interpretó los artículos 5 y 19 de las Constituciones de 1830 del padre Chaminade, que pasaron a los artículos 3 y 4 y al capítulo VI (“el voto de estabilidad”) de las Constituciones de 1891; y en especial todo el capítulo trigésimo del Primer Libro, que compendia las “virtudes características de los hijos de la Compañía de María”. De la creación del padre Simler fue el artículo 6 en el que compendia el fundamento y significado misionero de la piedad filial hacia María al concluir que “la Compañía de María no tiene realmente otro fin que la imitación más fiel de Jesucristo, hijo de Dios hecho hijo de María, para la salvación de los hombres”. Con esta enseñanza el padre Simler revitalizó y fortaleció la identidad mariana de la vida y misión de los religiosos marianistas.

Seis meses después continuó en la misma línea con la *Instrucción sobre la confianza filial en Dios*. A partir del sentimiento natural de la confianza en el alma humana, aplicada a la virtud sobrenatural de la fe, explica que “la profesión religiosa es propiamente, de la parte del hombre, el mayor acto de confianza en Dios, (...) el ejercicio más completo, el más digno para con Dios y el más honorable y ventajoso para el hombre” (p. 4). Con esta extensa circular de 149 páginas pretende hacer avanzar a sus religiosos en la verdadera piedad filial; núcleo del sistema espiritual que Simler intenta inculcarles. Al mismo tiempo, expone la forma en que hay que vivir personal y colectivamente los votos religiosos, con un sentido normativo y ascético de los mismos, y las prácticas de la vida espiritual (“fuentes de la confianza”) que son: la oración, la devoción a la Pasión, a la Santa Eucaristía, al Sagrado Corazón, a la Santa Virgen, la fe, la meditación, la lectura de libros de piedad y vidas de santos, la asistencia a la instrucción religiosa, la humildad y la abnegación, soportar las

pruebas... En fin, la confianza asemeja a la piedad, pues ambas tienen por base común la adopción filial.

Pero no bastaba con instruir en la doctrina relativa a la vida espiritual y motivar para vivirla, sino que era necesario formar a los religiosos en las prácticas espirituales que por regla estaban obligados a practicar; muy en especial, la meditación u oración mental pues las Constituciones obligan al religioso a una hora diaria de oración y Simler entendía que la oración es la fuente de la piedad y de la santificación. Con esta intención escribió la *Guía del hombre de buena voluntad en el ejercicio de la oración*, que es un verdadero tratado y una guía práctica para instruir en el ejercicio de la oración mental a los religiosos. Además, revisó los *Formularios* de oraciones vocales propias de la Compañía y el *Propio litúrgico* y estableció el modo de practicar los retiros y la dirección espiritual, también mandados por Regla. En fin, Simler fortaleció la vida espiritual de los religiosos marianistas, al mismo tiempo que con circulares como el *Ideal de la Compañía de María* (29-VI-1884), la *Noticia histórica* de la Compañía de María (12-III-1891) y *Los rasgos característicos de la S. M.* (10-VII-1894) definió la identidad carismática de la vida religiosa marianista.

d) Reglamentos y directorios

Apoyado en la doctrina de las Constituciones el Buen Padre Simler fue elaborando diversos reglamentos y directorios para regular la administración interna y el funcionamiento de los diversos órganos de gobierno, formación, vida y trabajo de las distintas clases de religiosos dentro de la Compañía. Estos reglamentos vienen a ser como el desarrollo normativo del texto constitucional; y si bien responden al concepto uniformador y centralista de la vida religiosa del siglo XIX no se debe olvidar que la intención del Buen Padre fue la de formar en las virtudes religiosas marianistas a sus hombres. Gracias a la regularidad impuesta en estos reglamentos, Simler logró un cuerpo social unido y eficaz en el cumplimiento de sus fines apostólicos y tareas escolares. Él mismo reconoce que “hemos esperado a la aprobación definitiva de las Constituciones con el fin de tener esta base inquebrantable sobre la cual todo puede apoyarse con seguridad. Actualmente nos encontramos en el período favorable para las publicaciones que reposan sobre las Constituciones y que tienen por objeto facilitar su observación. Entre ellas el *Coutumier*. (...) Casi todos los maestros de la vida espiritual hablan de la necesidad y las ventajas de la regularidad en general. La fiel observancia del *Coutumier*, como la regularidad misma, es un medio universal de santificación; fortalece a los individuos en el bien y hace inquebrantables las comunidades. Aúna los esfuerzos de todos hacia un mismo fin, e incluso desde el punto de vista temporal, se convierte en una de las causas de mayor eficacia de éxito y prosperidad”¹¹⁴. En efecto, estos métodos y reglamentos se mostraron tan eficaces que llegaron a formar religiosos sólidos en sus convicciones de fe, cualidades morales y actividad docente. Religiosos que darán la medida de su fortaleza moral y religiosa en las nuevas fundaciones y en el momento de la expulsión de Francia.

Entre las publicaciones que completaban las Constituciones para su aplicación práctica tenemos en primer lugar el *Coutumier de la Société de Marie ou recueil des coutumes et des règles de la direction commune*, de 1893. Libro de reglas, usos y costumbres que han de regir todos los detalles de la vida privada y pública de los religiosos. Simler explica en el *avant-propos* del libro que el *Coutumier* “es una guía segura para el religioso que quiere vivir según el espíritu del Instituto, es decir, según el espíritu de su estado y de su santa vocación”. Otros instrumentos fueron los reglamentos horarios para las vacaciones de verano (circ. 2, 2-VIII-1876) y los reglamentación sobre los baños en ríos y playas (circ. 5b, 11-VI-1877). También se debe contar entre los fines de la regularidad, las noticias biográficas sobre los hermanos difuntos porque en ellas se dibujaba el modelo de religioso que se quería

¹¹⁴ Simler, “Avant-propos” del *Coutumier de la Société de Marie*, (Bar-Le Duc 1893) 11.

proponer (circ. 14, 10-VIII-1879; circ. 42, 21-VI-1887 y circ. 49, 12-V-1889). Muy necesario fue fijar el procedimiento para el proceso verbal de los colegios electorales locales y provinciales (circ. 19, 18-III-1881 y circ. 32, 15-VII-1885) y la organización de los Consejos provinciales y locales, así como la organización de los Capítulos provinciales (circ. 33, 18-X-1885, circ. 60, 31-I-1893 y circ. 76, 23-II-1898). Simler publicó un calendario necrológico de los religiosos fallecidos en la Compañía, editado en 1887 y revisado en 1902 por mandato del Capítulo General del año anterior (circ. 90, 19-I-1902). También el Calendario litúrgico propio de la Compañía, reconocido por la Santa Sede el 3 de diciembre de 1877, gracias a los trabajos del padre Demangeon en el Oficio de Celo. En 1901, apareció el *Directorio de los Postulantes*. En 1866, Simler compuso el *Catecismo del estado religioso*, para el noviciado eclesiástico de Besançon, que sirvió de base para el *Reglamento de los novicios* y las *Consideraciones sobre la enseñanza de los noviciados*, escrito para el Noviciado de Ris-Orangis (París), modelo de todos los noviciados de la Compañía. En 1900 aparecieron el *Memorial del Director* y las *Concordancias de las Constituciones*, para ayudar en el gobierno a los superiores de las casas marianistas. Una medida muy importante para crear un espíritu de cuerpo común consistió en reunir anualmente a los provinciales, inspectores y directores de los principales establecimientos para predicarles los retiros; con esta ocasión se trataban los asuntos de gobierno más urgentes e importantes. Finalmente, El Capítulo General de 1896 mandó a la Administración General crear un órgano de comunicación entre todos los religiosos del mundo, que fue el origen del *Messenger de la Société de Marie*. Su primer número apareció en junio de 1897 y a través de los artículos de fondo, noticias de las casas, comunicaciones oficiales de la Administración General, biografías breves de los religiosos difuntos, ... se van uniendo las voluntades de los religiosos y se alimenta el espíritu de familia. Espíritu que Simler extendió a las religiosas marianistas al visitar en Agen a la Madre General, Stanislas Pernier, en el otoño de 1889.

La reglamentación interna de la Compañía de María se consolidó durante el generalato del padre Simler y, luego, sus sucesores la fueron completando al hilo de las nuevas necesidades sociales e institucionales. En esa labor, el padre Simler contó con excelentes colaboradores en las personas de sus Asistentes Generales, de su secretario personal, padre Klobb, y del archivero, padre Rebsomen¹¹⁵. En el Oficio de Celo dispuso de la ayuda de los padres Demangeon (1873-1891) y Hiss (1891-1905). Demangeon fue un celoso administrador: dio el *Calendario* y el *Propio Litúrgico de la Compañía de María*, del 3 de diciembre de 1877; cursó cuestionarios concernientes a la frecuentación de la santa comunión para alentar a la práctica eucarística a los postulantes, novicios y escolásticos (18-XII-1877) y propuso los catecismos para la enseñanza de religión a los postulantes y novicios, así como los programas de examen de los estudios religiosos para los hermanos obreros. Pero, sobre todo, se ocupó de la formación de los sacerdotes marianistas a los que cada año les envía avisos y consejos sobre el modo de predicar los retiros a sus hermanos; les insistió sobre el estudio de cuestiones teológicas y de los casos morales a tratar en las reuniones periódicas de los sacerdotes; les instruye sobre las intenciones de misas y sobre la enseñanza de la Mariología; y el 18 de octubre de 1889 les envió una circular sobre las cuatro clases de sacerdotes: el mal sacerdote, la buena persona, el buen sacerdote y el santo; y otras normativas ascéticas sobre el ayuno y los viajes en ferrocarril. En los mismos puntos insistió el padre Hiss; si bien, amplió sus intereses a necesidades nuevas de la Iglesia y de la Compañía, muy en especial la formación sacerdotal y los estudios teológicos a consecuencia del Decreto de la S. C. de Obispos y Regulares del 4 de noviembre de 1892 (circulares del 25 de diciembre de 1892 y del

¹¹⁵ Circulares de los Asistentes Generales del P. Simler en Albano, *Répertoire des circulaires des Administrations Générales de la Société de Marie. 1820-1991* (Roma 1993): Klobb fue secretario del P. Simler desde diciembre de 1895 hasta febrero de 1905, en fue elegido Asistente general de Instrucción.

15 de enero de 1893) que mandaba tres años de estudio de teología para recibir la ordenación sacerdotal. Hiss se ocupó de comunicar las nuevas disposiciones litúrgicas sobre la misa y la recitación de maitines y laudes y de regular las devociones que surgían en la Iglesia, tales como las obras de la Santa Infancia de Propaganda Fide y de San Francisco de Sales, la imposición del escapulario del Monte Carmelo, la Tercera Orden de San Francisco, la fiesta de la Sagrada Familia, las letanías del Sagrado Corazón de Jesús, el Vía Crucis rezado en comunidad, indulgencias, oraciones y penitencias.

En el Oficio de Instrucción se sucedieron los sacerdotes Hipólito Boisson (1876-1881), José Hiss (1881-1891), Juan Bautista Ehrhard (1891-1899) y Enrique Lebon (1899-1905). Todos ellos trabajaron en el continuo perfeccionamiento del sistema escolar marianista. Respecto a los jóvenes marianistas estudiantes, cada año fijaban las asignaturas y anunciaban los exámenes de fin de curso; dictaminaban los programas de estudios pedagógicos y religiosos y perseguían que los religiosos obtuvieran sus diplomas elementales y superiores de primera enseñanza; con igual celo, instaban a completar y mejorar los diversos métodos de escritura, lectura y cálculo de las escuelas marianistas.

Otras medidas de mejora administrativa y legal buscaban regular las relaciones con los inspectores oficiales, completar los registros escolares y hacer un plan de estudios de enseñanza secundaria y otro para las escuelas de primera enseñanza; y no se olvida la formación religiosa y pedagógica de los religiosos empleados en los orfanatos. Lógicamente, continuaron perfilando las funciones de los Inspectores de la Compañía de María, a los que se les comienza a reunir para debatir problemas comunes. Se siguen actualizando los textos escolares clásicos marianistas; se anima a introducir métodos pedagógicos modernos y en 1897 se reimprime una *Guide du Maître de l'enseignement primaire* (1877). Con el nuevo siglo, Lebon y su Adjunto para la primera enseñanza, el señor Cousin, manifiestan gran interés por cuidar la formación académica de los postulantes y por iniciar las obras postescolares con los antiguos alumnos, dentro del nuevo interés del laicado por la actuación de los católicos en la vida política, cultural y social.

En cuanto al Oficio de Trabajo, estuvo ocupado por don Félix Fontaine, quien orientó a ecónomos y directores para adecuar la administración económica marianista a las nuevas imposiciones legales del Estado moderno: libros de contabilidad, pago de los impuestos, declaraciones fiscales... También se debe al señor Fontaine el establecimiento de normas y procedimientos para que las casas contribuyeran al sostenimiento económico de la Administración General y de toda la Compañía. En el Capítulo General de 1901 le sustituyó don Luis Labrunie, a quien correspondió la composición de inventarios de bienes de la Compañía de María, a consecuencia de las leyes de expulsión de Francia a todos los religiosos docentes.

4. EXPANSIÓN DE LA OBRA DOCENTE MARIANISTA EN AUSTRIA Y ALEMANIA

a) Desarrollo industrial de Austria y buenas relaciones Iglesia-Estado

A consecuencia de la visita del Buen Padre a los establecimientos marianistas de Austria en el verano de 1893, se mejoraron los órganos de gobierno de las casas, la tarea escolar de los religiosos y la formación inicial. Esta mejora institucional de la vida y misión marianista coincide en el tiempo con el desarrollo industrial y social del país a lo largo de la última década del siglo XIX; si, además, tenemos en cuenta el marco de buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, nos encontramos con los factores favorables para que a partir de 1896 los Marianistas recibieran multitud de peticiones de nuevas fundaciones, en reconocimiento a la eficacia de su tarea educativa entre la juventud. En tal modo que diez años después, en 1906, y gracias a la llegada de numerosos religiosos franceses expulsados de su país, se pudo contar

con el número suficiente de religiosos y de establecimientos como para crear la Provincia de Austria.

La primera medida tomada por el padre Simler fue relevar al padre Francisco José Leroy de su puesto de superior de los religiosos al frente de las obras de Graz y de los establecimientos marianistas en Austria, como Visitador del provincial de Alsacia. A la edad de 70 años, y tras haber sido provincial de Alsacia, Leroy era un hombre que había dado su vida por la Compañía. El 16 de octubre de 1893 partió para su retiro en Saint Hippolyte, donde fallecería seis años más tarde. En su lugar, el padre Simler designó al joven sacerdote de 33 años y de origen alsaciano, padre Hipólito Hamm. El 29 de septiembre de 1893 el padre Hamm llegaba a Graz para hacerse cargo de la dirección general de toda la obra marianista, que comprendía el Instituto Santa María y las casas de formación. Al mismo tiempo, él recibió la formación de los novicios, ayudado por don Andrés Stintzi. En tan inmensa responsabilidad contó con la ayuda de eficientes colaboradores: don Carlos Dieterlé, director de escolásticos y postulantes, el padre Alfonso Schell, capellán y don Antonio Vègh, al frente de la administración económica. El señor Vègh se había acreditado un pedagogo en la Escuela de Magisterio de Viena y había sido traído a Graz para iniciar en la pedagogía a los escolásticos marianistas. El padre Hamm desarrolló su cargo de Visitador de los establecimientos marianistas hasta 1906, fecha de la erección canónica de la Provincia de Austria. Durante estos años aconteció la expansión de la tarea docente marianistas a nuevas fundaciones escolares.

Retirada del Seminario de Maestros de Viena

A don Antonio Vègh le sustituyó don Emilio Vogel en la dirección del internado y de la escuela de prácticas, aneja al Seminario Católico de Maestros en Viena. En 1894 el señor Vogel informaba a los superiores del buen estado de esta escuela de magisterio católica: los alumnos eran aplicados; se mostraban satisfechos del trato recibido y habían comenzado a asistir a las clases en la escuela aneja acompañando a los maestros marianistas que les iniciaban en la práctica docente¹¹⁶. Pero la colaboración con el administrador de la Asociación Escolar Católica y con las religiosas encargadas de las labores domésticas del internado no era fácil. Pequeños roces en la administración cotidiana ponían trabas constantes a la dirección de los religiosos. El 5 de noviembre de 1894 don Emilio Vogel escribió a la Administración General quejándose de estas dificultades y afirmando que “lo mejor sería abrir una casa propia y, si las relaciones no toman otro rumbo, retirar de aquí a los hermanos”. Inmediatamente, el 22 del mismo mes, el padre Simler enviaba una carta al presidente de la Asociación Escolar Católica, doctor Caspar Schwarz. En ella le manifestaba que “ninguna de las dos obras en Viena responden a los requisitos de la Regla de nuestra Congregación. Especialmente el trabajo en Währing se encuentra desde comienzos de este año en circunstancias que no podemos imponer a nuestros hermanos. Por ello, tenemos que informar con gran pesar que no podremos prestar nuestra ayuda más que hasta final del presente curso.” Con los religiosos de la Normal, Simler esperaba reforzar el personal de la escuela de primera enseñanza del 2º distrito, que la Asociación había encomendado a la Compañía. Pero Simler advertía que la permanencia en la escuela también estaba supeditada a que la Asociación se comprometiera a mejorar las condiciones de vida de los religiosos.

El señor Schwarz contestó con otra del 6 de enero de 1895, manifestando su sorpresa por esta renuncia repentina a la dirección del internado y de la escuela aneja y sin aviso previo, pues los religiosos marianistas se habían ganado el crédito de excelentes profesores por los buenos resultados escolares de sus alumnos. Según Schwarz “sería lamentable que ahora la Congregación y la Asociación Escolar hubieran de separarse. Esta separación no es necesaria y los motivos alegados

¹¹⁶ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 35-37.

podrían sin duda eliminarse.” Por lo tanto, le rogaba que suspendiera la decisión de retirarse de la Normal de Währing, y permaneciera también en la escuela de la Parroquia de San Leopoldo. La Asociación Escolar recurrió a las más altas instancias eclesásticas para retener a la Compañía de María y, así, en la mañana del 19 de enero el padre Simler recibía en su despacho de París una carta del Nuncio en Viena y por la tarde la visita personal del Nuncio en París. Los dos diplomáticos vaticanos insistían en que la Compañía continuara en la Escuela Normal de Währing; si tenía que abandonar una obra, que fuera la escuela de primaria, que no era tan importante. El último día del mes, el padre Simler escribió al doctor Schwarz una carta con las condiciones para seguir al frente del internado de la Escuela Normal. En sustancia, Simler reclamaba para el director marianista del internado toda la autoridad, por encima del administrador de la Asociación y de las religiosas; además, debía estar descargado de clases para dedicarse únicamente a la dirección y también a los religiosos de la escuela aneja se les debía reducir el número de horas de clase: 6 horas diarias en los cursos inferiores y 4 horas en los superiores.

Pero no hubo entendimiento entre las partes y los roces y dificultades en la gestión cotidiana del director marianista con el administrador de la Asociación y las religiosas continuaron envenenado las relaciones. En definitiva, al terminar el curso y tal como había anunciado el padre Simler, el 16 de julio de 1895 los religiosos marianistas abandonaron la dirección del internado de los alumnos del Seminario de Maestros Católicos en la Zirkusgasse; si bien, continuaron al frente de la escuela aneja. Al comenzar el nuevo curso se encomendó a don Juan Bautista Zach la clase de lengua alemana en la Normal y al padre Bovier, se le ofreció la posibilidad de ser incluido como profesor de religión si solicitaba la nacionalidad austriaca. Las relaciones parecían volver al buen camino, pero ante el rumor de que los Marianistas habían aceptado la escuela aneja sólo con la esperanza de recibir algún día el hermoso Seminario de Maestros, el 15 de septiembre de 1900 la Administración General rescindió el contrato con la Asociación Escolar y al terminar el curso siguiente, el 15 de julio de 1901 los religiosos se retiraron también de la escuela aneja al Seminario de Maestros.

La escuela de la Fundación Schiffer en Freistadt

En el otoño de 1897 el canónigo José Schwarz se dirigió a los hermanos de María de Graz –apelativo como eran conocidos los marianistas en Austria- para encomendarles la dirección de la Fundación Schiffer, en Freistadt. El canónigo Schwarz conocía a los religiosos marianistas a través de su hermano, doctor Caspar Schwarz, presidente de la Asociación Católica Escolar¹¹⁷. La Fundación Schiffer se remontaba a mediados del siglo XVIII, cuando el señor Fernando von Schiffer (1664-1747), alcalde de Freistadt, a su muerte dejó a sus tres hijas un rico patrimonio. “Con celo piadoso y verdaderamente cristiano”, las hijas emplearon la herencia para crear en 1752 una escuela cuya dirección encomendaron a los religiosos Escolapios. Los Escolapios llegaron a Freistadt en 1760 para dirigir una escuela de primera enseñanza en lengua alemana, con cursos de latín de grado inferior. Un siglo después, hacia 1871 los Escolapios declararon no disponer de religiosos preparados según las condiciones exigidas por la nueva ley de enseñanza y se retiraron. Entonces, los locales fueron ocupados por la escuela municipal, mientras que un Consejo se encargaba de administrar el patrimonio de la fundación de la familia Schiffer hasta que pudiese abrirse de nuevo una escuela confesional. Así estaban las cosas cuando los religiosos marianistas fueron llamados por los hermanos Schwarz para hacerse cargo de la Fundación Schiffer.

Hacia tiempo que los superiores acariciaban la idea de trasladar la casa de formación de Graz a otra región de Austria cercana a la frontera alemana, en cuya

¹¹⁷ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 38-39. 61.

población permanecían más vivos los sentimientos católicos; por esta razón, la petición proveniente de Freistadt fue entendida por el Capítulo Provincial de 1897 como una señal de Dios. Freistadt era una pequeña ciudad de casi cuatro mil habitantes, a unos cincuenta kilómetros al norte de Linz. Situada en un región montañosa de praderas, cultivos y bosques, conservaba su aspecto medieval y era la capital de un pequeño distrito rural muy unido a sus tradiciones católicas. Inmediatamente, el padre Provincial, Alberto Boehrer, se puso en contacto con el Obispo de Linz, monseñor Francisco María Doppelbauer. A pesar del interés de Su Excelencia, las negociaciones avanzaron muy lentamente pues éste deseaba que los Marianistas renunciasen a Freistadt y fundasen en Linz una escuela de primaria y secundaria que debería servir de escuela de prácticas a la Escuela Normal que Monseñor deseaba construir. La oferta era tan tentadora que en junio de 1898 el provincial Boehrer y don Emilio Vogel visitaron el solar de la escuela ofrecida; pero motivos privados y económicos impidieron hacerse cargo al mismo tiempo de la escuela de Freistadt y de Linz.

Tras una laboriosa negociación de tres años se solucionaron las dificultades y el 21 de agosto de 1900 llegaban a Freistadt los dos religiosos marianistas que se harían cargo de la antigua escuela de la Fundación Schiffer, don Juan Bautista Zach, como director, y el joven profesor don Adolfo Smetana. Emplearon el mes en adquirir el necesario material escolar y supervisar los trabajos de albañilería. Mientras se hacían estos trabajos el Consejo escolar regional les concedió permiso para ocupar otro inmueble. El 7 de septiembre se les incorporó don Francisco Ferez y así pudieron comenzar las clases el 17 del mismo mes. Así se reconstituyó el *Marianum*, que era una escuela de primaria con los niveles elemental y medio y algunos niños internos. En la escuela de tres clases se inscribieron 75 alumnos y otros no pudieron ser admitidos por falta de espacio. Además de la enseñanza escolar, la Fundación Schiffer les pidió impartir "enseñanza profesional inicial" a la que asistían regularmente 30 alumnos. En fin, el 22 de febrero de 1901 la escuela recibió el permiso oficial y el 8 de junio la Fundación confió a la Compañía la administración de la obra. Pero se necesitaba un nuevo edificio escolar más espacioso, pues al comenzar el año 1901-1902 la escuela pasó a tener cuatro cursos. El 7 de septiembre de 1901 las autoridades concedieron el permiso de construcción y la obra avanzó deprisa; de modo que el 26 de julio de 1902 las nuevas escuelas eran bendecidas por monseñor Doppelbauer. Al abrirse el curso escolar después de las vacaciones de verano, el *Marianum* constaba de los 5 cursos de la escuela primaria y media.

Dos años después, en 1904 se abrió un centro para formar profesores particulares. Esto convirtió al *Marianum* en el lugar idóneo para que los postulantes y escolásticos estudiaran en la escuela de primaria y en el centro de profesores, en lugar de estudiar en el *Instituto Santa María* de Graz, donde el ambiente religioso estaba más relajado. En fin, en 1904 se trasladaron al *Marianum* de Freistadt las casas del Postulantado y Noviciado.

La escuela de la Asociación Escolar Católica en Graz

También el 17 de septiembre de 1900 se abrió en Graz una escuela de primera enseñanza encomendada a la Compañía de María por la Asociación Católica Escolar, convertida, de nuevo, en adalid de la Compañía¹¹⁸. En efecto, deseando la Asociación fundar en Graz una escuela católica para niños con una clase preparatoria para la escuela media, se pidió a los religiosos marianistas hacerse cargo de este nuevo centro escolar. En la primavera de 1900 se llegó a un acuerdo y el 17 de septiembre se abrió la *Escuela Primaria Hans Sachsgasse* en el inmueble Welserheimb, alquilado para este fin. La escuela abrió con sólo el curso de primero y de quinto. Para la dirección del centro se trajo del Lanzenkirchen a don Aloisio Matscher, que se encargó

¹¹⁸ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 40-41.

de los niños mayores de 5º curso, y para los pequeños se destinó a don Francisco Javier Schwer. Cada año se fue añadiendo un curso más hasta completar las cinco clases de primera enseñanza, en tal modo que en 1903 se le concedieron los permisos oficiales. La escuela fue dotada con los modernos medios pedagógicos: biblioteca, gimnasio y demás medios didácticos.

Escuela primaria y escuela secundaria de Viena-Gersthof

Cuando los Marianistas abandonaron en Viena la escuela aneja del Seminario de Maestros Católicos, perteneciente a la Asociación Escolar Católica, muchos padres de familia expresaron a los religiosos el deseo de que abriesen en el mismo distrito de Währing una escuela de primera y segunda enseñanza¹¹⁹. Ayuntamiento y Compañía de María eran del pensamiento que la nueva escuela debía emplazarse alejada del Seminario de Maestros para no hacerle competencia. El Concejo municipal, entonces, concedió un solar alejado de la Normal, si bien, en el mismo distrito de Währing. El emplazamiento era ideal pero el cardenal Gruscha lo encontró demasiado cercano al Seminario de Maestros y señaló a los Marianistas un terreno en la calle Gersthofer. El solar fue adquirido por 40.000 coronas el 13 de septiembre de 1900 e inmediatamente se comenzó la construcción. Pero al cavar los cimientos se encontró una medalla antigua con las imágenes de la coronación de la Virgen y de san Antonio con el Niño Jesús. Amigos y benefactores vieron en ello una señal de cielo y fundaron el Círculo de San Antonio, con la misión de sostener la escuela y abrir sus puertas a niños pobres gracias a un fondo de becas creado por la nueva asociación piadosa.

El nuevo edificio, de grandioso aspecto arquitectónico en el gran estilo vienés de inicios del siglo XX, se levantaba en medio del barrio residencial de Gersthof. Edificación y mobiliario habían costado 336.000 coronas. En septiembre de 1901 se abrió la *Marianum Volksschule* y el 18 de octubre fue inaugurada por el obispo auxiliar, doctor Marschall. Al acto asistió el padre Hiss, en representación del Superior General. También estuvo presente el alcalde de Viena, don Carlos Lueger, y las autoridades civiles y académicas del distrito. Lueger, de extracción modesta y ferviente católico, hizo una brillante carrera política al frente del partido cristiano social, fundado por él mismo. Inteligente, elocuente y práctico y con fuerte sentido social, gozaba de gran popularidad y en 1895 ganó las elecciones a la alcaldía de Viena. Enormemente interesado en la escolarización de la población y favorable a las Congregaciones docentes, durante su gobierno municipal hizo construir más de cien escuelas de primaria, que eran verdaderos palacios escolares. Cada una de estas escuelas era inaugurada con un bendición religiosa, ceremonia a la que él mismo asistía bajo la consigna, "Nada se logra ni prospera si no recibe la bendición de Dios". La *Marianum Volksschule* se bendijo con la presencia del señor Alcalde, que tuvo palabras muy elogiosas para los hermanos de María, en primer lugar por haber librado al Ayuntamiento de la construcción de una escuela y, sobre todo, por su dedicación a la educación cristiana de los niños, para que viviesen y muriesen como buenos cristianos y fieles austriacos¹²⁰.

Desde el principio la escuela funcionó con los cinco cursos de primera enseñanza y tres de la secundaria. Los religiosos unieron a la escuela un internado y ofrecieron el servicio de la medio pensión; formas características de la Compañía para favorecer el estudio a niños de regiones con escasez de instituciones docentes y para reforzar los ingresos económicos de la casa. La dirección fue confiada al experimentado y eficiente don Emilio Vogel; como capellán se destinó al padre Alfonso Schell; los religiosos docentes fueron don Francisco Javier Kunze, don Aloisio Filipic, don Francisco Dold, don Ignacio Gaberc, don Antonio Wahl, don Gustavo Roten, don

¹¹⁹ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 41-43.

¹²⁰ El vínculo de Leuger con la S. M., en A. S., "Le Dr. Karl Leuger, Bourgmestre de Vienne. 1844-1910", en *L'Apôtre de Marie*, nº 61 (mayo 1910) 6-12.

Maximino Jul y don Andrés Immerschitt; y los hermanos obreros, encargados de la cocina y mantenimiento de la casa, don Francisco Javier Heildand, don Enrique Ehrhard y don Juan Mayer.

Residencia de estudiantes San Juan, en Leitmeritz

Monseñor José Kowar, canónigo en Leitmeritz, había fundado allí una residencia de estudiantes, encomendada a los Escolapios; pero estos religiosos querían retirarse. Por ello, el padre Kowar se dirigió a los hermanos de María de Graz para que asumieran la dirección de la residencia. El padre Hipólito Hamm, en su calidad de Visitador de las casas de Austria, pidió informes a los Escolapios y el hermano Petronio le hizo saber, por carta del 28 de febrero de 1903, que “en la residencia vivían unos 40 estudiantes de los que una parte acuden al Instituto, otra a la Escuela de Magisterio (...) en la ciudad. En la casa hay también una clase preparatoria para las escuelas de segunda enseñanza, que cuenta con 20 alumnos, parte internos y parte externos”. Por motivo de esta clase preparatoria los Escolapios decidieron retirarse porque sus Reglas no les permitían dar clases de latín, es decir, asignaturas de segunda enseñanza; pero el hermano Petronio reconocía al padre Hamm que “de no ser así, nos hubiéramos quedado con gusto en ese bello lugar”¹²¹. Acto seguido, el padre Hamm se desplazó a visitar la residencia en Leitmeritz donde fue cordialmente recibido por el canónigo Kowar y el señor Obispo, monseñor Emmanuel Johann. El 23 de julio de 1903 el padre Hamm escribía una carta a monseñor Johann solicitando el permiso para que una comunidad marianista se estableciera en Leitmeritz, al frente de la residencia de estudiantes San Juan. Inmediatamente, Monseñor respondió favorablemente con carta del siguiente día 28.

En efecto, el 25 de agosto llegaba la comunidad marianista compuesta por el padre Rodolfo Nagel, en el puesto de director, el hermano Köhl, como prefecto, y los hermanos obreros Rohner y Hanser al frente de la cocina y mantenimiento de la casa. Los marianistas fueron recibidos con todos los honores y la noticia recibió los mejores deseos del periódico católico local, en tal modo que al conocerse que la residencia volvía a estar bajo dirección de una Congregación religiosa, las solicitudes de ingreso desbordaron la capacidad del internado. En el contrato firmado el 5 de septiembre se prescribía que monseñor Kowar representaba la residencia ante las autoridades; que las decisiones de cierta importancia debían contar con su aprobación; también tenía que correr a su cargo el mantenimiento de la alimentación, vivienda y calefacción y acordar con el director marianista el precio de la pensión de los pupilos. Los religiosos recibieron habitaciones individuales, bien amuebladas, con mesa de trabajo y libros para sus clases; el sacerdote y el profesor recibían una pensión anual de 400 coronas cada uno y 300 los hermanos obreros.

Si el hospedaje de los religiosos era bueno, por el contrario el gobierno y la custodia del orden y de la disciplina de los alumnos no eran fáciles, pues la residencia estaba formada por tres pequeños edificios separados por patios y sin comunicación entre ellos, donde se alojaban 53 residentes entre los 8 y los 22 años. Cada día los muchachos salían a la ciudad a seguir los cursos del centro de formación del profesorado, la Escuela de Magisterio, la escuela secundaria, la escuela primaria y el Instituto local. Sólo tenían en común la sala de estudio de la residencia, pues incluso los servicios religiosos los seguían en sus respectivos centros académicos. Esta organización hacía impracticable la dirección pedagógica propia de la Compañía de María. Cuando el padre Lebon, Asistente general de Instrucción, visitó las obras de Austria, a principios de noviembre pasó por la residencia de Leitmeritz y pudo constatar dicha dificultad. Lebon confirmó que el primer problema era la mala selección de los alumnos, que eran los últimos de sus clases. Tampoco el vecindario era recomendable para un centro escolar. Además, en la casa no había capilla y no se

¹²¹ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 43-46.

podía levantar una por falta de dinero; los religiosos no podían tener las oraciones en común y asistían a misa a la catedral. En esas condiciones tampoco podían tener en común el recreo y a menudo no se veían en todo el día. Aún así, la comunidad era observante. El padre Nagel impartía clases de francés en la escuela secundaria local y en la orden ministerial de contrato se le decía que “esperamos que a lo largo del curso escolar adquiera usted la nacionalidad austriaca”; pues Nagel era alemán, nacido en 1867 en Maguncia, donde había sido alumno de la Escuela Santa María dirigida por los religiosos marianistas.

En marzo de 1904 la situación había mejorado: padre Kowar había dotado de capilla a la residencia; los alumnos más indisciplinados habían sido enviados a sus casas; y el padre Nagel desenvolvía una importante actividad pastoral entre los alumnos y profesores del centro oficial donde impartía sus clases de francés. En fin, se prorrogó el contrato por un nuevo año. Pero la situación económica era muy preocupante y en mayo, el director Nagel escribía al Superior General para comunicarles que “monseñor Kowar quiere cerrar la casa. (...) La casa está fuertemente endeudada. El obispo y el cabildo catedralicio han rehusado otra subvención.” En efecto, la residencia San Juan se cerró al final del siguiente curso, en julio de 1905.

Apertura de una escuela secundaria en el Instituto de María, en Graz, y traslado del Postulantado y Noviciado a Freistadt.

Desde 1874 los alumnos de latín (o Bachillerato clásico) del *Instituto de María* de Graz acudían al Gimnasio de segunda enseñanza estatal y también los alumnos de secundaria frecuentaban la escuela de secundaria del Estado, donde podían recibir los diplomas oficiales de segunda enseñanza. Los alumnos residían en el Instituto Santa María, donde los religiosos marianistas les ayudaban a repasar las lecciones que recibían en el Gimnasio. Al divulgarse a principio del siglo XX la enseñanza secundaria y el bachillerato como consecuencia del desarrollo económico y social del país, aumentó el número de internos en el Instituto de María que frecuentaban estos niveles docentes en los centros oficiales de la ciudad; llegándose a la situación de que en algunas clases del Gimnasio estatal todos los alumnos residían en el internado de los religiosos marianistas. En esta situación, el director Woerz y muchos padres de familia entendía que la Compañía debía abrir su propia escuela media. Comenzaron las consultas a la Administración General y tras dar su aprobación, se acudió a las autoridades académicas para recibir el permiso de apertura de un centro de segunda enseñanza capacitado para examinar a sus alumnos y dar títulos con valor oficial. Este privilegio de asimilación a los centros estatales era muy difícil de obtener. El Gobierno aprobaba fácilmente la apertura de un centro escolar, pero no la capacidad de examinar a sus alumnos y dar diplomas escolares con valor oficial. Diplomas absolutamente necesarios para ingresar en todo centro de estudios superiores del Estado y para optar a todo puesto en la administración pública y en el Ejército.

Por esta razón, la “equivalencia” (“Effentlichkeitsrecht”), o asimilación a un centro oficial era un privilegio muy raro, que exigía una compleja tramitación legal. Pero, a pesar de tal dificultad, el padre Otmar Woerz, director del Internado Santa María, en 1902 obtuvo del Gobierno la apertura de una *Realschule* en los locales del Internado, con el privilegio de dar títulos oficiales de Bachillerato moderno, bajo el control del Inspector oficial. Así, al comenzar el curso 1902-1903 se abrió la primera clase de la escuela secundaria privada en el inmueble del Instituto de María.¹²² Pero tras la apertura de la escuela secundaria los locales se quedaron insuficientes. Esta circunstancia propició la oportunidad de trasladar los postulantes y novicios a

¹²² Hörbst, *Marianisten*, T. I, 46-48; René Rimelin, “Autriche. Enseignement secondaire”, en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936* (Nivelles-Belgique) 51-52.

Freistadt, donde la Compañía dirigía la escuela de la Fundación Schiffer. El escaso rendimiento vocacional de la casa de formación en Graz constituía una queja permanente de los superiores. El padre Hiss, dirá ante el Capítulo General de 1901 que “en Austria sembramos mucho y recogemos poco”; en aquel año sólo había 20 postulantes, 10 novicios y 15 escolásticos; cifras con las que el personal de Austria crecía a un pobre promedio de 3 religiosos por año. Quedaba el consuelo de que eran buenos religiosos, “tranquilos y estudiosos”. El traslado de la casa de formación a la Alta Austria, en torno a Linz, fomentaba la esperanza de encontrar un “terreno favorable”, para la captación vocacional; habida cuenta de que era una región muy poblada y las familias tenían muchos hijos. El establecimiento de primera enseñanza de Freistadt podría acoger el Postulantado y el Escolasticado¹²³. En marzo de 1904 se comenzó a edificar un ala al oeste del edificio escolar para alojamiento de los postulantes; el nuevo pabellón se terminó a tiempo para comenzar el nuevo curso en septiembre de 1904 bajo la advocación de la Virgen María. Finalmente se cumplía el deseo de tener junto a la frontera alemana la casa de Postulantado. Las expectativas de los religiosos se cumplieron plenamente, pues los postulantes alemanes de Bohemia y Essen acudieron en buen número, de tal modo que los locales pronto se quedaron insuficientes. Por su parte, la escuela primaria contaba en 1904-1905 con 180 alumnos. Por ello, en 1905 se edificó un ala norte, donde fueron alojados el salón de gimnasia y de fiestas, los dormitorios y la capilla.

En cuanto al Noviciado, el director de la escuela, don Juan Bautista Zach, buscó en los alrededores de Freistadt una finca retirada para este fin. En junio de 1904 encontró una bonita finca cercana a Pregarten. El padre Hipólito Hamm, que además de ser Visitador de las casas de Austria era el Padre maestro de novicios, visitó la propiedad e informó favorablemente a la Administración General que dio su aprobación. El traslado del Noviciado necesitaba la conformidad de la Santa Sede y del Obispo de Linz. Pero el Obispado sospechó del traslado del Noviciado a la Alta Austria y no entendía por qué no permanecía junto a la sede principal de la Congregación en Graz, o al menos en la cercana diócesis de Seckau. Don Juan Bautista Zach viajó a Linz para explicar al Prelado los motivos del traslado y días después, por comunicado escrito, el Obispado autorizaba formalmente el traslado; inmediatamente, el 31 de agosto de 1904 el señor Zach firmó el contrato de compra-venta de la finca con la Caja de Ahorros de Freistadt, propietaria de la misma. Así se inició el Noviciado de Greisinghoff al que se le añadió una granja. En el mismo año, se compró otra granja en Andritz, que se abandonó en 1909.

Como la finca y la casa se encontraban en pésimo estado, se envió un grupo de hermanos obreros que se aplicaron con denuedo en la reparación del tejado, habitaciones, capilla, limpieza de las tierras de labor y muchos otros arreglos. En menos de un mes la casa estaba en condiciones de ser habitada y en la noche del 26 al 27 de septiembre llegaron el Padre maestro Hipólito Hamm con su ayudante, el Hermano maestro don Xavier Jehl, y los novicios. El mismo día 27 tuvieron la primera misa e inmediatamente, los novicios se pusieron a trabajar en la casa y en la finca como auténticos trapenses. La vivienda se quedó pronto pequeña y cuando el nuevo Superior General, padre Hiss, los visitó en febrero de 1906 dio permiso para levantar una nueva casa, que fue bendecida siete meses después, el 17 de septiembre.

Al trasladarse los postulantes y escolásticos a Freistadt, el padre José Bovier recibió la dirección del entero establecimiento escolar de Graz: orfanato del Paulinum e Instituto de María.

¹²³ Hiss, Rapport de l'Office de Zèle. 1896-1906, p. 4, al Cap^o Gral. 1901, en AGMAR: 01.2.5.

b) Expansión en la diócesis de Maguncia

La paz en la política eclesiástica del Reich alemán restablecida en 1886-1887 no volvió a sufrir crisis graves hasta la caída del Imperio al final de la Primera Guerra Mundial. Los sucesores de Bismarck trataron de ganarse el centro político y acabar con todas las tensiones internas que el Canciller de hierro había creado. Las buenas relaciones se extendieron a la Iglesia católica. En 1890 se derogó la ley de expulsión de las Congregaciones y se reiteró la dispensa del servicio militar otorgada a los eclesiásticos; en modo tal que en 1894 pudieron regresar al país los Redentoristas y los Padres del Espíritu Santo. La normalización fue promovida tanto por Guillermo II como por Pío X, que veía en las monarquías prusiana y austriaca el dique de contención al avance del socialismo. La superación de la política de la kulturkampf permitió así que se pudiesen desarrollar las instituciones católicas. Aunque la Compañía de María no fue legalmente reconocida por el Gobierno alemán, el contexto político favorable a la Iglesia católica permitió que también la obra escolar marianista conociera una fase de expansión al iniciarse el nuevo siglo.

La escuela para niños de San José, en Klein-Zimmern (Maguncia)

A mediados del siglo XIX, el amparo y educación de los huérfanos se convirtió en una de las necesidades docentes y sociales más urgente para pedagogos, políticos, reformadores sociales y clérigos con sentido social de su apostolado. Entre estos últimos se debe contar a monseñor de Ketteler, obispo de la ciudad de Maguncia. En 1858, el señor Obispo propuso crear en su diócesis un gran centro para huérfanos. Cuando en 1863 Monseñor recibió un sustancioso donativo de 10.000 gulden para este fin, dirigió una carta pastoral a sus diocesanos pidiendo más ayudas económicas para construir el deseado orfanato, bajo la advocación de san José. La ocasión llegó propicia cuando el Obispado pudo comprar el palacio Von Lerchenfeld, rodeado de una bella finca y emplazado en Klein-Zimmern, a unos 4 kilómetros de Dieburgo, en pleno valle del Rin¹²⁴. El complejo palaciego constaba de varios viejos edificios en torno a un gran patio, con jardín y tierras de labranza de excelente calidad. La compra y la rehabilitación del edificio alcanzó la suma de 24.910 gulden.

En esta propiedad se pensó instalar un orfanato para niños, con el fin de darles un oficio y educarlos cristianamente para que pudieran reintegrarse a la vida en sociedad. El centro fue inaugurado el 25 de octubre de 1864 por monseñor Ketteler. Además de instrucción agrícola, se levantaron talleres de sastrería, carpintería y zapatería para enseñar a los niños un oficio. Como mínimo se pretendía que alcanzaran el nivel de la escuela primaria, pero la instrucción no era fácil debido a la falta de conocimientos previos de los alumnos, a las diferencias de nivel entre ellos y a las incorporaciones de muchos de ellos durante todo el año escolar. También se les daba instrucción religiosa y se cuidaba la oración diaria en la capilla de la casa con la asistencia a la santa misa; y teniendo en cuenta el sentido nuevo de la pedagogía, se les ofrecía actividades culturales y recreativas como eran el canto, el deporte y las excursiones; de modo que la salud de los niños era buena y las enfermedades escasas. Al alcanzarse el vigésimo quinto año de la fundación, en 1889, el centro contaba con dos clases para 69 alumnos; además de otros 21 pupilos que aprendían algún oficio en los diversos talleres.

El centro había sido puesto bajo la dirección de un sacerdote ayudado por los Hermanos de San José y en sus 25 años de vida habían pasado por él unos 450 huérfanos. Pero en 1887 entró en vigor en Hessen una ley de enseñanza correccional para menores delincuentes. Para ajustarse a dicha ley se tuvo que recibir a muchachos que eran enviados al orfanato San José por las autoridades judiciales, en calidad de reformatorio para menores. La recepción de estos nuevos muchachos

¹²⁴ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 53-55.

obligó a construir un nuevo edificio, que estuvo terminado en 1896. Pero en esta fecha, de los Hermanos de San José traídos por monseñor Ketteler, quedaban ya pocos religiosos por lo que fue necesario buscar otros religiosos educadores. El mejor lugar para buscarlos era en la vecina Francia donde las leyes radicales de los liberales en el poder estaba obligando a las Congregaciones docentes a abandonar el país. Entonces se recurrió a la Compañía de María y a finales de septiembre de 1902 los tres primeros marianistas pudieron venir al orfanato-reformatorio de San José: el padre Juan Bautista Schlegel, don Andrés Immerschitt y don Valentín Lindenfels; el primero como director y los dos últimos como profesores. En la primavera de 1903, completada la expulsión de Francia de los religiosos educadores, vinieron otros siete hermanos obreros. Si bien, permanecían en el orfanato trece hermanos de San José vestidos con su hábito de sotana, se acomodaron al régimen de vida de los religiosos marianistas y otras diez religiosas de la Divina Providencia se ocupaban de las labores domésticas de la casa.

En el centro se recogía entonces a 70 muchachos, la mayor parte de ellos con delitos civiles, y otros de familias humildes que pagaban 150 marcos anuales, los más pobres, y 200 marcos los pertenecientes a familias mejor situadas. Pero muchos tenían reducción de matrícula y el déficit corría a cargo del Obispado. En 1903 un incendio obligó a edificar nuevas naves más grandes y mejor acondicionadas para los distintos talleres. Dado que el número de pupilos que terminaban sus estudios primarios -en un promedio de 50 por año- crecía constantemente, el internado y los talleres se quedaron pequeños; entonces, se tuvo que edificar una casa con dos salas de dormitorios, comedores, salón de actos y talleres. En general el tiempo de aprendizaje de un oficio duraba tres años y tras superar un examen la dirección del centro buscaba a cada muchacho un empleo adecuado. En la visita que monseñor Kirstein cursó al centro en agosto de 1904 se mostró satisfecho por el orden y la limpieza en el mantenimiento de la casa, jardín y ganado y por el buen acabado de las manufacturas de los diversos talleres.

Al orfanato de Dieburgo siguió la recepción del Seminario diocesano en la misma ciudad.

El Seminario menor diocesano de Dieburgo

Con menos fortuna, la Compañía de María intentó establecer una comunidad de religiosos que se ocuparan de la formación del Seminario menor de la diócesis de Maguncia en la ciudad de Dieburgo.

En 1900 la pequeña ciudad de Dieburgo, entre Darmstadt y Aschaffenburg, contaba unos 7.000 habitantes. La diócesis de Maguncia tenía en esta ciudad un Seminario menor dirigido por el padre Engelhardt, sacerdote diocesano, con la ayuda de otros sacerdotes empleados en otras misiones parroquiales. Pero la falta de sacerdotes para las clases, vigilancia de los seminaristas y administración del Seminario obligó al padre Engelhardt a dirigirse a don Augusto Radat, preguntándole si la Compañía de María se podría ocupar de estas tareas. Y Radat pasó esta petición a la Administración General¹²⁵.

En septiembre de 1902 los Marianistas se habían hecho cargo del orfanato-reformatorio de Keinzimmern. Entonces, el rector Engelhardt se dirigió al director, padre Schlegel, pidiéndole algunos religiosos para las clases del Seminario. Otras ofertas llegaron al padre Schlegel, como la de monseñor Kirstein ofreciendo la dirección de un orfanato en Draais. Schlegel entendía que todas estas peticiones podían ayudar a dar una ocupación a los religiosos franceses expulsados de su país y así se lo hizo saber por carta al Buen Padre Simler, ya desterrado en Nivelles, Bélgica. También monseñor Kirstein escribió al padre Simler lamentando “mucho que los recientes acontecimientos en Francia dificulten la existencia de su congregación y su

¹²⁵ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 56-58.

benéfica actividad (...). Yo espero poder dar ocupación en mi diócesis a algunos o, mejor todavía, a muchos miembros de su congregación.” Las negociaciones tomaron buen rumbo y la Administración General designó a los sacerdotes José Bovier y Carlos Bach y al hermano don José Jung para hacerse cargo del Seminario menor de Dieburgo, donde se presentaron a finales de octubre de 1903; posteriormente se les añadió don Javier Meyer.

Pero el trabajo empezado con tanto entusiasmo pronto se vio interrumpido por impedimentos legales. La ley prohibía el ejercicio docente a personas que no poseyeran la nacionalidad alemana. Por los tanto, los religiosos marianistas, contratados en calidad de personal ayudante tenía que ser despedido en el plazo de tres meses. Los religiosos laicos, Jung y Meyer, intentaron en vano conseguir la nacionalidad y en marzo de 1904 tuvieron que abandonar el Seminario. El padre Bovier se quedó sobrecargado de trabajo; y con el peligro de minar su salud. En abril fue llevado al Paulinum de Graz, con lo que se quedó solo el padre Bach en su tarea de director espiritual. Dado que un religioso solo no podía hacer vida de comunidad, la Administración General lo retiró del Seminario a pesar del disgusto del rector y de las gestiones del Provincial de Alsacia. Pero los superiores no revocaron su decisión y el padre Bach tuvo que abandonar el Seminario con gran pesar el 9 de diciembre de 1904.

El Instituto Católico de Educación, en Draï

En 1898 el párroco de la parroquia de San Quintín, en Maguncia, padre Carlos Forschner, fundó el Instituto Católico de Educación, con la finalidad de acoger a niños católicos de familias con problemas y suplir la educación que no podían recibir en la casa paterna. Este centro social se alojaba en una antigua casa rural que había sido de los Jesuitas y que ahora pertenecía al Obispado de Maguncia. Al no disponer nada más que de un patio y un jardín, los niños sólo podían recibir enseñanza primaria sin formación profesional. No obstante, el centro estaba bien mantenido bajo la dirección de un joven sacerdote, dos maestros y seis religiosas que se ocupaban de las labores domésticas. Esta era la situación de la casa cuando en 1903 el padre Forschner se puso en contacto con los Marianistas para la dirección del establecimiento¹²⁶. La Administración General aceptó la oferta y el 28 de septiembre de 1903 llegaba a Maguncia el padre Francisco Javier Wendling, para ponerse al frente del Instituto Católico de Educación. Wendling era un hombre de gobierno que había sido Provincial de Alsacia y traía la experiencia de haber dirigido el orfanato de Merles, cerca de París. Tras entrevistarse con el señor Obispo, el día 30 del mismo mes recibía la dirección del orfanato sobre 68 niños escolarizados y 10 aprendices de diversos oficios, algunos de los cuales trabajaban fuera de la casa.

¹²⁶ Hörbst, *Marianisten*, T. I, 58-59.